

Estudio crítico

# Benito Arias Montano

Juan Belda Plans



Biblioteca Virtual de Polígrafos

## **ESTUDIO CRÍTICO FHL**

© DEL TEXTO: el autor

© DE LA EDICIÓN DIGITAL: [Fundación Ignacio Larramendi](#)

Fecha de la edición digital: 2017

Lugar: Madrid (España)

DOI: <http://dx.doi.org/10.18558/FIL058>



Conversión a formato electrónico realizada por [DIGIBÍS](#).

## BENITO ARIAS MONTANO 1528-1598

PROF. JUAN BELDA PLANS

Doctor en Filosofía y Teología

### INTRODUCCIÓN



P. P. RUBENS, Museo Plantino. Amberes

Cualquier persona que se acerque a estudiar a Benito Arias Montano se encontrará con una figura grandiosa y apasionante como pocas, una de las cumbres del Siglo de Oro español. Capellán y consejero de Felipe II, teólogo y biblista de primer nivel, director científico de la *Biblia Políglota Regia*, humanista renombrado (con un abanico de inquietudes y conocimientos extensísimo, desde la Numismática hasta la Astronomía pasando por la Medicina, las Matemáticas, la Botánica o la Geografía); pero sobre todo excelente conocedor del mundo clásico greco-romano, así como orientalista experto en hebreo, arameo, sirio e incluso árabe. Y por fin un buen poeta latino con una extensa producción poética.

Estamos ante una personalidad poliédrica, especialmente compleja y escurridiza. No es fácil abarcar y comprender un mundo interior tan rico y profundo. Al final nos queda la impresión de que quedan rincones por explorar y zonas en penumbra que se nos escapan. Por ello siempre ha sido un personaje controvertido para los estudiosos: para unos fue un asceta, un hombre bondadoso y sencillo, para otros fue un hebraizante próximo a la herejía; y no faltaron algunos que lo relacionan con sectas ocultas. En gran parte dependerá de que tengamos una visión global o parcial de su vida y actividad; o también de que se parta o no de ciertos apriorismos que de algún modo condicionen el estudio en una sola dirección.

En cualquier caso todos están de acuerdo en su portentosa erudición, su asombrosa capacidad de trabajo y su espíritu abierto a todos sin distinción (corrientes de pensamiento, posturas religiosas), cosmopolita y ecuménico. Fue un hombre de paz que trataba de unir, aprovechándose de cualquier valor de verdad independientemente de su procedencia. Fue también un católico sincero poniendo por encima de todo el bien de la Iglesia de su tiempo; esto se pone de manifiesto con evidencia en su buena relación con los Papas (entre otras cosas fue teólogo del Concilio de Trento), con la jerarquía eclesiástica española, en sus cartas y en los múltiples prólogos de la *Biblia Polígota*, entre otras cosas, y quizá de manera especial en su fluida relación con el Rey Católico Felipe II defensor a ultranza de la Fe Católica.

¿Cuál es al presente la situación de los estudios sobre nuestro personaje? Existen un buen número de estudios sobre la mayoría de los aspectos de su vida y obra; el que quiera conocer a fondo todo lo relacionado con el frexenense tiene trabajo de sobra para bastante tiempo, dado que la bibliografía es amplísima. Hagamos no obstante dos observaciones: todavía no se ha realizado, que sepamos, un estudio de conjunto sobre la vida, obra y pensamiento de Montano. Hay multitud de estudios sobre aspectos concretos pero se echa en falta una buena monografía que los reúna y coordine todos globalmente, tarea evidentemente nada fácil. Y la segunda observación, señalada por muchos estudiosos, es la ausencia de una edición de sus *Obras Completas*. La mayor parte de ellas fueron editadas en Amberes por Plantino y son accesibles en esas ediciones buscando en fondos antiguos de las bibliotecas. En la actualidad se han editado muchas de ellas por separado por la Bibliotheca Montaniana de la Universidad de Huelva.

Con ocasión del IV Centenario de la muerte de Arias Montano (1598-1998) se celebraron un buen número de Congresos y Jornadas que dieron lugar a numerosos nuevos estudios sobre el personaje. Hubo en primer término una magna Exposición itinerante con el título *Arias Montano y su tiempo* cuyo fruto fue un volumen que recogía los contenidos de dicho evento, acompañados de artículos y estudios relativos a la figura del frexenense<sup>1</sup>.

Ese mismo año se celebró un Congreso Internacional en la Universidad de Huelva cuyas Actas produjeron al libro *Anatomía del Humanismo. Benito Arias Montano 1598-1998*<sup>2</sup>. Posteriormente y dentro de las celebraciones del Centenario tuvo lugar otro gran

---

<sup>1</sup> *Arias Montano y su Tiempo*, Exposición conmemorativa del IV Centenario de su muerte (1598-1998), Libro de la Exposición, ed. Junta de Extremadura, Badajoz 1998.

<sup>2</sup> *Anatomía del Humanismo. Benito Arias Montano 1598-1998*, Actas del Simposio Internacional, Universidad de Huelva 1998.

Congreso Internacional en Fregenal de la Sierra, patria de Montano (octubre 2001), cuyas Actas se publicaron después con el título *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, en 2 volúmenes, donde se recogen gran cantidad de estudios de los mejores especialistas<sup>3</sup>.

Hay que señalar asimismo la extraordinaria labor que ha realizado la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes que, entre otras cosas, ha patrocinado las *Jornadas sobre el Humanismo Extremeño* con VI ediciones hasta el momento (años 1996 a 2008), cuyas Actas han sido también publicadas en los últimos años<sup>4</sup>. En estos seis magníficos volúmenes encontramos un sinfín de trabajos sobre Montano hechos por especialistas reconocidos, que amplían con gran competencia el acervo de los estudios sobre nuestro autor.

También en torno a los años de los Centenarios (1528-1598) el Centro de Estudios Extremeños y su «Revista de Estudios Extremeños» dedicaron sendos números monográficos en 1928 y 1996, con muchos artículos interesantes. Y finalmente citemos la «Revista Española de Estudios Bíblicos» que igualmente dedicó un número monográfico a Arias Montano en 1928.

La bibliografía sobre estudios y monografías acerca de aspectos particulares ya señalábamos que era bastante extensa. Al final de nuestro trabajo ofrecemos un listado de la mayoría de las obras correspondientes, que, sin embargo, no pretende ser exhaustivo. En concreto sobre la biografía de Arias Montano existen estudios diversos: sobre la famosa Peña de Alájar, sobre sus estudios y maestros, sobre su actuación en Trento, sobre su actividad política, y por supuesto sobre sus trabajos en la Políglota Regia (quizá el tema más estudiado), o su actividad en la Biblioteca de El Escorial, etc. Todos estos trabajos se pueden ver en la Bibliografía final, y saldrán a relucir a lo largo de nuestro estudio en los epígrafes correspondientes.

En referencia a obras de conjunto de carácter biográfico hay varios estudios clásicos de diversa consideración. El primero y quizá más importante por su extensión y documentación aportada, es el de González Carvajal, *Elogio histórico del Dr. Benito Arias Montano* (1832)<sup>5</sup>, que a pesar de su antigüedad sigue siendo imprescindible. Está tam-

---

<sup>3</sup> *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, J.M<sup>a</sup> Maestre *et alii* (eds.), Actas del Congreso Internacional «Benito Arias Montano y su Tiempo» (octubre 2001), Editora Regional de Extremadura, Mérida 2006.

<sup>4</sup> *El Humanismo Extremeño*, Jornadas I-VI (1997-2008), Marqués de la Encomienda *et alii* (edit.), Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Trujillo 1997-2009.

<sup>5</sup> Vid. Bibliografía.

bién el del hispanista inglés Aubrey F.G. Bell (Oxford 1922)<sup>6</sup> que es una biografía breve patrocinada por la Hispanic Society of America; no es una obra original pues se basa sobre todo en la anteriormente citada, sin embargo la gran competencia de Bell y su excelente conocimiento del Renacimiento español hace que logre una magnífica síntesis muy significativa de la vida de Montano, hasta el punto de que ha pasado a ser una obra clásica. Importante también es el trabajo de G. Morocho, «Trayectoria humanística de Benito Arias Montano (I y II)», en *Humanismo Extremeño*, vols II y III (1997-1998)<sup>7</sup>; en sus casi 200 páginas constituye una excelente biografía de nuestro autor. Finalmente está el libro del profesor Sánchez Rodríguez paisano del frexenense y enamorado de su obra: *Perfil de un humanista: Benito Arias Montano*<sup>8</sup>, que pretende acercar la figura de Montano al lector medio con gran competencia; aunque no sea una obra original es sin duda útil.

El libro de B. Rekers (1973) merece mención aparte. Se trata de un erudito holandés cuyo objetivo principal es «desmitificar» la figura de Arias Montano, el cual, según su opinión, ha sido glorificado sin conocerlo bien, haciéndolo célebre con frases tópicas («fino erudito», «rey de los exégetas», etc.)<sup>9</sup>. A lo largo de todo su estudio se hace evidente un cierto «prejuicio» o falta de simpatía (por no decir animadversión) que condiciona en gran medida sus juicios. Se basa fundamentalmente en el análisis de algunas de sus cartas, cuya interpretación es frecuentemente sesgada en pro de sus tesis apriorísticas. Este es el caso, por ejemplo, de la supuesta «conversión» de Montano a la secta espiritualista holandesa de la *Familia charitatis*, haciendo afirmaciones tan rotundas como que «estaba totalmente sometido a la autoridad de los escritos del profeta (de la secta)», un tal Hiel<sup>10</sup>. A demostrar esta tesis dedica todo un capítulo que resulta enormemente confuso. De hecho esta tesis es rechazada por casi todos los estudiosos del frexenense<sup>11</sup>.

Otro punto muy sorprendente son sus afirmaciones sobre los trabajos de Montano en la *Biblia Políglota Regia*. Para Rekers su papel fue secundario, situándolo muy en segundo plano. No se puede afirmar, según él, que fuera el gran autor principal y protago-

---

<sup>6</sup> BELL, AUBREY F.G., *Benito Arias Montano*, Oxford 1922. Trad. Eloy Navarro, Bibliotheca Montaniana, Universidad de Huelva, Huelva 2014.

<sup>7</sup> Vid. Bibliografía.

<sup>8</sup> Vid. Bibliografía.

<sup>9</sup> REKERS, B., *Arias Montano*, Taurus, Madrid 1973, p. 92.

<sup>10</sup> Ibidem, p. 111.

<sup>11</sup> Cfr. por ejemplo el gran especialista en la espiritualidad del siglo XVI español Melquiades Andrés en el estudio introductorio del *Dictatum Christianum*, p. 22, Universidad de Huelva, 2003.

nista de los trabajos. El mayor mérito de esta magna obra lo atribuye más bien a los filólogos holandeses y belgas que intervinieron de diversa manera. Ni una palabra de reconocimiento para Montano<sup>12</sup>. De nuevo aquí se queda solo ante todos los estudiosos sobre la materia<sup>13</sup>. Según la opinión del erudito holandés, Montano fue enviado a Amberes en misión inquisitorial para vigilar la ortodoxia de Plantino y sus colaboradores. Su función era supervisar los trabajos nada más. El único reconocimiento que le dedica es ser el autor de los tratados del *Apparatus* al final de la Políglota. Por otra parte lo tilda de hombre ambicioso, propagador del Erasmismo en España después de su prohibición, llegando a formar una especie de «cenáculo esotérico» clandestino durante su estancia en El Escorial<sup>14</sup>. Según esto parecería que el Rey Felipe II, gran Mecenas de todas estas labores de Montano, no fuera un promotor de los estudios humanísticos y gran defensor de la Fe Católica, sino un ingenuo gobernante al que era fácil engañar.

Podríamos continuar pero es suficiente lo hasta aquí dicho para llegar a una valoración de esta obra. La casi totalidad de los especialistas están en contra de las tesis principales que defiende Rekers; adolece de cierta falta de rigor científico, con afirmaciones tajantes y en muchos casos gratuitas, de manera que no parece que sea recomendable. Finalmente señalemos que muchas de las observaciones críticas de Rekers sobre aspectos oscuros o no bien conocidos de su vida y obra, han quedado desfasadas y sin valor dado que desde 1973 hasta 2017 la investigación histórica ha avanzado notablemente y contamos con un buen número de estudios serios que cubren esas posibles lagunas.

Nuestro trabajo seguirá el siguiente *iter*: después de ofrecer una síntesis biográfica y analizar su obra publicada, abordaremos los principales capítulos de su actividad científica y literaria; su participación en el importante Concilio de Trento, su intervención en los trabajos de la *Biblia Políglota Regia* o *Filipina*, y su prolongada estancia en El Escorial como Bibliotecario Real; otros epígrafes estudiarán a Arias Montano como bibliosta y exégeta, como humanista eminente, o como poeta latino. Finalmente examinaremos una obra peculiar cuál es el *Dictatum christianum*, una especie de programa de sociedad cristiana, pacifista y abierta a todos, para terminar con un breve estudio de su biblioteca personal de la que obtendremos orientaciones para entender mejor su personalidad y obra científica. Naturalmente ofreceremos como colofón una selección bastante amplia de la bibliografía montaniana. El índice general del estudio va al final.

---

<sup>12</sup> REKERS, p. 73-74.

<sup>13</sup> Vid. el testimonio autorizado de PÉREZ CASTRO, *La Biblia Políglota de Amberes*, FUE, Madrid 1973, pp. 16.18-19, donde desmonta la tesis de Rekers con serios argumentos. Cfr. epígrafe correspondiente de nuestro estudio.

<sup>14</sup> REKERS, p. 19.

Y una última advertencia: en el presente trabajo no pretendemos agotar todos los aspectos o capítulos de la intensa vida y obra del frexenense, cosa que daría lugar a una extensa monografía, que nadie ha abordado todavía. Nuestra intención es más modesta: pretendemos estudiar los temas más relevantes de esta gran figura del Siglo de Oro español, con el fin de dar una noticia suficientemente circunstanciada que permita conocer en su conjunto su aportación científica y cultural que, como veremos, abarca un amplísimo arco de temas todos ellos de gran interés. Somos conscientes de que nos dejamos en el tintero algunos aspectos no menos interesantes aunque más colaterales, como por ejemplo su gran actividad diplomática y política como delegado de Felipe II tanto en los Países Bajos con sus complicados problemas políticos y religiosos, como en Portugal relativos a la cuestión sucesoria que tanto interesaba al Rey Felipe II.

## **PERFIL BIOGRÁFICO<sup>15</sup>**

### **Juventud y estudios**

Nace en Fregenal de la Sierra (Badajoz) en 1527. Su padre era escribano (notario) del Santo Oficio y fue quien le inició en los estudios, concretamente en Astronomía según nos relata él mismo. También nos dice que tuvo desde su niñez doctísimos preceptores, sin que sepamos quiénes fueron en concreto. Solo sabemos que su primer maestro fue el sacerdote Diego Vázquez, que había viajado a Tierra Santa, y le enseñó los rudimentos de latín y otras materias. Estando todavía en Fregenal y a los 14 años escribió su primer trabajo sobre numismática (1541). A los quince ya tenía buenos conocimientos de Física y Astronomía.

Comienza los estudios de Humanidades (Artes) en Sevilla en 1546, viviendo en casa de su padrino Gaspar Vélez de Alcocer, oidor de la Audiencia de Sevilla; al morir este poco después hubo de volver a Fregenal. En Sevilla permaneció dos años. Poco después Cristobal Valdotano, cónonigo de Badajoz le apadrinó para que continuara sus estudios. Volvió de nuevo a Sevilla aunque por poco tiempo. Sus primeros maestros allí fueron Alfonso García Matamoros y sobre todo Pedro Mejía que tenía gran fama por sus amplios conocimientos no solo de griego y latín, sino también de cosmografía, hidrografía y matemáticas.

Por aquellos años la presencia del erasmismo en Sevilla era intensa. Consta que desde estos primeros años Arias Montano leyó las obras de Erasmo cuya influencia se dejó notar en diversa medida durante toda su carrera intelectual.

---

<sup>15</sup> Seguimos en este apartado los estudios de Fernández Carvajal, Bell y Morocho, señalados antes.

## Estudios en Alcalá

Pero su verdadero hogar intelectual fue la Universidad de Alcalá a donde llegó en 1548. La orientación fundacional que Cisneros había dado a su Universidad (1508) era humanística y teológica. Pero era famosa principalmente por su excelente Facultad de Artes (Humanidades), donde enseñaban los mejores maestros del momento (Erasmus fue invitado a venir, pero rehusó). Allí se cultivaban con amplitud la Filosofía, la Gramática (Filología), pero sobre todo las lenguas bíblicas: hebreo, siríaco, griego y latín, con especialistas renombrados. Recuérdese que aquí se imprimió la primera *Biblia Políglota* del mundo en 1517, realizada bajo la dirección del propio Cisneros que formó un impresionante equipo de hebraístas, helenistas y latinistas. La tradición filológica y humanística estaba bien asentada en la Universidad Complutense desde el principio. Arias Montano respiró este ambiente y se formó aquí, y esta impronta le acompañará toda su vida<sup>16</sup>.

Entre 1548 y 1549 se gradúa de Bachiller y Licenciado en Artes (parte de los estudios los había realizado ya en Sevilla). Los tres años siguientes (1549-1552) realizará los estudios de Teología, donde tuvo como maestro entre otros al célebre Andrés de Cuesta, más tarde obispo de León. Pero sobre todo siguió los cursos de Sagrada Escritura del gran biblista fray Cipriano de la Huerga, cisterciense profesor de Biblia en la Universidad Complutense; asimismo se inició y estudió a fondo lenguas clásicas y semíticas; con el tiempo llegó a dominar las cinco principales lenguas bíblicas: hebreo, arameo (caldeo), siríaco, griego y latín. No tenemos constancia de que adquiriese aquí el grado de Doctor. De estos primeros tiempos complutenses debió nacer la gran amistad que siempre tuvo con fray Luis de León, que por esos años venía de Salamanca a cursar estudios bíblicos con el maestro Cipriano de la Huerga<sup>17</sup>.

Por otra parte, sus conocimientos de latín debían ser muy notables ya por ese tiempo, pues en 1552 gana un certamen poético y es coronado en Alcalá como *poeta laureatus*, galardón que no se solía conceder casi nunca; probablemente lo ganó con un poema en estrofas sáficas dedicado a la Eucaristía<sup>18</sup>. Entre los autores latinos clásicos su preferido será Horacio, a quien imitará en su producción poética latina.

---

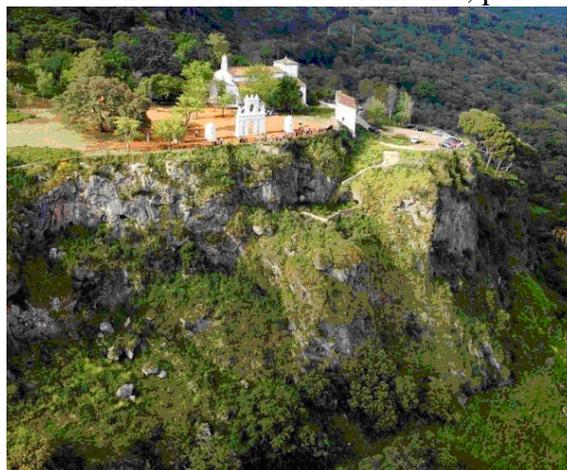
<sup>16</sup> Vid. M. ANDRÉS, *La teología española en el siglo XVI*, vol. II, caps. 9-12, *passim*, donde trata *in extenso* todo lo referente a la Universidad de Alcalá.

<sup>17</sup> Cfr. CANTERA, F., «Arias Montano y Luis de León», en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, 22 (1946) 299-338.

<sup>18</sup> Vid. LÓPEZ DE TORO, J., «Benito Arias Montano poeta laureatus», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 60 (1954) 167-188.

Terminados los estudios en Alcalá decide retirarse a la Peña de Alájar (Huelva) (1553), finca campestre que había heredado<sup>19</sup>. Un lugar solitario y de gran belleza natural, donde permanece dedicado a la oración y al estudio de la Sagrada Escritura. Este lugar se convertirá en su refugio preferido al que retornará con frecuencia a pasar algunas temporadas. El pueblo de Alájar, se ubica al pie de la imponente Peña. Es uno de los más hermosos parajes de toda la Sierra de Aracena, donde el verdor de los castaños y los alcornoques se entremezcla con el cárdeno de las rocas, corrientes y manantiales. Como su amigo Fray Luis de León, Arias Montano buscó la soledad y el contacto con la naturaleza para realizar su ideal humanista: dedicarse a la contemplación, al cultivo de la poesía y al estudio de la Sagrada Escritura. En el paraje de la Peña, que él enriqueció poco a poco con árboles, fuentes y flores, hasta convertirlo en algo así como una villa renacentista, alcanzó ese sueño de paz y sosiego.

Esta etapa de su vida es poco conocida. Por estos años debió viajar a Salamanca a ampliar estudios en su famosa Universidad (1553-1558), aunque realiza breves estancias en la Peña. No tenemos noticias concretas de dichos estudios en Salamanca, pero en todo caso sabemos que antes de 1560 había conseguido el título de Doctor en Teología.



Tampoco conocemos la fecha ni el título de su ordenación sacerdotal, pero por estas fechas, en 1559, su amigo Francisco de Arce, cirujano famoso, le invita a predicar la Cuaresma en Llerena. Permanece unos meses con él aprendiendo medicina. Es muy característico este tipo de intereses científicos que siempre cultivó, tan acordes con el ambiente renacentista del momento.

En 1559 la Inquisición le abrió un proceso del que al poco tiempo quedó absuelto. De este episodio oscuro de su vida no sabemos nada concreto, aunque está claro que debemos ponerlo en relación con la grave crisis religiosa producida en España en torno a 1558, cuando son descubiertos focos secretos protestantes en Valladolid y Sevilla; todas las alarmas se dispararon y se creó un ambiente de rigor y desconfianza por parte de la Inquisición, que actuó con prontitud y gran severidad<sup>20</sup>. Una vez pasada esta alar-

<sup>19</sup> Vid. MORA MONTERO, M., *Monografía de la "Peña" de Alájar (Huelva)*, Sevilla 1924.

<sup>20</sup> Excelente exposición del tema en R. GARCÍA-VILLOSLADA (dir), *Historia de la Iglesia en España*, vol. III/2: J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, *La Inquisición española*, pp. 203-246.

ma las cosas se serenaron de nuevo. Más tarde volverá a tener problemas con el Santo Oficio (con ocasión de la publicación de la *Políglota de Amberes*) pero también quedará libre de cargos<sup>21</sup>.

Poco después (1560) se abre un nuevo capítulo de su vida que tendrá relevancia hasta el final. Ese año ingresó siendo ya sacerdote en la Orden de los Caballeros de Santiago, tomando el hábito en el Convento de San Marcos de León, que será un punto de referencia en adelante. Para conseguir este objetivo tuvo que poner en marcha un largo proceso que probase su «limpieza de sangre» como descendiente de «cristianos viejos», el cual incluía multitud de testimonios de parientes y vecinos probatorios de dicha condición. Superado dicho examen pudo ser admitido en la famosa Orden santiaguista.

Al año siguiente (1561) le encontramos residiendo en el Colegio de Rey, que la Orden de Santiago tenía en Salamanca. No conocemos con detalle sus empeños universitarios en la ciudad del Tormes, pero es probable, como afirman algunos autores, que estuviese regentando una cátedra de griego en la Universidad.

### **En el Concilio de Trento<sup>22</sup>**

En 1562 comienza la tercera y definitiva etapa del Concilio de Trento (la primera fue en 1545; la segunda en 1551). Allí habían acudido los mejores teólogos de la Cristiandad. El obispo de Segovia entonces, Martín Pérez de Ayala, santiaguista como nuestro personaje, le tomó como teólogo suyo para asistir a Trento. Dato este que sin duda nos da a entender la gran valía científica de Arias Montano. Salen para Trento en marzo de 1562, y en mayo ya están allí.

Intervino directamente en dos ocasiones en el Concilio: al tratar sobre la Comunión bajo las dos especies y en materia del sacramento del matrimonio. Sus actuaciones tuvieron un sesgo marcadamente bíblico, haciendo gala de sus conocimientos escriturísticos, argumentando siempre desde la Sagrada Escritura (según él mismo confiesa). El aprecio que tuvieron estos votos debió ser grande porque a continuación el Concilio le encargó (junto con otros dos peritos) la confección de un *Homiliario* para uso de los predicadores.

---

<sup>21</sup> Vid. J. GIL, *La Inquisición*, en *Arias Montano y su Tiempo*, Exposición conmemorativa del IV Centenario de su muerte (1598-1998), pp. 95-111, Badajoz 1998.

<sup>22</sup> Vid. epígrafe correspondiente de nuestro estudio, donde se expone con amplitud este tema.

### **Flandes y la *Biblia Polígloa***

A la vuelta de Trento se retira de nuevo a su querida ermita de Aracena (1564). Poco después Felipe II le nombra Capellán Real (1566), con lo cual debió trasladarse a la Corte de Madrid. Desde este momento queda estrechamente ligado a los proyectos filipinos casi hasta el final de su vida. Por este tiempo surge el magno proyecto de realizar la edición de una nueva *Biblia Polígloa* que actualizase y mejorase la primera hecha en Alcalá bajo el patrocinio del cardenal Cisneros (1517). Se cumplían ya 50 años desde entonces, las ciencias bíblicas habían progresado bastante, pero sobre todo los pocos ejemplares que se editaron de la *Biblia Polígloa Complutense* estaban completamente agotados. Se hacía necesario afrontar la magna empresa de la segunda *Biblia Polígloa*, que también se hizo en España (Flandes era patrimonio de la Corona Española) por mandato de Felipe II.

La iniciativa la tuvo el famoso impresor francés de Amberes Cristóbal Plantino, quien sugirió al Rey patrocinar la empresa. Tras un detenido examen de la cuestión pidiendo dictámenes a los expertos (entre ellos a Arias Montano), el Rey Prudente aceptó el reto facilitando los medios económicos y diplomáticos para comenzar los trabajos cuanto antes. Pero además, y sobre todo, nombró a Arias Montano director científico de la obra, dándole orden de partir en breve a Flandes para seguir directamente los trabajos.

Llegó a Amberes en mayo de 1568. Contando con un equipo excelente de biblistas y filólogos que ya Plantino había seleccionado, se puso inmediatamente manos a la obra. Entre Arias Montano y Cristóbal Plantino surgió una entrañable amistad que duraría de ahí en adelante, facilitando así el perfecto entendimiento y la coordinación de los trabajos. Lo más asombroso del caso es que en menos de cuatro años quedó concluida la obra (1568-1572), compuesta de 8 gruesos volúmenes, los tres últimos con subsidios bíblicos diversos debidos al trabajo casi exclusivo de Arias Montano.

Como suele suceder con todas las obras importantes, también en este caso hubo detractores; el más importante de los cuales fue el catedrático de lenguas clásicas de la Universidad de Salamanca León de Castro, que lanzaba acusaciones de heterodoxia contra la *Polígloa de Amberes*, sobre todo por no defender suficientemente la autoridad de la *Biblia Vulgata* de San Jerónimo, consiguiendo que se retrasara en Roma la autorización definitiva a la *Polígloa*. Para lograr la aprobación pontificia y salir al paso de tales acusaciones Arias Montano tuvo que viajar a Roma donde la presentó al Papa (1572). Los tramites para su aprobación definitiva sufrieron complejas vicisitudes, motivadas entre otras cosas porque ya estaba impresa (aunque no publicada) cuando se solicitó su aprobación. En 1575 debió volver Montano a Roma para intentar deshacer

nuevas dificultades (procedentes en este caso de León de Castro). El Papa dilató la aprobación y finalmente la puso en manos de la Inquisición Española, quien encargó el dictamen al Padre Mariana SJ, experto biblista. El competente e imparcial dictamen dio felizmente luz verde a la publicación (1577).

Volvió a Flandes con la idea de regresar en breve a España, pero todavía debió permanecer allí un tiempo por orden de Felipe II. La misión secreta que Arias Montano debía cumplir ahora era la de ser consejero del Duque de Alba, gobernador general por entonces, en los complejos asuntos de los Países Bajos. Se sabe de las frecuentes y largas conversaciones que mantuvieron ambos personajes. Arias Montano admiraba al Duque de Alba y de diversas maneras puso de manifiesto sus virtudes, pero no estaba de acuerdo con los métodos rígidos y violentos del Duque<sup>23</sup>.

Por eso una vez que conoció bien a los flamencos se esforzó para que cambiara la política de dureza del Duque e influyó de modo decisivo en su sustitución por Luis de Requeséns. Escribió en tal sentido unos *Advertimentos* sobre el gobierno de Flandes que son un modelo de sabiduría política y prudencia cristiana. En ellos insiste una y otra vez en que «con la gente de la tierra el mostrarse afable y blando en cuanto al trato y conversación, entiendo sería de gran importancia para tan buen propósito y efecto». En su faceta política, en la que circunstancialmente se vio envuelto, destaca siempre su comprensión y su bondad<sup>24</sup>.

A su vuelta a España (1576) comprobó la persistencia de un ambiente de cierto recelo contra él por parte de algunas altas instancias sobre su ortodoxia católica, por sus opiniones en materia bíblica. Solo la protección del Rey Felipe II le libró de la Inquisición, lo cual demuestra una vez más el gran aprecio y confianza que le profesaba.

### **Bibliotecario del Escorial<sup>25</sup>**

De nuevo se retira a su querido refugio de la Peña de Alájar en Aracena (Huelva), donde vivirá retirado poco tiempo porque en 1577 recibe el encargo del Rey Felipe II de organizar y ordenar la Biblioteca de El Escorial. De hecho este empeño le va a ocupar, con algunas interrupciones, los siguientes años.

Cualquiera que visite la Biblioteca del Escorial se queda asombrado por la belleza y la armonía del conjunto. La amplitud de la sala, los altos techos y todos los elementos

---

<sup>23</sup> Vid. SCHUBAR, H., *Arias Montano y el Duque de Alba en los Países Bajos*, Ariel, Barcelona 1962.

<sup>24</sup> Vid. MORALES OLIVER, L., *Arias Montano y la política de Felipe II en Flandes*, Madrid 1927.

<sup>25</sup> Vid. infra, epígrafe correspondiente.

que allí se observan cautivan al espectador. Los bellísimos frescos de Pellegrino Tebaldi (discípulo de Miguel Ángel)<sup>26</sup>, llenos de fuerza y de colorido, decoran techo y paredes, representando las siete Artes Liberales (resumen del saber clásico); en ambas cabeceras de la amplia estancia se representan en una la Filosofía, de pie, vestida de matrona; y en la opuesta, la Teología, sentada majestuosamente, con corona de Reina, acompañada de los cuatro doctores latinos (San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo y San Gregorio Magno); es un simbolismo nada casual: la Filosofía está al frente de las siete Artes Liberales, y ambas son siervas de la Teología, que como Reina de los saberes está en la cima de todos ellos.



El conjunto fue concebido como un himno de acción de gracias al Creador, con varias intencionalidades concretas: la alabanza y adoración a Dios (el centro es la gran Basílica y el convento de frailes Jerónimos que oran permanentemente y atienden el culto divino); el estudio de las ciencias humanas encabezadas por la Teología, Reina de todas (la gran Biblioteca responde a este objetivo); el Panteón Real para enterramiento de los Reyes españoles, por los cuales se ofrecen sufragios en la Basílica; y finalmente unas estancias para alojamiento del monarca, que sorprenden por su austeridad y sencillez.

Por tanto la Biblioteca formaba parte del conjunto escurialense, y los hechos revelan que Felipe II le concedió una relevancia importante a este elemento cultural y bibliográfico. De hecho el resultado final fue una de las mejores bibliotecas de su tiempo (por no decir la mejor, según algunos). El Rey comenzó donando toda su biblioteca particular que era selecta y abundante; siempre atento a mejorar los fondos, encargaba la adquisi-

<sup>26</sup> Vid. HÄNSEL, S., *Benito Arias Montano. Humanismo y Arte en España*, Bibliotheca Montaniana, Universidad de Huelva, Huelva 1999.

ción de nuevos libros con frecuencia, en concreto desde tiempo atrás venía haciéndolo con Arias Montano, sobre todo cuando estuvo en Amberes; igualmente procuraba la adquisición de manuscritos antiguos de las más diversas materias (la colección de manuscritos arábigos era excelente y todavía lo es, a pesar del incendio que destruyó una parte). Por si fuera poco Felipe II solicitó a muchos de sus grandes nobles que donasen sus bibliotecas particulares o las legasen a favor del Escorial.

El resultado, como se puede suponer, fueron unos excelentes y abundantes fondos bibliográficos que requerían una inteligencia rectora que ordenase y clasificase todo ese legado. Para este fin el Rey Felipe II, que conocía muy bien a sus súbditos más cualificados, eligió con todo acierto a una de las personas más sabias y cultas de su tiempo: el humanista, biblista y científico polifacético Benito Arias Montano. Este solo hecho es elocuente de la enorme valía científica y la gran consideración de que gozaba en el mundo cultural de su tiempo.

A esta enorme tarea se dedicó Arias Montano durante bastantes años, en viajes y estancias sucesivos, hasta que la tarea quedó concluida. El año 1577 recibió el encargo del Rey y su última estancia en el Escorial fue el año 1592; de las cinco estancias que hizo, algunas duraron varios años seguidos. Siempre dedicado a la misma tarea: catalogación, ordenación de los nuevos libros adquiridos y consejos para nuevas adquisiciones.

Algunas veces, sobre todo al principio, manifestó un cierto desagrado por el encargo al considerarlo como una tarea ingrata y a primera vista monótona, pues se debían elaborar largas listas de libros para luego catalogarlos; en dicha tarea le ayudaban varios monjes del Monasterio que fueron muy fieles a su maestro, pero ello no impedía la intervención directa de Montano que le ocupaba mucho tiempo. Le parecía que le distraía de su dedicación al estudio y al trabajo original, que era su deseo más íntimo. Otras veces expresaba su cansancio por la inmensa tarea y por los múltiples viajes o gestiones que debía hacer. Sin embargo, todo ello quedaba compensado por el hecho de que podía contar con unos medios extraordinarios de todo tipo para crear una biblioteca única en el mundo. Los frutos de su gestión no defraudaron la confianza que Felipe II había depositado en su fiel súbdito.

En medio de esos trabajos escurialenses tuvo que atender otros diversos negocios por encargo del Rey. En 1578 viajó a Lisboa con una comisión real para intentar disuadir al Rey de Portugal don Sebastián, primo de Felipe II, de que emprendiera su campaña africana contra los musulmanes, cosa que no consiguió. Posteriormente, cuando murió el cardenal Enrique (1580) y quedó vacante el trono portugués, tuvo que viajar a Guadalupe para dar su parecer sobre los derechos de Felipe II a la corona de Portu-

gal<sup>27</sup>. También tuvo que asistir al Concilio Provincial de Toledo el año 1582, convocado por el Cardenal Quiroga, cuyo cometido principal fue de nuevo la aplicación de los decretos tridentinos en España<sup>28</sup>.

Por lo demás prosiguió en sus labores de la Biblioteca del Escorial en períodos más o menos largos, a veces de varios años (1582-1586), con viajes a Sevilla y cortas estancias en su querida Peña de Alájar, hasta que en 1592 concluyó su trabajo y pudo regresar ya definitivamente a Sevilla.

### Últimos años en Sevilla

Después de una vida muy intensa llena de continuos viajes impuestos por las circunstancias, de un hombre que ansiaba siempre la soledad en su Ermita de la Peña, le llegó finalmente un retiro pacífico. En 1592 regresa a Sevilla y no saldrá ya de allí hasta su muerte (los últimos seis años de su vida). Repartió su tiempo entre el Convento de Santiago, del que era prior, su amada Peña de Alájar y el Monasterio Cartujo de Santa María de las Cuevas donde planeaba pasar sus últimos días.

Sobre todo en estos últimos años logró Arias Montano una forma de vida llena de armonía. Hombre sobrio, de hábitos vegetarianos, vivió entregado a su tarea intelectual en unas instalaciones relativamente confortables, vivienda, estudio-escritorio y un pequeño museo donde fue reuniendo sus colecciones, recuerdos, curiosidades y piezas de arte. Y todo ello en pleno contacto con la naturaleza, en una montaña apartada, «La Peña1», que él cultivó con viñas, huerta, acequias, árboles, flores y fuentes. Hemos comprobado a lo largo de su biografía la importancia de este lugar, hoy conocido como «la Peña de Arias Montano». Era como su patria espiritual, de allí salió y allí volvió. En medio, todo un proceso, una peregrinación espiritual que comienza y termina en el mismo sitio: en la Peña de Alájar.

Tras una breve enfermedad, falleció el 6 de julio de 1598 y fue enterrado en el convento de Santiago de la Espada de Sevilla. Años después, al ser abolida la Orden de Santiago en 1838, sus restos fueron trasladados a la Iglesia de la Universidad de Sevilla, hoy día sede de la Escuela de Bellas Artes. En la cripta de esta Iglesia convertida en Panteón de Hombre Ilustres en la actualidad, reposa Benito Arias Montano hasta el día de hoy.

---

<sup>27</sup> Un buen estudio del tema: ALVAR EZQUERRA, «Benito Arias Montano en Portugal», en *Arias Montano y su Tiempo*, Exposición conmemorativa del IV Centenario de su muerte (1598-1998), Badajoz 1998, pp. 189-214.

<sup>28</sup> Vid. FERNÁNDEZ COLLADO, *Concilios Toledanos postridentinos. Estudio y edición*, Toledo 1996.

Lope de Vega, admirador de Arias Montano, escribió un bonito epitafio:

Aquí Montano reposa,  
de la Biblia Sacra un sol,  
un "Jerónimo español"  
y un David en verso y prosa  
No se acabará jamás,  
aunque en estas losas cupo:  
que si muchas lenguas supo,  
son las que le alaban más.<sup>29</sup>



### OBRAS. PRODUCCIÓN LITERARIA<sup>30</sup>

Ya señalamos antes la triste circunstancia de que todavía no se ha hecho una buena edición de las *Obras Completas* de Arias Montano. Hasta hace poco contábamos casi únicamente con las ediciones originales que se hicieron en su gran mayoría en la imprenta de Cristóbal Plantino<sup>31</sup>. Felizmente en tiempos recientes la Universidad de Huelva promueve la «Bibliotheca Montaniana» cuyo principal objetivo es ir editando la producción literaria del frexenense que poco a poco va viendo la luz. En la página web de dicha biblioteca se puede ver el estado de las ediciones. No solo publica obras de Montano sino también estudios relacionados. Sin embargo, siendo un gran paso, son obras sueltas cuya edición es dirigida por distintos profesores. Una edición unitaria de las *Obras Completas*, y realizada por un mismo equipo, incluso con pretensiones críticas, es otra cosa mucho más laboriosa. Esperemos que algún día se realice pues el alto valor de la producción de Arias Montano lo merece sin duda alguna.

Pasamos a continuación a ofrecer la lista completa de las obras de Arias Montano por orden cronológico de su edición<sup>32</sup>.

— *Discurso sobre el valor y la correspondencia de las antiguas monedas castellanas con las nuevas* (1541)

<sup>29</sup> *Rimas* (234). Vid. Lope de Vega, *Rimas II*, p. 331, ed. crítica de Felipe B. Pedraza, Univ. Castilla la Mancha, 1994.

<sup>30</sup> Vid. «Cronología de Montano y su obra», en *Arias Montano y su Tiempo*, pp. 23-28.

<sup>31</sup> Existe una excelente relación de la mayoría de estas ediciones antiguas, con los datos para su localización en la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes (Web: [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)).

<sup>32</sup> Una exposición pormenorizada: SÁNCHEZ SALOR, «Obras de Arias Montano», en *Arias Montano y su Tiempo*, pp. 149-171.

- *Rhetoricorum libri quattuor* (1569; escrito c. 1554)  
Obra de juventud escrita en sus tiempos de estudiante en Alcalá aunque publicada después por Plantino. Está escrita en hexámetros latinos (novedad importante) de corte horaciano. El contenido es el tradicional en esta materia (elocución, invención, la disposición, las cualidades del orador, etc.), pero al hilo de la exposición trata de temas variopintos como la alusión a los libros de caballerías para denigrarlos, o los repetidos ataques a Lutero.
- *Commentaria in duodecim prophetas* (1571)  
Se trata de su primera obra exegética importante. Escrita antes de su marcha a Flandes (c. 1567). Incluye un estudio previo sobre algunas cuestiones históricas dudosas sobre los profetas menores.
- *Index expurgatorius librorum qui hoc saeculo prodierunt* (1571)  
De los varios *Índices* de libros que se hicieron en esas fechas en Lovaina, el suyo empleó un método nuevo que no excluía al libro en su totalidad, sino que indicaba los textos concretos que debían ser expurgados. Por este sistema se salvaron muchas obras importantes que de otro modo hubieran desaparecido (algunas de Erasmo, p.ej.). Era un opúsculo dirigido a censores e impresores.
- *Humanae salutis monumenta* (1571)  
Su primera obra lírica. Se trata de una colección de poemas (72 en concreto) sobre motivos bíblicos de corte horaciano. Fueron escritos en Flandes como distracción en medio del duro trabajo de la Biblia Políglota.
- *Liber Ioseph sive de arcano sermone* (1571)
- *Communes et familiares hebraice linguae idiotismi* (1572)
- *Virorum doctorum de disciplinis benemeritis efficies XLIV a Philippo Gallaeo* (1572)  
Una serie de grabados de humanistas realizados por Philippe Galle, con dedicaciones en latín de Montano.
- *Biblia Sacra Hebraice, Chaldaice, Graece et Latine* (1569-1573) 8 vols., o *Biblia Políglota Regia*. El último volumen (VIII), el llamado «Apparatus», es obra de Arias Montano casi todo él y contiene una serie de estudios diversos sobre temas filológicos, de geografía, historia, numismática y arqueología.
- *Davidis regis Psalmi, ex hebraica veritate in latinum carmen* (1573)  
Traducción métrica latina del texto hebreo de los Salmos.
- *Humani generis amatori Dei sacra divinarum nuptium* (1573)  
Grabados de Galle sobre escenas bíblicas con dísticos latinos de Arias Montano.
- *Christi Iesu vitae speculum* (1573)

Cincuenta grabados de Galle sobre la vida de Jesucristo con comentarios latinos de Montano.

— *Biblia Sacra* (1574)

Es una nueva edición, una especie de edición crítica, de la *Biblia Vulgata* realizada por Arias Montano y teólogos lovanienses a partir de treinta versiones distintas.

— *Dictatum Christianum* (1575)

Tratado de vida cristiana dirigido a todos los cristianos que recuerda al famoso *Enchiridion milites christiani* de Erasmo, aunque los contenidos responden a un plan bastante distinto, reflejo de circunstancias históricas diferentes. La exposición de la piedad cristiana deriva hacia una aplicación práctica sobre los deberes de los diversos tipos de sujetos (ministros eclesiásticos, reyes, magistrados, mercaderes, etc.), terminando con varios capítulos sobre la familia. Fue traducido al castellano por su discípulo Pedro de Valencia aunque no se publicó hasta el siglo XVIII (1739).

— *Elucidationes in quatuor Evangelia et in Acta Apostolorum* (1575)

Texto de los Evangelios (en el centro de cada página) con comentarios en los márgenes de tipo histórico y arqueológico de gran claridad y solidez científica.

— *De optimo Imperio, sive in librum Iosue commentarium* (1583)

Exposición de sus ideas sobre el gobierno de los pueblos partiendo de la Biblia.

— *Elucidationes in omnia Apostolorum scripta, et in div. Ionannis apostoli Apocalypsin significationes* (1588)

Comentario exegético de las Epístolas, Hechos de los Apóstoles y el Apocalipsis.

— *Poemata in quattuor tomos distincta* (1589)

Es la edición de toda su poesía anterior, con algún breve añadido nuevo. Va precedido de un magnífico prólogo literario de Pedro de Valencia que, sin duda, promovió la edición.

— *De varia Republica sive commentaria in librum Iudicum* (1592)

Otra de sus amplias obras exegéticas.

— *Antiquitatum iudaicarum libri novem* (1593)

Es una reimpresión de este tratado del «Apparatus» de la Políglota, hecho por Raphelengius (ya protestante) en Leyden. En su momento esta parte no había sido aprobada para su publicación.

— *Hymni et saecula* (1593)

Fue la última obra poética de Montano de gran extensión (103 poemas), con diversa temática, aunque abundan los poemas de contenido piadoso y bíblico. Termina el libro con una traducción del «Eclesiastés» en hexámetros latinos.

También en este caso va con un extenso prólogo de su gran discípulo Pedro de Valencia.

— *Liber generationis et regenerationis Adam, sive de Historia generationis humani; Operis Magni prima pars, id est Anima* (1593)

Primera parte de su *Opus Magnum*. Contiene en ocho libros la historia de la humanidad desde la creación y la caída original hasta su redención por Cristo. En ella queda patente su bastísima cultura. Pasa por ser la mejor obra de Arias Montano.

#### Obras póstumas

— *Commentaria in Isaiæ prophetae sermones* (1599)

Última gran obra exegética de Montano. Tiene, además, un sesgo pastoral y práctico.

— *Naturæ historia* (1601)

Es la segunda parte de su *Opus Magnum*. A la primera parte la llamó «Anima», a esta segunda la califica como «Corpus». En esta obra estuvo trabajando los diez últimos años de su vida, dejándola inconclusa. Es una gran obra de historia natural que abarca desde el sol y la luna hasta el mar y los ríos, los árboles y las plantas. De aquí deriva su gran fama de científico naturalista con un arco de conocimientos sorprendente.

— *Commentaria in XXXI priores Davidis Psalmos* (1605)

Contiene comentarios a los «Salmos» escritos los últimos años de su vida. Cada uno va precedido de una dedicatoria a algún buen amigo.

No podemos concluir esta relación de sus obras sin referirnos al interesante y amplio *Epistolario* de Montano, que nos da una magnífica idea de sus relaciones con los principales personajes de su tiempo. Existe una correspondencia fascinante con todo el mundo político y cultural de la época. Pocas fuentes pueden introducirnos tan directamente en su pensamiento y sus actitudes frente a los graves problemas que le tocó vivir en el ámbito personal y en la convulsa sociedad de su tiempo.

Hemos de añadir, sin embargo, que desgraciadamente de nuevo no se ha hecho aún una buena edición conjunta de sus cartas. Han ido viendo la luz sucesivamente diversos fondos existentes desde un tiempo acá y siguen apareciendo cartas inéditas que se van publicando. Pero de nuevo en este caso son publicaciones debidas a diversos autores con metodologías diversas. No existe una edición completa y crítica de su *Epistolario*, como es el caso de otros personajes famosos de su tiempo. Un magnífico ejemplo a seguir es la estupenda edición reciente del *Epistolario* del humanista y Cronista Real

Juan Ginés de Sepúlveda, promovida por el Ayuntamiento de Pozoblanco, su patria chica, con abundancia de medios; es una edición crítica y bilingüe (latín-castellano), con excelente aparato crítico; dentro, sus *Obras Completas* ocupan tres amplios volúmenes (VIII, IX/1 y IX/2) que aparecieron el año 2007.

Pasemos a reseñar las diversas obras que contienen sus cartas. El primer trabajo que aporta algunas cartas en la documentación que ofrece es el clásico de González Carvajal (1832)<sup>33</sup>. Quizá la fuente más amplia de sus cartas se encuentra en la *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España* (CODOIN), *Correspondencia de y con Benito Arias Montano*, que dedica varios volúmenes a la materia, en especial el volumen XLI (1862) contiene una gran parte de la correspondencia con Felipe II y el Secretario Zayas, cuyo valor especial no hace falta enfatizar. La siguiente fuente en importancia sería la magnífica obra de Rooses-Denucé, que contiene toda la correspondencia de Cristobal Plantino, en 8 volúmenes (1883-1911; reimpresión en 1968); evidentemente la abundante correspondencia entre los dos grandes amigos es esencial en el conjunto de su *Epistolario*. Tenemos después la obra de Macías Rosendo sobre la correspondencia de Montano en relación con la *Biblia Políglota* (1998) de no menor interés.

Otra fuente importante es la correspondencia de Arias Montano conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes, cuyo interés resulta indudable; ha sido publicada por Dávila Pérez (2002). La obra de Rekers también recoge en sus apéndices algunas cartas inéditas.

Finalmente, la correspondencia con personajes particulares: del mismo autor, Macías Rosendo (2008), la correspondencia con el Presidente del Consejo de Indias Juan de Ovando (1571-1575), personaje de la mayor influencia, el cual intervino de manera decisiva en los estudios geográficos de las posesiones americanas. Es de gran interés también la obra del filólogo gaditano Charlo Brea (2007) sobre la correspondencia con Levino Torrencio, obispo de Amberes; publica 29 cartas entre ambos en las que le suministra una importante información sobre la situación de los Países Bajos para que se la transmita a Felipe II.

## TEÓLOGO DE TRENTO

La figura de Arias Montano aparece generalmente ante la historia como el director de la *Biblia Políglota* de Amberes o el autor principal de la asombrosa Biblioteca de El Escorial. Sin duda estos fueron los dos principales logros del sabio frexenense. Sin embargo,

---

<sup>33</sup> Las referencias completas a los trabajos sobre esta materia se pueden ver en la bibliografía final.

otros aspectos interesantes de su intensa vida han quedado un tanto en la sombra, quizá por haber sido menos investigados y, por tanto, menos dados a conocer en su verdadero valor.

Este es el caso de la figura de Montano en el gran Concilio Ecuménico de Trento (1545-1563). El hecho de que la documentación sobre sus intervenciones en la Asamblea sea más bien escasa (el secretario Massarelli, no recoge el contenido de dichas intervenciones), ha facilitado el que se haya prestado poca atención a este capítulo de su vida, que sin embargo arrojaría mucha luz a su biografía en referencia a la amplitud de sus planteamientos eclesiales y humanísticos, y a su profundo conocimiento de la situación espiritual y religiosa de su tiempo.



Toda esta temática merecería a nuestro juicio un estudio monográfico y detallado que debería realizarse por especialistas en campos como la Historia de la Iglesia y de los Concilios, o también de la Historia de la Teología. La bibliografía sobre Trento es gigantesca sin duda, pero estudios de este tipo sobre el trabajo y la aportación de teólogos particulares son muy escasos, fuera de algunos grandes teólogos del momento. Trabajos de conjunto tan importantes como la grandiosa *Historia del Concilio de Trento* de Hubert Jedin<sup>34</sup>, el mejor especialista sobre el tema, o el de Constancio Gutiérrez sobre los *Españoles en Trento*<sup>35</sup>, también justamente reconocido, al ser estudios generales no se detienen en particular sobre figuras aisladas como nos interesaría aquí.

Los estudios existentes de Fernández Nieva (1996)<sup>36</sup> y Alvar Ezquerro (1998)<sup>37</sup>, realizados en torno al centenario de la muerte de Montano, siendo muy interesantes y los únicos monográficos, no cumplen del todo los requisitos señalados arriba, al no estar familiarizados con la historia eclesiástica y teológica del momento, de manera que a nuestro juicio queda pendiente todavía la difícil tarea de entrar a fondo en el estudio de este tema.

---

<sup>34</sup> *Historia del Concilio de Trento*, 4 vols, Eunsa, Pamplona 1972-1981.

<sup>35</sup> *Españoles en Trento*, CSIC, Valladolid 1951.

<sup>36</sup> «Un extremeño en Trento», *Revista de Estudios Extremeños*, 52/3 (1996) pp. 937-965.

<sup>37</sup> «Montano y el Concilio de Trento», en *Arias Montano y su Tiempo*, pp. 113-128.

En el presente trabajo no pretendemos, como resulta obvio, llenar esta laguna historiográfica. Indicaremos, sin embargo, algunas líneas argumentales por donde a nuestro juicio debería discurrir dicho estudio sin llegar a desarrollarlas plenamente, cosa que excedería los límites y objetivos de nuestra aportación.

Antes de entrar de lleno a analizar la figura de Arias Montano en Trento, sería conveniente decir una palabra sobre la portada eclesiástica y sociopolítica de este magno acontecimiento que cambió los destinos de Europa en adelante<sup>38</sup>. Solo así se podrá calibrar el enorme significado y proyección que tiene la participación de un teólogo y escritor como Montano en dicho Concilio.

Comencemos por señalar que fue el Concilio más largo, más prolijo y más influyente de la Historia de la Iglesia. Duró 18 largos años desde su apertura en 1545 hasta su clausura en diciembre de 1563, con diversas interrupciones como enseguida veremos. Durante todo este tiempo tuvieron lugar las vicisitudes y circunstancias más variadas que se puede imaginar. Desde guerras entre príncipes católicos o entre católicos y protestantes que retrasaron y entorpecieron la marcha del Concilio, hasta las graves tensiones de la facción «curialista» con la mayoría de los Padres conciliares, o diversas crisis por desacuerdos en temas importantes que estuvieron apunto de hacer fracasar el Concilio, y también el grave problema de la participación protestante en la Magna Asamblea. Por otra parte, una vez concluido y aplicado en el mundo católico, su influencia durará cuatro largos siglos en todos los aspectos de la vida eclesial.

El objetivo del Concilio era doble desde el principio: por un lado, la definición de la doctrina católica frente a las herejías protestantes (aspecto dogmático); y por otro, la reforma eclesiástica dada la grave decadencia religiosa existente desde tiempo atrás (aspecto disciplinar). Ambas tareas se intentaron llevar a cabo en paralelo y contemporáneamente. En un tiempo convulso lleno de tensiones políticas (guerras entre cristianos, guerras de conquista americana, guerra con los turcos islamistas), y religiosas como la reforma luterana que desgarró la unidad cristiana, el Concilio de Trento aparecía como el gran remedio contra tantos males; era el Concilio que debía traer la paz y la unidad a un mundo afligido por graves problemas. Allí se debían encontrar todas las fuerzas vivas de la Iglesia y de la sociedad para hallar los remedios necesarios. El esfuerzo desde luego era inmenso y participar en una asamblea tal suponía entablar contacto directo con los personajes más influyentes del momento: altos eclesiásticos, teólogos,

---

<sup>38</sup> Una buena síntesis en BERNARDINO LLORCA, *Participación de España en el Concilio de Trento*, vol. 3/1, pp. 385-513; en GARCÍA-VILLOSLADA, (dir), *Historia de la Iglesia en España*, 5 vols, BAC, Madrid 1979; también H. JEDÍN, *Breve historia de los Concilios*, Herder, Barcelona 1960, pp. 99-126. Seguimos aquí dichos estudios.

juristas, superiores de las Órdenes Religiosas, representantes de los Reyes, y, por supuesto, con los representantes del Papa (los legados pontificios).

Su desarrollo temporal tuvo lugar en tres etapas o períodos conciliares: 1) Desde la apertura en diciembre de 1545 por el Papa Paulo III hasta su traslado a Bolonia en 1547 a causa de una epidemia. 2) El Papa Julio III lo reabrió en mayo de 1551, pero de nuevo se tuvo que interrumpir en abril de 1552, por la guerra de los protestantes contra Carlos V. 3) Finalmente se reabrió bajo el pontificado de Pío IV en enero de 1562 hasta su clausura final en diciembre de 1563; este fue el período más importante y fecundo. Para hacerse una idea de las dificultades de todo tipo que hubo que superar durante ocho años para ponerlo en marcha (en la así llamada «lucha por el Concilio») baste señalar que el Papa Paulo III tuvo que hacer varias convocatorias fracasadas desde 1537 hasta que finalmente se logró su apertura en 1545.

Los miembros de propio derecho del Concilio eran los Padres Conciliares (la gran mayoría obispos) presididos por los legados del Papa. Asistían además los peritos (teólogos o canonistas), que colaboraban en los trabajos propios del Concilio. Eran de diverso tipo: los peritos «Pontificios» que designaba directamente el Papa, los «Reales» (o *Imperiales* en su caso) que designaban los príncipes cristianos, y los «Episcopales» que llevaban consigo los propios Padres conciliares para su asesoramiento personal. Todo este conjunto de asesores se reunían en las llamadas Congregaciones de teólogos (o peritos) a quienes se entregaban borradores con las materias que se habían de dilucidar en el Concilio para que emitiesen su opinión. Sus disertaciones orales delante de los obispos se hacían por un turno y tiempo determinado. Después venían las Congregaciones generales de los Padres, donde se discutían y elaboraban los documentos y, finalmente las Sesiones solemnes donde se aprobaban solemnemente los mismos.

La tercera etapa, que es la que nos interesa ahora, comenzó en enero de 1562 y concluyó en diciembre de 1563 con la clausura en la sesión XXV<sup>39</sup>. Duró por lo tanto dos años completos. Sus comienzos ya fueron difíciles: ¿sería un nuevo Concilio, o continuación del anterior interrumpido diez años antes? Finalmente se impuso la tesis de la continuidad, después de debates acalorados. El Papa nombró cinco legados para presidirlo: Gonzaga, Seripando, Hosio, Púteo y Simonetta; este último hombre de toda confianza del Papa y representante a ultranza de la facción «curialista». Fue la etapa más numerosa en cuanto a participantes (139 padres y 50 teólogos). La mayoría de obispos eran italianos, seguidos de los españoles (unos 24). Las primeras sesiones fueron protocolarias (de la XVII a la XX).

---

<sup>39</sup> Vid. H. JEDÍN, *El Concilio de Trento en su última etapa*, Herder, Barcelona 1965.

Sin embargo entre marzo y mayo de 1562 se discutieron una serie de artículos de reforma, el primero de los cuales era el deber de residencia de los obispos en sus diócesis; la cuestión era si debía considerarse de derecho divino o solo eclesiástico. Se formaron dos partidos enfrentados: los partidarios del derecho divino (sobre todo los españoles), que veían en esto una condición necesaria para la reforma de la Iglesia; y los «curialistas» o «zelanti» partidarios de un derecho eclesiástico dependiente del Papa. Estos veían en el derecho divino un ataque a la autoridad suprema del Papa. Al final no se llegó a un acuerdo y se decidió posponer el asunto para tratarlo al estudiar el sacramento del Orden. Pero ya se vislumbraban nubes de tormenta en el seno del Concilio. Se pasó enseguida a trabajar sobre temas relacionados con la Eucaristía a lo largo del mes de junio en preparación de la Sesión XXI que tendría lugar el 16 de julio de 1562. En concreto sobre la espinosa cuestión de la Comunión con las dos especies de los laicos.

Es en este punto donde aparece la figura de nuestro teólogo. En las Actas del Concilio aparece como teólogo del obispo de Segovia D. Martín Pérez de Ayala, ambos pertenecientes a la Orden de Santiago de España<sup>40</sup>. Comienza su actuación a partir de la Congregación de teólogos de junio de 1562. Los dos llegaron a Trento el 18 de mayo de 1562<sup>41</sup>.

Arias Montano intervino en dos ocasiones importantes. La primera fue en la Congregación de teólogos de junio sobre el tema de la Comunión con las dos especies de los laicos. El 10 de junio actuó el P. Salmerón SJ con una larga y seria disertación en sentido negativo que recogen bien las Actas conciliares. Unos días después, el 15 de junio intervino el jesuita alemán Pedro Canisio que defendió la postura positiva, teniendo en cuenta la situación en el norte de Europa<sup>42</sup>.

El 20 de junio le tocó el turno a Montano cuya intervención se limitó a aportar testimonios de la Sagrada Escritura, sin definir claramente la cuestión. Vino a concluir que el precepto divino de comulgar bajo las dos especies no obliga a todos los cristianos<sup>43</sup>. Sobre el otro tema planteado de la comunión de los niños su opinión es que no están obligados a comulgar antes de llegar al uso de razón. También aquí argumenta en base a datos extraídos de las Escrituras. De esta primera participación de Arias Montano se

---

<sup>40</sup> Cfr. FERNÁNDEZ NIEVA, p. 957-ss; en las Actas de la Goerresiana solo se indica que estuvo presente en la Sesión XXI entre los doctores de Teología; y su actuación en la Congregación de teólogos sobre la Eucaristía y sobre el Matrimonio: vid. CT VIII, 527, 1 y 37; VIII, 604, 15-34; IX, 420, 1 y 44.

<sup>41</sup> Cfr. GUTIÉRREZ, *Españoles en Trento*, pp. 176-199, donde trata de nuestro autor.

<sup>42</sup> Cfr. FERNÁNDEZ, pp. 963-964.

<sup>43</sup> Cfr. FERNÁNDEZ, p. 964-965.

recoge brevemente en las Actas su intervención y la materia sobre la que versó, pero apenas se señala su contenido<sup>44</sup>.

En los trabajos subsiguientes preparatorios de las Sesiones XXII y XXIII no aparece nuestro teólogo. Fueron momentos de gran crisis dentro del Concilio al tratarse el Sacramento del Orden y el Derecho Divino de los obispos, así como el Decreto de reforma eclesiástica. Las causas por las que no intervino Arias Montano las desconocemos.

Así pues la segunda actuación suya tuvo lugar en los trabajos preparatorios de la Sesión XXIV sobre el Sacramento del matrimonio, en febrero de 1563<sup>45</sup>. El tema principal fue el de los matrimonios clandestinos y su validez, sobre el que hubo mucha controversia. Así como de otros teólogos hispanos sí que nos ha llegado el contenido de sus discursos, de Arias Montano por desgracia no nos ha llegado nada, sino solo que intervino en el debate. No obstante es el propio Arias Montano el que a posteriori nos da alguna noticia sobre su actuación, si bien poco concreta en cuanto a su posición. Alude en efecto a que hallándose en una cierta perplejidad sobre lo que debería decir, recibió una cierta inspiración divina que le indicó el modo de concretar su aportación de manera muy positiva, lo cual le produjo una gran satisfacción<sup>46</sup>. Parece que trató sobre todo de la cuestión del divorcio<sup>47</sup>.

Por lo demás encontramos alguna otra referencia en sus obras sobre su estancia en Trento afirmando que sus discursos fueron muy bien recibidos, incluso aplaudidos por los asistentes<sup>48</sup>. Desde luego la impresión que causaron sus intervenciones debió ser muy favorable si se tiene en cuenta que poco después el Concilio le encargó junto con el agustino Santotis y el Doctor Fuentidueña la elaboración de un *Homiliario* de predicación para toda la Iglesia<sup>49</sup>. Finalmente figura entre los firmantes de las Actas del Concilio junto con el obispo Pérez de Ayala<sup>50</sup>.

---

<sup>44</sup> Hace una alusión a esta intervención suya en la dedicatoria del *Commentaria in duodecim Prophetas* (1571).

<sup>45</sup> Cfr. FERNÁNDEZ, p. 965-966.

<sup>46</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 966.

<sup>47</sup> Cfr. su *Commentarium in cap. 19 Sancti Mathei*; poco más adelante escribió sobre su intervención: «Qui dies honestissimus nobis in illo sacro Senatu fuit, cum de gravissima repudii causa ageretur» (*Comment. in Malachias 2,16*).

<sup>48</sup> Cfr. GUTIERREZ, *ob. cit.*, p. 181.

<sup>49</sup> Cfr. testimonio de Santotis en Gutierrez, p. 181.

<sup>50</sup> Cfr. FERNÁNDEZ, p. 958.

Podemos concluir señalando algunos puntos que podrían ayudar a ampliar nuestro conocimiento de esta fase de la vida de Arias Montano. El primero de ellos se refiere a la figura de su mecenas el obispo de Segovia Martín Pérez de Ayala, que poco después sería nombrado arzobispo de Valencia y que destacó como una figura eclesiástica en España de primer nivel. Formado como él en la Universidad cisneriana de Alcalá, tuvo una actuación muy sobresaliente en Trento, cuyas actuaciones están mejor documentadas<sup>51</sup>. El hecho de que Ayala escogiese a Arias Montano como perito teólogo suyo ya es una señal clara de su valía y elevada competencia. Cabe pensar, además, que la actuación de Montano en Trento no se limitó a sus discursos puntuales, sino que sobre todo prestaría una ayuda esencial a su obispo en la preparación de sus intervenciones como Padre conciliar; para eso era su teólogo particular. ¿Cuál sea el alcance de este trabajo de Montano? Es la cuestión a dilucidar y precisar.

Un segundo punto sería estudiar qué influencias recibió Montano en su año y medio de estancia en Trento, donde estaba reunida la mayor y mejor parte de la jerarquía eclesiástica de todo el mundo católico, especialmente en el ámbito curial de la Santa Sede, con quien debería tratar ampliamente tiempo adelante con ocasión de la aprobación de la Políglota. Asimismo allí se hallaban también congregados los mejores teólogos y canonistas del momento. Con ellos trataría, conversaría y consultaría diversidad de cuestiones importantes. Sin duda su horizonte se ampliaría de manera importante. En definitiva, podemos señalar que su madurez eclesial e intelectual se vería acrecentada en adelante, como consecuencia de su estancia y actuación en el gran Concilio Ecuménico de Trento.

De otra parte, su aportación fundamental en la Asamblea tridentina fue bíblica, como experto conocedor de la Sagrada Escritura. Cabría estudiar comparativamente con Montano las actuaciones de otros peritos en el uso de la Biblia en sus discursos y aportaciones.

Y por último, debería conocerse bien la presencia y actuación de Montano en los Sínodos Provinciales que se celebraron en España para la aplicación de Trento, tanto en el aspecto dogmático como de reforma<sup>52</sup>. No debemos olvidar que la gran polémica bíblica

---

<sup>51</sup> Cfr. A.GARCIA-A.GALINDO, *Teólogos segovianos en Trento*, Univ. Pontif. de Salamanca, Salamanca 1998, pp. 40-44.

<sup>52</sup> Cfr. «Concilio Provincial de Compostela, celebrado en Salamanca, año 1565», en J. TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones de todos los Concilios de la Iglesia Española*, Tomo V, Madrid 1855, pp. 314-346. Y «Concilio Provincial de Toledo, año 1565-1566», en *Ibidem*, Tomo V, pp. 217-260; de este último hay un estudio de FERNÁNDEZ COLLADO, A., *Concilios Toledanos postridentinos*. Estudio y edición, Toledo 1996.

a partir de los años 70 entre «Vulgatistas» y «Hebraistas» arranca del Decreto *Insuper* de Trento sobre la autoridad de la *Vulgata*. ¿Se trató de esta materia en alguna de esas asambleas eclesiásticas en España?

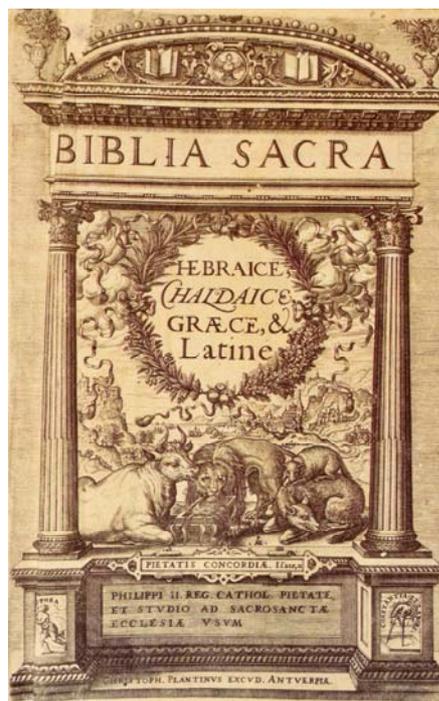
### **LA BIBLIA POLÍGLOTA REGIA O FILIPINA**

La figura de Arias Montano ha sido siempre relacionada con la *Biblia Políglota* de Amberes, como si esta gigantesca obra escriturística fuese lo que definiese mejor su figura. La rica personalidad del frexenense abarca numerosos aspectos, como vimos, pero parece indudable que la empresa de la Políglota es la que mejor manifiesta dicha personalidad. En efecto, en ella destaca ante todo su sabiduría bíblica y exegética, pero al mismo tiempo reluce su gran espíritu humanista, su dominio de los idiomas orientales, su portentosa capacidad de trabajo, y finalmente sus dotes diplomáticas que llevaron a buen puerto ante la autoridad eclesiástica el enorme trabajo realizado.

No resulta fácil señalar con propiedad la enorme importancia que tuvo esta obra en el mundo bíblico y humanista de su tiempo. Ella constituyó un paso adelante decisivo en la ciencia filológica e histórica aplicada a la Biblia. Mejoró en buena medida la *Políglota Complutense* de Cisneros y posteriormente influyó de manera importante en las sucesivas Políglotas de París y Londres.

#### *Nombres*

Esta famosa Biblia es conocida con diversos nombres que de algún modo expresan su propia identidad. *Biblia Regia* es el primero de ellos, para indicar que fue el Rey español Felipe II (Rey también de Flandes, que pertenecía a la corona española por entonces) quien asumió la empresa editorial propuesta por Plantino, sufragando los elevados gastos de dicha obra y constituyéndose en gran mecenas de la misma. Sin su patronazgo no hubiera visto la luz la Políglota. El hecho de que Felipe II impulsara la edición de la Políglota debe ser considerado sin lugar a dudas como un gran timbre de gloria para él, siempre preocupado por la defensa y la promoción de la causa católica frente a los protestantes. Lo interesante en este caso es que no



se trataba de medidas polémicas o de confrontación, sino todo lo contrario, es decir de proporcionar medios e instrumentos positivos para el trabajo bíblico y teológico de cuño moderno y humanista, en contraste con la idea muy difundida de un monarca reaccionario e inquisitorial. Gracias a su generoso mecenazgo la exégesis bíblica pudo trabajar con una altura científica nunca alcanzada hasta entonces, respondiendo con sus mismas armas a los planteamientos protestantes que exigían el estudio de la Biblia en sus textos originales como base para las discusiones doctrinales y teológicas.

También se la conoce como la *Biblia Políglota de Plantino*, por ser este editor flamenco quien propuso el proyecto y, una vez aprobado por Felipe II, lo llevó a efecto en su famoso taller de imprenta, uno de los mejores de Europa. Su labor excedió con mucho el puro trabajo técnico de impresor, por los biblistas y humanistas de los que se rodeó, y por el sumo cuidado que puso en la corrección y ritmo de los trabajos, logrando en un plazo admirablemente breve de tiempo finalizar una empresa titánica. El nombre, pues, es del todo merecido.

*Biblia Políglota de Amberes*, es la siguiente denominación, por ser en esta industriosa ciudad flamenca donde se imprimió, pues allí había instalado tiempo atrás sus talleres Cristóbal Plantino; fue como el cuartel general de los trabajos científicos y técnicos.

Por fin también se la conoce como *Biblia Políglota de Arias Montano*, por ser el biblista frexenense el director científico de la obra, más aún, el autor principal y el alma de la obra, cuyos trabajos y aportaciones rebasan con mucho las de los restantes biblistas, colaboradores parciales de dicho empeño. Este protagonismo ha querido recientemente ensombrecerse con una notoria falta de rigor científico, en contra de casi todos los estudiosos que afirman sin ambages dicho protagonismo. Sobre ello volveremos más adelante.

#### *Estudios sobre la Políglota. Status quaesionis*

Existen un buen número de estudios sobre esta famosa Biblia desde el siglo XIX hasta nuestros días. Algunos de ellos no son monográficos sino que se insertan en importantes obras de conjunto sobre la figura y obra de Montano o también de su impresor Plantino. Es el caso de González Carbajal en su *Elogio histórico del Dr. Benito Arias Montano*, uno de los primeros estudios extensos sobre Montano (1832), como ya señalamos, con

una base documental amplia<sup>53</sup>. O también la conocida obra de Colin Clair sobre Plantino (1964), entre otras<sup>54</sup>.

Los tres estudios monográficos más importantes sobre la Políglota son los de Mariano Alcocer, *Felipe II y la Biblia de Amberes* (1927); Ramos Frechilla, *La Polyglota de Arias Montano* (1928); y sobre todo las excelentes conferencias de Pérez Castro, director del Instituto «Arias Montano» del CSIC, titulada *La Biblia Regia de Arias Montano. Monumento de ecumenismo humanista en la España del siglo XVI*; y de L. Voet, director del Museo Plantino de Amberes, cuyo título es *La Biblia Políglota de Amberes y Benito Arias Montano. Historia de la mayor empresa escrituraria y tipográfica del siglo XVI*. Ambas editadas en un volumen de la Fundación Universitaria Española (1973), en el centenario de la Políglota. A nuestro juicio estos son los dos mejores trabajos actuales, por la competencia de sus autores y por la fecha más reciente de su elaboración.

A estos se pueden añadir los estudios de Sánchez Salor sobre los colaboradores de Arias Montano en la Políglota de Amberes (1998); y Macías Rosendo sobre la Políglota en la correspondencia de Montano (1998).

## 1. Marco histórico. Controversias bíblicas postridentinas

Antes de entrar de lleno en la presentación propiamente dicha de la *Políglota Regia* es conveniente situarse en el contexto histórico de la época para comprender el alcance propio de esta obra. Esta labor como es obvio excede con mucho los límites de nuestro trabajo, sin embargo intentaremos ofrecer una síntesis suficientemente significativa de la materia.

La *Políglota de Regia* tuvo una historia azarosa, en gran medida condicionada por las circunstancias históricas del momento. En especial por las complejas cuestiones bíblicas suscitadas en torno a la transmisión del texto revelado, que reflejaban a las claras el paso del mundo medieval al nuevo mundo renacentista, con toda una serie de contrastes subsiguientes.

Hay que señalar ante todo que la maduración de la exégesis bíblica durante este período es fruto de la mutua influencia, no exenta de tensiones, de la tradición escolástica medieval y la corriente humanista moderna. Ambas concepciones defienden posturas

---

<sup>53</sup> Para las referencias completas de los autores y estudios que citamos cfr. Bibliografía.

<sup>54</sup> COLLIN CLAIR, *Cristobal Plantino*, Rialp, Madrid 1964.

contrapuestas en muchos puntos; al final se llega a un cierto equilibrio en el que se enriquecen mutuamente, llegando gradualmente a la maduración exegética deseada.

En síntesis, la corriente escolástica medieval, cultivadora ante todo de la teología dogmática y especulativa, defiende principalmente la tradición escriturística medieval: glosas patrísticas, rosetos escriturísticos, el «sentido alegórico» y espiritual de la Biblia. No son exégetas en sentido moderno, ni se distinguen por el conocimiento científico de las lenguas bíblicas (hebreo y griego). Defienden la *Vulgata* como texto de valor crítico suficiente y se oponen a enmendarlo en base a los textos originales. Tienen gran prevención ante la exégesis judía y de los conversos. Tienden a descalificar a los humanistas («gramáticos» o «modernos», como les llamaban), que no saben de Teología.

Por derroteros diversos discurre la corriente humanista moderna, innovadora y progresista: son los gramáticos, hebraístas, helenistas y latinistas metidos a exégetas, muchas veces sin suficiente base teológica. Estos propugnan el «sentido literal» de la Escritura casi como el único científicamente válido. Aceptan la *Vulgata*, aprobada en Trento, pero consideran que dicho texto a veces está corrompido por los copistas, y en todo caso es mejorable acudiendo al texto en su lengua original. Quieren conocer la exégesis rabínica y aprovechan la colaboración de los conversos judíos. Tienden a ser un tanto autosuficientes y a despreciar a los teólogos escolásticos como incultos y desconocedores de las lenguas bíblicas (y por tanto sin suficiente fundamento científico en su labor teológica). Utilizan la Sagrada Escritura no para basar dogmas sin más, sino para buscar directamente la verdad, con un sentido más práctico y espiritual que especulativo o puramente teórico. Están abiertos al progreso y a la novedad, aunque a veces rompa o se oponga a la tradición anterior.

Son dos mentalidades y dos enfoques que confluyen en la tarea teológica y escriturística. Lógicamente entre estas dos corrientes se darán enfrentamientos, habrá momentos de tensión y de lucha, a veces sangrante y apasionada. Pero el florecimiento y maduración de la exégesis católica moderna se abrirá paso en la confluencia de ambas corrientes culturales y teológicas.

En España durante la primera mitad del siglo XVI se ha producido un progreso muy notable en el campo bíblico respondiendo al reto protestante y humanista. La teología positiva salmantina o el auge de las lenguas bíblicas en Alcalá con la *Biblia Políglota* como fruto maduro, son buenas pruebas de ello.

El problema de las fuentes bíblicas originales frente a la *Biblia Vulgata*, la traducción latina de San Jerónimo, ya se había empezado a plantear antes de Trento, pero es

ahora en la segunda mitad del siglo XVI cuando pasa a un primer plano en la labor teológica dando lugar a polémicas encendidas entre bandos opuestos. Fue una cuestión compleja que aquí no podemos sino esbozar<sup>55</sup>.

Los humanistas exigían el recurso a las fuentes bíblicas originales (hebrea y griega) para hacer Teología y atacaban duramente a la Teología Escolástica porque se basaba en una traducción (la *Vulgata* latina) y no en los textos originales<sup>56</sup>. Por otro lado circulaba un buen número de traducciones latinas de la Biblia, además de la *Vulgata* de San Jerónimo, pues algunos considerándola defectuosa o mejorable en algunos puntos habían hecho traducciones independientes a partir de los textos hebreo y griego (era el caso de Santes Pagnino o de Erasmo). Toda esta problemática era de una importancia capital por afectar directamente al dogma y a la Teología.

Por ello el Concilio de Trento trató del tema muy pronto y aprobó el famoso decreto *Insuper* (abril de 1546) sobre la edición *Vulgata* de la Biblia, definiéndola como edición auténtica del texto sagrado y estableciendo que nadie la rechazase bajo ningún pretexto<sup>57</sup>. Esto quería decir sustancialmente que no tenía errores en cuanto al contenido, i.e., transmitía la verdad revelada con fidelidad, y por tanto su uso era válido para argumentar en teología, cosa que negaban los humanistas. Así pues era la versión latina que la Iglesia aceptaba oficialmente, entre otras versiones latinas que circulaban, y debía aceptarse como tal. No obstante, los Padres tridentinos sabían que el texto original de San Jerónimo había sufrido los avatares del paso del tiempo y estaba bastante corrompido por los copistas; asimismo se aceptaba que era mejorable en determinados puntos. Por eso pedían al Papa que tomase las diligencias necesarias para lograr una edición crítica y mejorada. Y así se hizo en una larga tarea que duró muchos años todavía hasta la edición Sixto-Clementina de 1596<sup>58</sup>.

A partir de ahora los teólogos discutirán sobre la interpretación y el alcance de esta definición tridentina contenida en el Decreto *Insuper*. La polémica comienza en la Universidad de Salamanca donde en torno a 1569 se reúne una Junta de Teólogos para dic-

---

<sup>55</sup> Buenos estudios sobre esta temática son A. GARCÍA MORENO, *La Neovulgata. Precedentes y actualidad*, Eunsa, Pamplona 1986, pp. 151-206; y M. AVILÉS, «La exégesis bíblica española (1546-1700)», pp. 75-160, en M. ANDRÉS (dir), *Historia de la teología española*, 2 vols, FUE, Madrid 1983-1987.

<sup>56</sup> Vid. J. BELDA PLANS, *La Escuela teológica de Salamanca y la renovación de la Teología en el siglo XVI*, BAC, Madrid 2000, pp. 695-700; resumen del debate y toma de postura de Melchor Cano, uno de los grandes teólogos escolásticos del momento.

<sup>57</sup> Decreto sobre la edición *Vulgata* de la Biblia, Sesión IV, Dz-Hünemann, nn. 1506-1507.

<sup>58</sup> Para el desarrollo de los debates sobre esta materia, vid. H. JEDÍN, *Historia del Concilio de Trento*, Eunsa, Pamplona 1972, vol. 2, todo el capítulo 2, en especial pp. 100-115.

taminar sobre la posible edición de la Biblia de Vatablo. Se trataba de una nueva traducción latina de toda la *Biblia* desde los textos originales hecha por Santes Pagnino OP, con comentarios de Vatablo, un biblista francés de gran renombre<sup>59</sup>. Esto tiene lugar precisamente en los años en que comienzan los trabajos de la *Políglota Regia* de Amberes, con Arias Montano y su equipo.

En la discusión enseguida se formaron dos grupos enfrentados e irreconciliables: por un lado, los escolásticos o «vulgatistas» que se aferran al texto de la *Vulgata* aprobado por Trento, el cual no se puede variar de ningún modo; y por otro, los «hebraístas» que daban la primacía a las fuentes originales hebrea y griega, aunque no rechazaban la *Vulgata* de plano. Realmente Trento no dijo nada sobre el uso de otros textos bíblicos hebreos, griegos u otras versiones latinas. Solo habló de la *Vulgata* y su autoridad en la Iglesia.

El primer grupo, encabezado por León de Castro, catedrático de lenguas en la Universidad de Salamanca, estaba integrado además por los dominicos de San Esteban Bartolomé de Medina, Juan Gallo y otros. El segundo grupo lo formaban biblistas y exégetas, profesores también de Salamanca, Martínez de Cantalapiedra, Luis de León y Gaspar Grajal. Acusados de ser judaizantes por preferir los textos originales y su interpretación rabínica, y de rechazar la *Vulgata*, fueron denunciados y procesados por la Inquisición en 1572 y luego absueltos al cabo de varios años.

Los «vulgatistas» argumentaban que las fuentes hebreas originales habían sido corrompidas por los judíos; y también que San Jerónimo gozó de una especial ayuda del Espíritu Santo para realizar bien su traducción. Los hebraístas afirmaban lo contrario, es decir que el texto hebreo disponible era fiable, y ponían en cuestión esa ayuda divina en la traducción latina. Por su parte añadían que en muchos pasajes el texto de la *Vulgata* se podía mejorar a partir de las fuentes bíblicas originales. Por tanto eran partidarios de cambios concretos en la traducción latina. La cuestión provocó duros enfrentamientos entre ambos bandos durante años y al final no se resolvió del todo. Más bien se dio la razón a los hebraístas pues con el paso del tiempo el recurso a las fuentes bíblicas originales para corregir y mejorar la *Vulgata* en algunos pasajes, o simplemente como ayuda para interpretarla, era algo pacíficamente aceptado.

---

<sup>59</sup> Vid. M. ANDRÉS, «La Teología en el siglo XVI», en M. ANDRÉS (dir), *Historia de la teología española*, pp. 640-644; una buena síntesis de la cuestión planteada.

Este es el contexto histórico y cultural en el cual se fue forjando la *Biblia Políglota* de Arias Montano y que supuso no pocos problemas y contradicciones, sobre todo al final cuando se pidió su aprobación a la Santa Sede.

## 2. La Políglota Regia y su puesta en marcha

Sobre la *Biblia Políglota* y sus autores se ha escrito mucho como veíamos antes. Aquí nos interesa presentar una síntesis a partir de los estudios existentes y los problemas planteados al respecto. Por un lado cuál fue la historia de su génesis y desarrollo de los trabajos; también cuál es el contenido concreto de sus ocho volúmenes; y finalmente los avatares de su aprobación por la autoridad eclesiástica para su publicación. Pero también cabe preguntarse ¿qué fue la *Biblia Regia*? ¿Qué significó esta gigantesca empresa en el mundo cultural europeo? ¿Cuál fue su propósito y su utilidad? Una cierta valoración crítica se hará también necesaria.

Felipe II, Arias Montano y Cristóbal Plantino son los tres nombres principales que hicieron posible esta magna obra. Pero fue el editor flamenco quien tomó la iniciativa concibiendo el proyecto de publicar una segunda Políglota después de la complutense<sup>60</sup>. Ya en 1566 hizo imprimir unas hojas que servirían de modelo, con textos en hebreo, griego, latín y caldeo (o arameo). Con este plan un poco impreciso todavía y esta hoja impresa se presentó en la feria de Frankfurt buscando mecenas interesados. Algunos príncipes protestantes mostraron un interés relativo intentando que la empresa se realizase en sus ciudades, pero en ningún caso se llegó a un acuerdo.



Fue entonces cuando Plantino entró en tratos con el Rey Felipe II a través de su secretario Zayas, intercambiándose una interesante correspondencia a lo largo de 1566. Sin duda el Rey español era el mejor mecenas de los posibles. Inicialmente la propuesta fue hacer una reedición de la *Políglota Complutense* que había cobrado gran fama pero

---

<sup>60</sup> Sobre la génesis del proyecto por parte de Plantino, L. VOET, en su conferencia antes citada hace un relato casi novelesco de las circunstancias que la rodearon; vid. pp. 55-65, de la edición de la Fundación Universitaria Española (FUE). Vid. también CLAIR, C., *Cristobal Plantino*, pp. 105-135.

que en estos momentos (50 años después) era imposible adquirirla dado que la edición había sido escasa (600 ejemplares) y además una parte importante se había perdido en un naufragio cuando se enviaba a Roma.

Sin duda Plantino tenía ante la vista hacer un buen negocio, pero también buscaba ganarse el favor de Felipe II dado que su reputación estaba en juego por haber colaborado de manera un tanto accidental en la edición de libros heterodoxos. Este hecho era especialmente grave por estos años en los que Flandes ardía en luchas religiosas y políticas entre calvinistas y católicos. Interesar a Felipe II en una empresa tan importante supondría la seguridad anhelada.

El Rey español se percató de inmediato de la trascendencia del proyecto, sobre todo desde el punto de vista del servicio a la causa católica, indicando al secretario Zayas que entrara en contacto con Plantino. Solo a finales de 1567 se dieron garantías y se llegó a un acuerdo, tras múltiples negociaciones que descendían a todo tipo de detalles, no solo en materia económica. Felipe II había deliberado a fondo con el Consejo Supremo de la Inquisición y se había solicitado también el parecer a los teólogos de la Universidad de Alcalá. La decisión había sido positiva pero se determinó como condición fundamental que la obra debería ser dirigida por un maestro español elegido por el Rey.

El nombramiento recayó en Arias Montano, capellán del Rey. Había alcanzado ya por entonces gran prestigio como teólogo, biblista y experto en lenguas antiguas. Había sido reconocido en el Concilio de Trento como un buen teólogo; su ciencia bíblica se había mostrado ya en una serie de obras exegéticas publicadas; y su pericia en lenguas estaba también atestiguada. El frexenense se mostró muy satisfecho con este importante encargo y siempre dará pruebas de una fidelidad sin tacha a su Rey.

Como si hubiera un cierto sentido de urgencia se le ordenó partir a Flandes cuanto antes. Partió de Madrid en marzo de 1568 y tras un azaroso viaje marítimo a causa de una fuerte tempestad llegó a Amberes en mayo. Plantino manifestaba una cierta ansiedad ante este censor de los trabajos enviado por el Rey, capellán del Rey y miembro de la Orden Militar de Santiago. Quizá esperaba un teólogo duro y fanático de trato difícil, pero se encontró con un hombre pacífico, amable y abierto, además de sabio y políglota. Inmediatamente se hicieron amigos íntimos y continuaron siéndolo toda su vida. Desde el comienzo el entendimiento entre ambos fue óptimo y los trabajos discurrieron enseguida con toda eficacia y presteza.

Inmediatamente se puso al trabajo con una constancia e intensidad admirable, hasta concluirlo cuatro años años más tarde. Trabajaba a razón de once horas diarias, inclui-

das fiestas. Hasta tal punto era así que el propio Plantino escribió a Zayas para que le moderase temiendo por su salud. Su extraordinaria capacidad de trabajo quedó plenamente acreditada a lo largo de estos años. Su tarea fue inmensa pues de acuerdo con las instrucciones de Felipe II debía supervisar personalmente todos los trabajos, decidía qué textos se debían introducir, realizaba personalmente gran número de traducciones, y, como veremos, redactó un buen número de tratados sobre cuestiones históricas y arqueológicas relacionadas con la Biblia.

Un pequeño grupo de humanistas y orientalistas europeos (flamencos y franceses) fueron sus colaboradores directos en los trabajos. Uno de ellos era François Rephelengius, erudito yerno de Plantino experto en hebreo, arameo y siríaco. Estaban, además, los hermanos Guy y Nicolás Le Fèvre de la Boderie, expertos también en lenguas orientales, venidos de París expresamente para colaborar en los trabajos de la *Políglota*. La Universidad de Lovaina, requerida por Felipe II, también tuvo parte importante en la empresa (Harlemius, Hunaeus y Reyneri de Gouda, principalmente). También colaboró en trabajos concretos Andreas Massius, gran orientalista y de tendencias protestantes, cosa que le produjo sinsabores a Arias Montano más tarde. En otra dimensión, ayudaron de diversa manera el cardenal Sirleto desde Roma y el cardenal Granvela, grandes favorecedores de la empresa desde su alta posición. Una lista muy detallada de todos los que intervinieron y colaboraron de diversos modos en la *Políglota* la proporciona el propio Montano en el prólogo general de la obra<sup>61</sup>.



Desde el principio dejó claro Arias Montano a un Plantino algo confuso que él pensaba en un proyecto mucho más importante y grandioso que una simple revisión de la *Políglota Complutense*, cosa que se comprobará enseguida. Los plenos poderes que le había otorgado Felipe II le dejaban las manos libres para decidir a su arbitrio.

El ritmo de los trabajos fue de tal eficacia y fluidez que en cuatro años se finalizó una obra de portada gigantesca. En efecto a los tres meses de su llegada a Amberes (el 14 de agosto de 1568) se imprimían las primeras hojas. El primer volumen que contenía el Pentateuco, se terminó en marzo de 1569. El segundo salía de las prensas el 8 de octubre de 1569. Los volúmenes tercero y cuarto en junio-julio de 1570. Se concluía así

<sup>61</sup> Cfr. SÁNCHEZ SALOR, «Colaboradores de Arias Montano en la Biblia Políglota», en *Revista Agustiniana*, 39 (1998) 929-972. Vid. también RAMOS FRECHILLA, *La Políglota de A.M.*, pp. 37-40.

el Antiguo Testamento. El quinto volumen, que contenía el Nuevo Testamento, estaba acabado el 9 de febrero de 1571. Se pasó así a los tres últimos que contenían el denominado «Apparatus» con ediciones de textos suplementarios, estudios y subsidios filológicos varios. El sexto volumen se concluyó en diciembre de 1571 y en junio de 1572 se acabaron los dos últimos volúmenes.

### 3. Contenido de la *Biblia Políglota*

Nos interesa ahora en gran medida examinar el contenido de nuestra *Biblia*, porque a partir de ahí podremos valorar su novedad en relación a la *Complutense*<sup>62</sup>. Se componía de ocho densos volúmenes con el siguiente contenido. Los cuatro primeros volúmenes contenían el Antiguo Testamento completo: 1) Texto hebreo acompañado de la traducción latina de la *Vulgata* en columnas paralelas; dicho texto hebreo era una colación del texto de la Políglota Complutense y de las Biblias rabínicas de Venecia y Bomberg. 2) Texto griego de la versión de los *Septuaginta* con traducción latina en paralelo. 3) Versión aramea o *Targum*<sup>63</sup> de todos los libros, no solo del Pentateuco como en la Complutense, también con traducción latina; ambos textos iban situados en la parte inferior del texto; esta traducción fue tomada en gran parte de la *Complutense*, pero fue corregida personalmente por Arias Montano.

El volumen quinto contenía el Nuevo Testamento y constaba de los siguientes elementos textuales: texto griego, texto latino de la *Vulgata* y versión siríaca *pesitta* en caracteres siríacos y hebreos con la traducción latina de la versión siríaca, obra de Guy Le Fèbvre de la Boderie.

Los tres volúmenes últimos (VI, VII y VIII) constituyen el así llamado «Apparatus», es decir una serie de nuevos textos, subsidios filológicos y estudios bíblicos de carácter histórico-arqueológico. En concreto el tomo sexto contiene: 1) Nuevo Testamento griego con la traducción latina interlineal de la *Vulgata*; pero cuando la *Vulgata* no resulta traducción literal del griego su texto pasa al margen y es sustituido por otra traducción latina de Arias Montano compuesta en tipos de imprenta distintos. 2) Antiguo Testamento hebreo pero acompañado esta vez de la traducción latina de Santes Pagnino situada interlinealmente.

---

<sup>62</sup> Una detallada exposición del contenido de la Políglota en PÉREZ CASTRO, *La Biblia Regia de Arias Montano...*, pp. 13-15 (ed. de la FUE). Un estudio complementario también de gran precisión es el de RAMOS FRECHILLA, *La Políglota de A.M.*, pp. 43-49.

<sup>63</sup> Se trataba del texto hebreo antiguo traducido al arameo (caldeo) realizadas después del exilio babilónico, dado que la lengua franca había sido el arameo. Esto hacía posible que los judíos que volvían pudieran entender el texto hebreo.

El volumen séptimo se compone de diccionario y gramática griega (obra de Montano); gramática y vocabulario siríacos de Andreas Masius; diccionario sirio-araméo debido a Guy Le Fèvre; y finalmente el *Thesaurus hebraice linguae* de Santes Pagnino con prólogo y apéndice gramatical de Raphelengius.

El volumen octavo se compone de 18 tratados de contenido filológico y arqueológico, la mayoría de los cuales debidos a Arias Montano, como el *Liber Ioseph sive de arcano sermone*, el *Liber Ieremiae sive de actione*, el *Liber Tubalcain sive de mensuris, Chanaan sive de duodecim gentibus*, *Exemplar sive de sacris fabricis*, *Araon sive sanctorum vestimentorum* o *Daniel sive de saeculis*, entre otros.

Además de todo este inmenso conjunto de materiales bíblicos, se pueden encontrar diseminados por los diversos volúmenes numerosos prefacios de Arias Montano, prólogos de San Jerónimo, índices, censuras de Arias Montano a distintas partes de la Biblia y multitud de grabados simbólicos bíblicos de los mejores artistas grabadores flamencos como Pedro van der Heyden o Felipe Galle, en los cuales también intervino Montano como inspirador de los artistas.

¿Se puede afirmar entonces que la *Políglota Regia* fue sin más una reedición con ligeras variantes de la *Complutense*, como a veces se ha dicho con cierta ligereza? A la vista de lo expuesto esa opinión sería incorrecta. Veamos en concreto las principales novedades:

1) El texto hebreo fue dotado de puntuación vocálica, cosa que faltaba en Alcalá; pero, además, fue revisado teniendo en cuenta el último producto de los trabajos textuales de los escrituristas judíos, sobre todo de la Biblia Rabínica de Ya'aqob Ben Hayyim (1525-1525), origen del así llamado *textus receptus* del Antiguo Testamento hebreo.

2) La versión latina moderna de la Biblia hebrea debida a Santes Pagnino (1470-1541), famoso filólogo y escriturista italiano dominico, incluida como material filológico y no sustituyendo a la *Vulgata* de San Jerónimo. Aun así este elemento le causó muchos problemas a Montano a la hora de la aprobación de la obra.

3) La versión siríaca del Nuevo Testamento *Pessita* con traducción latina de Guy Le Fèvre de la Boderie.

4) El *Targum* arameo de Profetas y Hagiógrafos, no editado en la *Complutense*.

5) Los tratados técnicos de contenido filológico, histórico y arqueológico, debidos en su gran mayoría a Arias Montano. Resulta así que la *Biblia Regia* supuso una importante ampliación de la crítica textual bíblica, dentro de ese largo proceso de conocimiento de los textos que sigue en marcha aún hoy día.

A este punto debemos aludir a la otra gran cuestión planteada acerca de la *Biblia Regia*, a saber: ¿cuál fue propiamente la aportación de Arias Montano a la *Políglota*? Recientemente algunos autores holandeses han intentado restar importancia y protagonismo a sus trabajos, como si su labor se limitase a hacer viable con su autoridad de director y censor real el trabajo de los humanistas del norte de Europa congregados en torno a Plantino, cuya aportación sería lo verdaderamente decisivo<sup>64</sup>. Esta opinión es rechazada hoy día por casi todos los estudiosos de la materia. Montano fue el alma y el director científico de la obra, coordinó y redujo a unidad los trabajos de sus colaboradores, muchos de los elementos fundamentales se debieron a su trabajo personal, completó y añadió diversos elementos ausentes en la *Complutense*, pero también importó desde España gran cantidad de material filológico (manuscritos, tipos, etc.) perteneciente a los trabajos de la Políglota Cisneriana, que de otra manera no hubieran sido tenidos en cuenta. En conclusión, con toda justicia se puede afirmar que Montano fue el principal autor científico y la verdadera mente directora de los trabajos de la *Políglota Regia*. Sin su intervención no solo organizativa sino también científica con seguridad no hubiera visto la luz tan magnífica obra bíblica.

En este abigarrado conjunto de elementos y trabajos suele señalarse, además, como un mérito de Montano su admirable amplitud de miras a la hora de contar con las aportaciones científicas de las más diversas tendencias culturales y religiosas, en un tiempo convulso y de graves tensiones religiosas. El universalismo de Montano le permitió incorporar la ciencia hebraica de su tiempo, y también servirse de los buenos conocimientos bíblicos de algunos humanistas del norte de Europa lindantes en la heterodoxia o de simpatías protestantes, como Masius o Raphelengius que acabó siendo calvinista. Firme en sus convicciones de Fe Católica no dudó en aceptar la ciencia textual allí donde se encontrase, ni se arredró ante los avances de la ciencia filológica de los judíos y de los reformistas, fecundándola y cribándola con su propia ciencia. En medio de los fuertes debates que se daban por entonces en España entre «vulgatistas» y «hebraistas» tuvo la audacia suficiente para no dejarse amedrentar por las acusaciones de ser «judaizante» en su trabajo bíblico y exegético, respetando la autoridad de la *Vulgata* pero contando también con otras fuentes textuales originales. Por ello para algunos estudiosos la *Biblia Regia* aparece como un fruto brillante de ecumenismo científico humanista, utilizando términos actuales<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> Cfr. RECKERS, *Arias Montano*, pp.61-100; la crítica de los estudiosos a sus opiniones ya las vimos antes.

<sup>65</sup> Cfr. PÉREZ CASTRO, ob. cit., p. 24.

#### 4. Aprobación eclesiástica y publicación

A comienzos del año 1572 se iba llegando al final de la titánica tarea. La obra estaba ya impresa pero no se podía publicar sin contar con la aprobación de la autoridad eclesiástica. Aunque Felipe II había pedido la aprobación al Papa Pío V, este se había mostrado muy recalcitrante desde el principio con la empresa de la *Políglota*. Téngase en cuenta que había sido Inquisidor General y pertenecía al sector más duro y conservador de la Curia. Su objetivo principal era aplicar cuanto antes el Concilio de Trento y frenar la expansión protestante en Europa. De ahí que evitara pronunciarse y no fuera partidario de una obra así. Cuando se pidió la aprobación, encargó su examen a una congregación de Cardenales que planteó muchas dudas y dificultades para su publicación.

Ante este panorama Arias Montano decidió ir a Roma personalmente a gestionar la aprobación dando explicaciones y aclarando dudas. Inesperadamente cuando llegó a Roma acababa de morir Pío V y su sucesor el Papa Gregorio XIII era favorable a la *Políglota*. Así en este contexto las buenas artes de Montano obtuvieron un resultado positivo; en efecto, el 23 de agosto de 1572 el Papa firmó su aprobación. El último difícil trámite parecía solucionado<sup>66</sup>.

Pero estaba escrito que la carrera de obstáculos de la *Políglota* debía continuar. En este caso la dificultad se debió a las acusaciones del profesor salmantino León de Castro, que desde el principio había atacado ferozmente a Montano y su empresa. Era el gran cabecilla de la facción «vulgatista» y a la vista de los hechos presentó acusaciones graves ante la Santa Sede y ante la Inquisición española (1574). El proceso hubo de continuar. El Papa delegó sus atribuciones sobre el caso en la Inquisición Española que tendría la última palabra. Después de muchas idas y venidas prudentemente encargó en 1576 al jesuita Juan de Mariana que elaborase un dictamen sobre el tema<sup>67</sup>. Al año siguiente (1577) este presentó su informe en el que buscó un justo equilibrio entre las dos posturas, para concluir positivamente sobre su publicación. Por una parte rechazaba los ataques en cuanto al fondo, de manera que Montano quedaba libre de la acusación de heterodoxia; pero por otro lado recriminaba que se hubiesen tomado tantas libertades en la composición de la edición y en las traducciones. También aludía a las prisas con que se habían realizado los trabajos que afectaban a algunos resultados.

Pero en definitiva la conclusión del informe fue que todo ello no era demasiado grave y no afectaba al contenido doctrinal, por tanto, se podía publicar sin cambiar nada de

---

<sup>66</sup> Vid. TELLECHEA IDÍGORAS, «Arias Montano en Roma. Entrega de la Biblia Regia a Gregorio XIII», en *Humanismo extremeño*, Iª Jornada (1996), pp. 105-109.

<sup>67</sup> Cfr. ASENSIO, F., «Juan de Mariana y la Políglota de Amberes», *Gregorianum*, 36 (1955) 50-80.

la edición. Al parecer la figura del Rey Felipe II que estaba detrás de la gran empresa tuvo alguna influencia en el resultado final relativamente favorable, al menos en lo esencial. Montano quedó bastante sorprendido por estos juicios tan desenvueltos sobre lo que consideraba la parte fundamental de su obra, es decir los aspectos lingüísticos y de crítica textual aportados. En todo caso la *Políglota Regia* fue aprobada en dos etapas: primero, en 1572 por Gregorio XIII; y confirmada la aprobación tras nuevos ataques y estudios, en 1577, de manera que a partir de aquí ya pudo salir a la luz y venderse libremente.

## 5. Algunos datos editoriales

La tirada de esta Políglota fue de 1200 ejemplares en papel de diversas categorías y calidades, más trece ejemplares en pergamino reservados a Felipe II. Los precios fueron bastante elevados, iban desde 200 florines hasta los 80 de la edición menos cara. Parece ser que la venta fue satisfactoria aunque los beneficios no debieron ser excesivos, sobre todo a causa de que Plantino tuvo que pagar a Felipe II con ejemplares de la *Políglota* y también con la compra de cuantiosos libros y manuscritos con destino a la Biblioteca de El Escorial que se estaba montando<sup>68</sup>.

## 6. Valoración final

Fue la segunda gran realización filológica y bíblica del Humanismo teológico español. La *Políglota Complutense* corresponde al primer Humanismo, a la época de las reformas y observancias; sus autores son los adelantados y pioneros de su época. La *Políglota Regia*, en cambio, corresponde al segundo Humanismo, ya más maduro, a la segunda reforma, en la que se producen las más altas manifestaciones de nuestra teología dogmática, exegética, moral y mística.

Entre ambas épocas existe continuidad, ampliación, profundización en el camino de la crítica textual y de la filología, sin miedo a la colaboración científica de los conversos judíos (Cisneros), ni a las ediciones rabínicas de la Biblia (Arias Montano).

No obstante, Arias Montano va más allá que Cisneros en sus criterios de trabajo, pues, aunque recoge y respeta la *Vulgata* como texto latino básico, hace gala de una gran libertad de espíritu científico, recogiendo luego en el «Apparatus» la versión latina de Santes Pagnino y el texto hebreo de la Biblia rabínica, cosa que le acarrearía serios disgustos como vimos. Se van abriendo caminos nuevos.

---

<sup>68</sup> L. VOET en su interesante estudio proporciona muchos detalles sobre la edición, tirada, tipos de papel, precios, etc. Y también sobre las ventas y ganancias de Plantino; vid. ob. cit., p.70.

En definitiva, Arias Montano pone al día y moderniza, 50 años después, la *Políglota Complutense*; y su obra tendrá una influencia decisiva en las ediciones bíblicas posteriores.

## **BIBLIOTECARIO MAYOR DE EL ESCORIAL<sup>69</sup>**

### **1. Prolegómenos. Adquisición de libros en Flandes**

La idea de Felipe II de crear una gran Biblioteca en El Escorial era muy antigua. De hecho, desde el principio de su reinado tuvo este plan para España, todavía sin determinar su localización material, algo muy acorde con el ambiente cultural humanista de la época. Pero pronto el lugar escogido fue el Escorial como gran centro cultural.

Comenzado a construir en 1563 (terminará en 1584), ya en 1565 y 1566 comienzan a llegar libros para la futura biblioteca, procedentes de la propia biblioteca personal filipina y de algunos altos eclesiásticos y nobles animados por el propio Rey. En 1568 ya había más de 1000 volúmenes; la Biblioteca ya era un hecho y pronto experimentará un incremento gigantesco.

Arias Montano había partido para Flandes precisamente ese mismo año, con el objetivo principal de dirigir y realizar la magna empresa de la *Políglota Regia*. Pero había más. En las detalladas instrucciones que le dio Felipe II se señalaba un segundo objetivo que debía ser conseguido con toda diligencia por el Capellán Real: «...Y así habéis de ir advertido de este mi fin e intención para que conforme a ella hagáis diligencia de recoger todos los libros exquisitos, así impresos como de mano, que vos, como tan bien lo entiende, viéredes que serán convenientes para los traer y poner en la Librería del dicho Monasterio [de El Escorial]»<sup>70</sup>. Así es como Montano comenzó una colaboración fundamental en pro de la Real Biblioteca. De hecho durante sus años en Flandes (1568-1575) y también en sus estancias italianas (Roma, Venecia, Milán) no dejó de adquirir obras impresas y manuscritas con ese destino.

---

<sup>69</sup> De entre las numerosas obras sobre el tema resaltamos las siguientes: FRAY GREGORIO DE ANDRÉS OSA, «La Biblioteca Laurentina», en *El Escorial (1563-1963). IV Centenario de la fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real*, ed. Patrimonio Nacional, Madrid 1963. Vol. I: Historia y Literatura, pp. 693-ss. CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, *Arias Montano en la Biblioteca Real y en el gabinete de estampas del Escorial*, Ediciones Escorialenses (EDES), San Lorenzo de El Escorial 2013. LÓPEZ GUILLAMÓN, «Benito Arias Montano y la Biblioteca Escorialense», en *Revista de Estudios Extremeños*, 52 (1996), pp. 970-985. Seguiremos aquí las aportaciones de estos estudios.

<sup>70</sup> Vid. CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, *Arias Montano en la Biblioteca Real...*, p. 11-12.

Sin duda Flandes y sus grandes urbes era uno de los mejores sitios para los bibliófilos por su gran comercio de libros y manuscritos de obras antiguas. Este cometido no desagradaba en absoluto al frexenense que era un bibliófilo empedernido (de hecho su biblioteca personal llegó a ser abundante y de gran calidad, como veremos). En esta tarea era asesorado y ayudado frecuentemente por su gran amigo Plantino.

La actividad que realizó Montano durante esos años (1568-1572) para cumplir el cometido de adquirir libros está perfectamente documentada sobre todo en la frecuente correspondencia con el secretario real Zayas, donde se da cuenta particular de sus gestiones, gastos y adquisiciones. Resalta la competencia y buen hacer de Arias Montano (también comercial para conseguir buenos precios)<sup>71</sup>. En definitiva, el encargo del Rey fue realizado satisfactoriamente para todos.

## **2. Bibliotecario de El Escorial. El encargo de Felipe II**

En los años 1571 y siguientes la Biblioteca se fue incrementando con rapidez. Se adquirieron sendas bibliotecas de Gonzalo Pérez y Juan Páez de Castro, ambos secretarios del Rey, nutridas con numerosos libros y manuscritos de diversa procedencia. También se adquirieron ejemplares de archivos catedralicios y de librerías monacales. En 1576 había ya registradas casi 5000 obras. Precisamente ese mismo año se adquirió la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza († 1575), diplomático y poeta, perteneciente a la alta nobleza; su biblioteca tenía fama de ser la mejor de España y contaba con más de 800 manuscritos y 1000 volúmenes impresos. La mayoría de estos fondos habían sido adquiridos en sus embajadas en Italia (Venecia, Roma, Siena...)<sup>72</sup>.

En este momento el volumen de los fondos era tal que requería una inteligencia que pusiese orden aquel caos y organizara la biblioteca, en medio de la obras del Real Sitio todavía en marcha. A fines de 1575 Felipe II había ordenado a Arias Montano que regresase a España con urgencia (después de sus gestiones en Roma había vuelto a Flandes) para tomar parte en la comisión que debía tratar de la refutación de las *Centurias de Magdeburgo* (primera obra de historia eclesiástica hecha por los protestantes). En primavera de 1576 todavía sigue en Flandes intentando que el Rey le permita seguir allí dado el conocimiento que tenía de aquellas tierras y las dificultades por las que pasaban los gobernantes españoles.

---

<sup>71</sup> A. BELL describe con cierto detalle y gracia las maniobras y ardides que empleaba Montano para adquirir libros valiosos a buen precio; cfr. ob. cit., pp. 41-44.

<sup>72</sup> Cfr. FRAY GREGORIO DE ANDRÉS OSA, «La Biblioteca Laurentina», en *El Escorial (1563-1963)*..., ob. cit., p. 706.

Una vez de vuelta a España definitivamente a fines de ese año, poco después (principios de 1577) recibe el encargo del Rey Felipe II de organizar y ordenar la Biblioteca de El Escorial. Este empeño le va a ocupar, con algunas interrupciones, los siguientes años hasta el final de su vida. Llegó a El Escorial el 1 de marzo de 1577 y hasta junio de 1592 tuvo que preocuparse de dicho encargo con diversa intensidad. Fueron cinco estancias durante estos años que podemos seguir con bastante detalle<sup>73</sup>.

Primera estancia (1 de marzo a 27 de diciembre de 1577). Fue una de las más largas e intensas pues duro diez meses seguidos. Efectivamente el trabajo más duro era hacer el índice de todos los libros existentes hasta ese momento en la biblioteca, y a continuación ordenarlos y catalogarlos. También debió hacer por este tiempo un plan de distribución de los libros en su ubicación concreta.

Segunda estancia (8 de septiembre de 1579 al 10 de marzo de 1580). Estos casi siete meses de trabajos se vieron entorpecidos por una serie de dificultades y desgracias que le sucedieron, como también por una cierta zozobra y angustia interior por sus dudas respecto a su situación en la Corte y la consideración de un trabajo que ya no necesitaba de su presencia. Continuaba la catalogación sobre todo de los manuscritos griegos.

Tercera estancia (1 de febrero de 1583). Llegó de Toledo de asistir al segundo Concilio Provincial al que fue como delegado real. Tenemos poco documentada esta estancia, que al parecer fue breve porque marchó de San Lorenzo en marzo. Su actividad continuaba sin interrupción, pues al marcharse dejó una lista de libros que creía necesarios en la biblioteca para que se adquirieran.

Cuarta estancia (desde enero de 1585 hasta abril de 1586). Fue la más larga de todas con una duración de quince meses seguidos. Durante este tiempo llegaron a El Escorial gran cantidad de nuevos volúmenes, lo cual obligó a hacer nuevos catálogos y clasificaciones. Pero el trabajo que le ocupó más tiempo y esfuerzo fue la planificación del lugar definitivo y el traslado de los libros desde el dormitorio de los novicios jerónimos a una estancia grande, todavía provisional, cercana a la sala principal que todavía no había acabado de decorarse con los frescos definitivos.

Su etapa de profesor de griego y hebreo para los jóvenes jerónimos suele ser datada en la última estancia, sin embargo los últimos estudios estiman que hay que adelantarla a esta cuarta, que fue la más larga, ya que en quince meses da tiempo para acometer un

---

<sup>73</sup> Vid. CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, *Arias Montano en la Biblioteca Real...*, ob. cit., pp. 26-58; exposición pormenorizada de cada estancia.

programa académico elemental. También porque coincide con el priorato de fray Miguel de Alaejos (1582-1589) que era el promotor del proyecto<sup>74</sup>.

Por otra parte, consta que Montano no trabajó solo en las tareas de la Biblioteca sino que continuaba con su labor de estudio y publicaciones, sobre todo la elaboración de su *Opus magnum*, y también sus *Elucidationes in omnia Sanctorum Apostolorum scripta*.

Quinta estancia (enero a junio de 1592). Después de un tiempo en su tierra extremeña, el Rey le hace volver a El Escorial. Al parecer se trataba de supervisar los trabajos que se estaban realizando de copiar códices. Pero sobre todo para ordenar y catalogar la gran cantidad de volúmenes que se habían incorporado recientemente a la Biblioteca, en especial la gran colección de manuscritos (26 cajones), procedentes de la biblioteca de Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, fallecido en mayo de 1586 y que ingresaron en 1591. También llegaron algunos fondos importantes de la Capilla Real de Granada, entre otros algunos breviarios y libros de horas de la Reina Isabel la Católica.

También consta que continuó dando clases a los jerónimos jóvenes que había comenzado antes. De hecho se puso en duda la conveniencia de continuarlas por los Visitadores de la Orden que vinieron, pues les parecía que distraían de los estudios básicos fundamentales.

En estos años hay que situar la consolidación de la gran amistad entre Montano y el padre Sigüenza, el cual le considera su gran maestro. Por otro lado, tras el fallecimiento del padre Juan de San Jerónimo (junio de 1591) Sigüenza le había sucedido en todos sus cargos y se había incorporado plenamente al trabajo de la Biblioteca de la que había sido nombrado ya Bibliotecario Mayor, con gran contento de Montano.

Al parecer también tuvo que ver esta última estancia con el aspecto decorativo de las estancias, sobre todo del plan iconográfico previsto para los frescos de la sala principal, que corrió a cargo de Pellegrino Tebaldi.

### **3. Sus cometidos. Catalogación y diseño general de la Biblioteca**

Felipe II le dio plena autoridad para que realizase su trabajo como mejor le pareciese. Su cometido como Bibliotecario Mayor alcanzaba los siguientes aspectos: hacer un inventario de los libros y manuscritos existentes; catalogar y clasificar los fondos; y de-

---

<sup>74</sup> Cfr. CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, *Arias Montano en la Biblioteca Real...*, ob. cit., p. 43.

terminar la distribución y colocación dentro de las estancias previstas<sup>75</sup>. Asimismo su trabajo incluía la expurgación de los fondos para que no hubiera duplicados y la censura de los libros, ya que la Biblioteca estaba exenta de la vigilancia de la Inquisición por mandato del propio Rey Felipe II. Todo ello tenía un dinamismo propio a causa de la continua afluencia de nuevas obras que hacía que el trabajo nunca estuviera del todo acabado. Veremos luego cómo la función de Montano se extendió también a la ornamentación y decoración de las estancias. Como se ve, se trataba de un trabajo enorme en el cual Montano era el agente principal con plenos poderes pero que se vio ayudado de múltiples formas por la comunidad de los jerónimos que vivía en el Monasterio, según los planes de Felipe II.

Una vez elaborado el índice general, Montano estableció una primera división básica: impresos y manuscritos. La segunda clasificación fue por lenguas: orientales, griego, latín, etc. La tercera fue por materias estableciendo hasta 64 disciplinas distintas, que respondían a la estructura tradicional de los estudios: Artes, Filosofía, Teología.

Disponemos de algunos testimonios muy valiosos sobre el particular proporcionados por a los testigos y colaboradores directos. Quizá el relato más fiel es el del archivero y bibliotecario del Monasterio fray Juan de San Jerónimo quien explica: «Vino a este monasterio el Doctor Benedicto Arias Montano... a visitar, expurgar y ordenar la Librería Real de San Lorenzo como persona que tiene las partes necesarias para empresa tan principal y de tanta confianza como esta... Estuvo el dicho Doctor en esta casa diez meses expurgando la librería y haciendo el catálogo, ansí griego como latino de la librería, y la distribuyó por sesenta y cuatro disciplinas poniendo aparte lo impreso, y a otra parte lo manuscrito».

De forma más completa así lo cuenta fray José de Sigüenza, sucesor del anterior bibliotecario: «Esta librería se asentó la primera vez toda junta en una pieza, que ahora sirve de dormitorio a los novicios, y el doctísimo Arias Montano, como quien tenía tan cabal noticia de las lenguas y disciplinas, la fue dividiendo, asentando cada lengua por sí, que como eran los principios y no se habían juntado tanta copia de libros pudieron caber allí tantas divisiones, y en cada una de las lenguas hizo otra división, asentando lo impreso a una parte y lo de mano a otra, y después otra división en cada una de estas divisiones de impreso y de mano y de lengua, hacía que estuviese cada facultad por sí.

---

<sup>75</sup> Descripción detallada de estos cometidos en LÓPEZ GUILLAMÓN, «Benito Arias Montano y la Biblioteca Escorialense», en *Revista de Estudios Extremeños*, 52 (1996), pp. 972-976.

Y dividió la librería en cada una de las lenguas en sesenta y cuatro facultades, que servirá de mucho tener conocimiento de ellas y el orden que tienen»<sup>76</sup>.

El sistema de signaturas de los libros se debió al P. Sigüenza, siempre contando con la aprobación de Arias Montano. Los asientos tenían una signatura de referencia que remitía a la situación real de la obra. Esta constaba de tres signos: una letra alfabética que designaba la estantería, una cifra romana que indicaba la balda, y finalmente una cifra arábica que señalaba la posición exacta de la obra.

Respecto al proyecto de colocación de los fondos su historia es compleja porque mientras se trabajaba en todas las antedichas tareas la construcción de El Escorial estaba en marcha, de tal manera que los lugares físicos que acogían la colocación de los fondos fue variando hasta alcanzar la situación definitiva, lo cual ocurrió muy tarde dado que las estancias principales estaban siendo decoradas con un plan iconográfico complejo y muy laborioso, lo que hizo que la situación definitiva de los libros en sus lugares y estanterías correspondientes no llegará hasta 1592.



Así, la colocación y almacenamiento de los libros fue variando. La mayor parte del tiempo estuvieron en las amplias estancias del dormitorio de los novicios; de allí fueron trasladados a otras estancias más amplias cercanas a la sala principal definitiva. Cada traslado suponía tiempo y esfuerzos ímprobos dado el volumen de los fondos, cada vez mayor<sup>77</sup>.

#### **4. El programa iconográfico. Decoración artística y objetos científicos**

Hasta aquí hemos visto a Montano como máximo responsable de la organización del fondo bibliográfico escurialense. Fue agente eficazísimo en la adquisición de libros por toda Europa, director científico de la catalogación y colocación de una inmensa cantidad de libros y manuscritos, pero también censor y expurgador de todo ese fondo. Con todo ello sería justo considerar al frexenense como acreedor de un mérito elevado.

Sin embargo, su cometido y el resultado de su gestión no abarca solo el aspecto literario y organizativo. También fue responsable en gran medida del programa iconográfi-

---

<sup>76</sup> Vid. CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, *Arias Montano en la Biblioteca Real...*, ob. cit., pp. 27-28.

<sup>77</sup> Vid. LÓPEZ GUILLAMÓN, *Benito Arias Montano y la Biblioteca Escurialense*, pp. 974-975.

co desplegado en la decoración de la primera biblioteca de España<sup>78</sup>. Ambos elementos son inseparables para entender adecuadamente el espíritu que Montano quiso plasmar en la librería escurialense. Hay una unidad e interrelación entre la ciencia de los libros y la iconografía que indica su sentido de forma artística y visual.

Es bien conocido que Montano tenía una gran afición por el Arte desde antiguo<sup>79</sup>. Fue amigo de los mejores grabadores y pintores de su tiempo. De hecho fue el responsable intelectual de los múltiples grabados que embellecen la *Biblia Políglota Regia*; los artistas siguieron sus directrices al respecto.

El bibliotecario fray Juan de San Jerónimo nos transmite el siguiente testimonio: «Dio orden que se pusiesen en la librería estatuas romanas y retratos de Sumos Pontífices, y Emperadores y Reyes, y de personas doctas» de todas las épocas; y así se hizo<sup>80</sup>. Quería ofrecer Montano ese ambiente de la historia y la cultura a lo largo de los siglos que armonizara con la sabiduría contenida en los libros de la biblioteca.

Nos sorprende también en gran manera encontrar en sus estancias gran cantidad de objetos científicos (geográficos, astronómicos, etc.) que tienen en primera instancia un claro valor decorativo, pero apuntan asimismo a la unidad de los conocimientos humanos. Para los humanistas las bibliotecas eran lugares en los que se escondía todo el saber. Por eso procuraban situar en ellas diversos instrumentos científicos, antigüedades, objetos raros... En El Escorial encontramos algunos ejemplos de ello: esferas armillares, globos terrestres, compases, mapas y grabados diversos. Detrás está el gran humanista que fue Arias Montano.

Pero quizá el punto más interesante y discutido es la espléndida decoración de la sala principal, con los frescos de Pellegrino Tebaldi (1527-1597) discípulo de Miguel Ángel. Su colorido y su majestad asombran al observador. Los entendidos señalan que de algún modo recuerda a la Capilla Sixtina, que pudo servir de inspiración en cuanto a la composición general. Se trata de una amplísima estancia de paredes amplias y techos altos abovedados, en las que están representados una gran variedad de motivos relacionados con personajes paganos de la Antigüedad, junto con pasajes de la historia bíblica y eclesiástica.

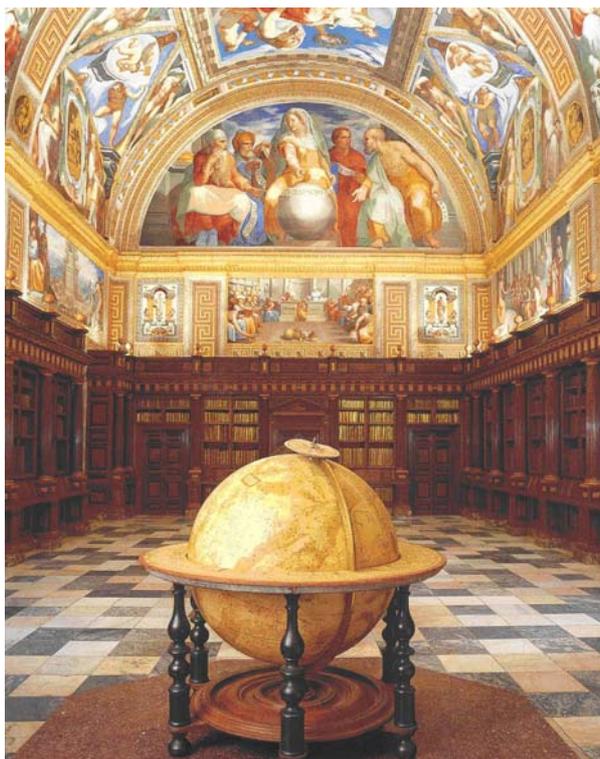
---

<sup>78</sup> Para todo este capítulo vid. LÓPEZ GUILLAMÓN, *Benito Arias Montano y la Biblioteca Escurialense*, pp. 977-983. Seguimos aquí sus aportaciones.

<sup>79</sup> Sobre esta temática es fundamental el estudio de S. HÄNSEL, *Benito Arias Montano. Humanismo y Arte en España*, Bibliotheca Montaniana, Universidad de Huelva, Huelva 1999.

<sup>80</sup> Vid. CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, *Arias Montano en la Biblioteca Real...*, ob. cit., p. 27.

Pero sobre todo destacan los motivos decorativos del techo y de los dos testeros. En ellos se representan las Artes Liberales con sus respectivos símbolos, presididas en los testeros por la Filosofía, representada como una gran matrona romana cubierta la cabeza con un velo, y por la Teología en figura de Reina coronada y flanqueada por los cuatro doctores latinos de la Iglesia (San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo y el Papa San Gregorio Magno). La Teología está sentada en actitud majestuosa y señala con el dedo a las Sagradas Escrituras sostenidas por un «angelote».

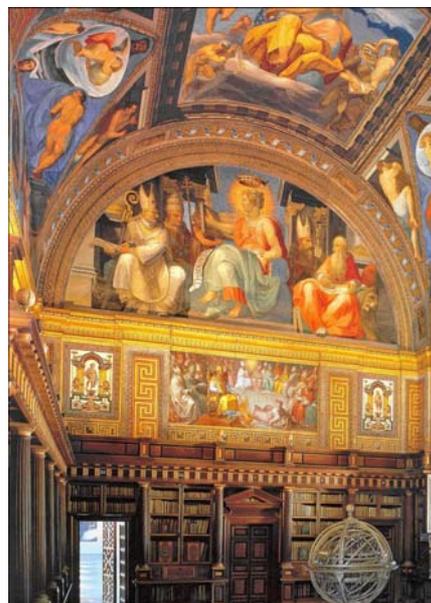


Mucho se ha discutido sobre la intencionalidad y el mensaje de esta grandiosa composición. Parece claro que se pretende indicar la unidad entre la Razón y la Fe, la armonía que debe reinar entre ambas. Ello señala sin duda al espíritu de la biblioteca y sus libros que deben observar esta idea. Pero, además, también cabe señalar que se pretende indicar una cierta jerarquía de los saberes. Las Artes Liberales son instrumentos de la Filosofía y ambas a su vez sirven a la Teología, representada como Reina y cumbre de los saberes. Todo ello tiene un simbolismo evidente en relación con la librería escurialense.

Además, se puede descubrir una indicación sobre la Verdad Revelada que se contiene y se transmite no solo en la Sagrada Escritura y su interpretación libre (teorías protestantes), sino también a través de la tradición viva de la Iglesia, representada en los

cuatro doctores latinos de la Iglesia<sup>81</sup>. Todo esto es muy acorde con el intento de relacionar y unir el estudio y los libros con las realidades de la Fe cristiana.

Pero el problema principal planteado a este punto es ¿qué intervención tuvo Montano en este programa iconográfico? Desde luego todas estas representaciones decorativas suponen una mente muy buena conocedora de la Historia Sagrada, de la Historia Eclesiástica y de las Ciencias Sagradas. Un humanista culto no da razón suficiente de este espíritu. Sin duda Montano reunía todas estas condiciones y conocimientos.



No disponemos documentación coetánea que señale la responsabilidad de Arias Montano en este programa decorativo. Sin embargo, sí se pueden señalar argumentos que apuntan en dicha dirección. Quizá el dato más significativo sea el hecho de que una vez finalizada la tarea de Montano en la biblioteca (cuarta estancia en 1585), Felipe II no le deja marchar definitivamente (a pesar de los ruegos del interesado) sino que lo reclama en El Escorial de nuevo en 1592. Los trabajos preparatorios de la decoración de la sala principal se debieron hacer en los años 1586 y 1587. En los años siguientes se realiza la pintura de los frescos, que finaliza el año 1592. Ese año Felipe II quiere que Arias Montano esté en el Escorial y solo después le deja marchar definitivamente. Estas observaciones cronológicas son indicadoras de la participación positiva de Montano en el programa iconográfico<sup>82</sup>.

## 5. Estado anímico de Arias Montano en el Escorial

Recientemente se ha señalado por parte de algunos estudiosos<sup>83</sup> que el estado de ánimo de Montano durante este largo período escurialense fue más bien de desagrado o de cierto malestar en el desempeño de su encargo de bibliotecario. J. Campos presenta una amplia documentación, sobre todo de cartas, en las que se apunta a esta situación nega-

<sup>81</sup> Estos aspectos no se han solido señalar; solo desde el conocimiento de la Teología y la Historia Eclesiástica se pueden intuir estos significados. Montano era ducho en ambas disciplinas.

<sup>82</sup> Cfr. LÓPEZ GUILLAMÓN, *Benito Arias Montano y la Biblioteca Escurialense*, ob. cit., p. 980-981, donde analiza a fondo esta cuestión

<sup>83</sup> CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA en su detallado estudio dedica un extenso apartado a esta temática, pp. 59-78.

tiva. Se señalan, por ejemplo, la indefinición de su tarea allí, ser un trabajo impropio de su condición (cualquiera podría hacerlo), sentirse infravalorado, ver su estancia allí como un lugar de confinamiento, desear retirarse y dedicarse al estudio en la famosa Peña de Alájar.

A lo largo de tantos años (aunque con interrupciones) Montano pudo pasar por momentos de crisis o de desánimo producido por un conjunto de factores derivados de una tarea tan amplia y variopinta. Sin embargo, no parece encajar bien afirmar un estado de ánimo general negativo al realizar su labor. Montano era un enamorado de los libros, un bibliófilo nato, debía de estar en su ambiente al realizar esta tarea. Tampoco es muy lógico que viese en ella una tarea insignificante que cualquiera podría hacer. La obra de Montano fue gigantesca y requería una preparación y competencia muy elevadas. Quizá algunos documentos apunten a momentos de desánimo o cansancio, pero no sería correcto proyectar esto a toda su tarea en El Escorial, supondría sacar de su contexto esos testimonios.

Más bien, a la vista de todo lo dicho, habría que decir que Montano realizó su tarea, en general, con paz y sosiego, con gusto incluso. Y al final debió quedar muy satisfecho, al igual que su patrono Felipe II, de la obra realizada. Una biblioteca excelente, quizá la mejor de Europa según muchos, con una concepción muy abarcante y unitaria de los saberes humanos y divinos. El producto de sus trabajos asombra por la perfección y amplitud de su alcance. Es difícil que Montano viese con queja y desánimo unos frutos tan valiosos llamados a perdurar en el tiempo.

#### **BIBLISTA Y EXÉGETA. COMENTARIOS BÍBLICOS<sup>84</sup>**

La magna obra de la *Biblia Políglota Regia* en la que Arias Montano tuvo un protagonismo indudable, bastaría para considerarle como un biblista consumado, experto en lenguas bíblicas y orientales, conocedor profundo de la arqueología y la geografía bíblicas, como queda patente en el famoso «Apparatus» contenido en el volumen VIII de la *Políglota*.

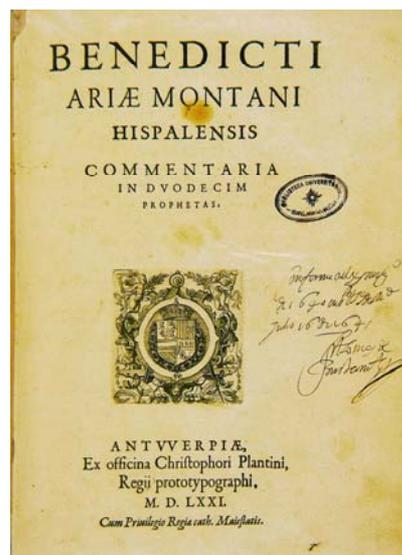
Sin embargo, su producción de obras de contenido bíblico y exegético es inmensa, de manera que su estudio le acredita todavía más si cabe como uno de los principales escrituristas del Siglo de Oro español. Presentamos un recorrido somero por dicha producción literaria que nos permitirá confirmar lo que acabamos de señalar.

---

<sup>84</sup> Vid. el excelente trabajo sobre el particular de SÁNCHEZ SALOR, «Obras de Arias Montano», pp.149-171, en *Arias Montano y su Tiempo*, ob. cit. Seguimos aquí en líneas generales este estudio.

— *Comentaria in duodecim Prophetas* (1571), su primera obra importante de exégesis bíblica, comenzada en España en 1567 y terminada y publicada en Amberes en la misma imprenta de Plantino<sup>85</sup>. Se hicieron dos ediciones: una en 1571, y otra en 1583 corregida por el propio Montano dados los reparos que encontró en España por la Inquisición.

Va precedida de una larga exposición sobre diferentes cuestiones que iluminan zonas históricas oscuras en relación con los profetas menores.



Estos comentarios están escritos en latín con algunas palabras en hebreo en los márgenes. Nota peculiar es la abundancia de fuentes hebreas que se mencionan, además del texto arameo del *Targum*<sup>86</sup>. Asimismo cita con frecuencia a autores judíos como Maímónides, David Qimi, Abravanel, Elias Levita y Ibn Ezra entre otros.

Los comentarios tienen frecuentes alusiones a la lengua hebrea explicando el sentido de las palabras originales, las diferencias que puede haber entre dos verbos, los diferentes significados de un vocablo, precisiones sobre el uso religioso-cultural de algunos nombres o comparaciones lingüísticas entre el hebreo y el arameo.

Con cierta frecuencia Arias Montano ofrece una versión latina a partir del hebreo distinta de la *Vulgata*. En todo caso, se aprecia que el comentario se hace con el texto hebreo delante y que da prioridad, siempre que hay discrepancias, a la «Veritas hebraica». El que los comentarios sean filológicos y muy ajustados a la letra del texto, con numerosas alusiones a las fuentes hebreas y a los autores clásicos paganos, es propio del ambiente renacentista de la época. Sí podía molestar, no obstante, a los que solo conocían y empleaban la exégesis patristica y escolástica<sup>87</sup>, que de hecho le atacaron duramente.

Es interesante observar que hay una diferencia notable entre estos primeros comentarios y los que escribió en años posteriores en cuanto al uso de fuentes hebreas y auto-

<sup>85</sup> Vid. un resumen de las vicisitudes de esta obra en MOROCHO GAYO, *Trayectoria humanística de Benito Arias Montano. (I) Sus cuarenta primeros años (c. 1525/27-1567)*, pp. 199-201.

<sup>86</sup> Cfr. SAÉNZ-BADILLOS, «Arias Montano hebraísta», en *Thélème, Revista Complutense de Estudios Franceses*, 12 (1997), p. 356, donde se citan pormenorizadamente estas fuentes.

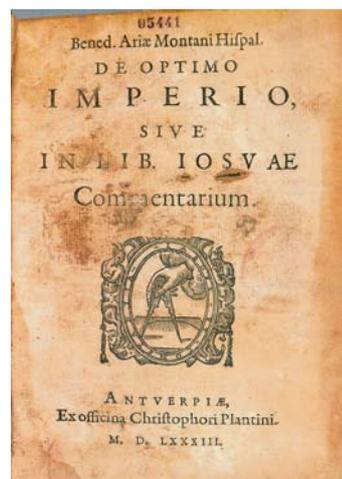
<sup>87</sup> Cfr. SAENZ-BADILLOS, *Ibidem*, p. 357.

res autores judíos. De la abundancia y precisión que encontramos aquí pasa a referencias generales más escasas y menos comprometidas. Las críticas recibidas en Roma y en España en torno a la *Biblia Políglota* debieron influir sin duda en los trabajos posteriores.

— *Elucidationes in IV Evangelia et in Acta Apostolorum* (1575). El texto evangélico va en el centro de cada página, y en los márgenes discurren los comentarios y datos explicativos (históricos, teológicos, arqueológicos...), que se distinguen por la claridad, la precisión, la solidez y la universalidad de los conocimientos aportados.

— *De Optimo Imperio sive in librum Iosue Commentarium* (1583), donde expone sus ideas políticas sobre el gobierno de los pueblos, basándose en la doctrina de la Biblia. Publicado también en Amberes e impreso en la oficina de Plantino, aunque terminado en la Peña de Aracena en 1581.

En general en este libro hay muchas menos citas concretas de comentaristas hebreos que en los primeros comentarios, como vimos. Sí recurre al Talmud no pocas veces, pero son mucho más frecuentes las referencias a la literatura clásica. Sin embargo no ha cambiado la frecuencia con la que recurre al texto hebreo original ni a las explicaciones de términos hebreos, muy acertadas casi siempre.



— *Elucidationes in omnia Apostolorum scripta* (1588). Comentario exegético de las Epístolas y los Hechos de los Apóstoles, así como del Apocalipsis.

— *De varia Republica, sive Commentarium in librum Iudicum* (1592). Otra de sus amplias obras exegéticas. Se publica también en las prensas de Plantino, que por entonces había muerto ya (en 1589), dirigida ahora por su viuda y Moreto. Las características son muy parecidas a las del comentario a Josué: recurso frecuente al hebreo, explicación de algunos términos del original, etc., sin muchas citas de autores rabínicos, incluyendo en cambio series enteras de versos de Virgilio, Juvenal. En ocasiones cita expresamente el Targum, o bien ofrece la versión literal del pasaje según el hebreo.

— *Commentaria in Isaiae prophetae sermones* (1599). Última gran obra exegética de Montano. Tiene además un sesgo pastoral y práctico. Obra póstuma impresa por Moreto, yerno de Plantino, poco después de morir Arias Montano. El estilo no cambia respecto a los comentarios a Josué y Jueces; con frecuencia hace referencias al sentido del texto original y al significado de los términos hebreos. No son muchas las menciones de

fuentes hebreas, aunque en ocasiones proporciona algunas citas de la Misnah, el Targum y Se'adyah junto a los autores clásicos.

Hay un interesante comentario a Isaías 7,14, «virgo concipiet», en el que recurre al hebreo para defender la interpretación cristiana tradicional: «madre virgen». Si alguien sabe bien hebreo, afirma, no puede dar otra interpretación ya que el término «ghalma» significa muchacha adolescente, todavía no plenamente adulta, que no se ha unido a varón. Y proporciona ejemplos de su uso en la Biblia.

— *In XXXI Davidis Psalmos Priores Commentarium* (1605). Obra póstuma publicada también por Moreto en Amberes. Se trata de una colección de comentarios al texto de los primeros Salmos escritos en fechas distintas durante los últimos años de su vida. A cada comentario precede una dedicatoria a uno de sus amigos (Justo Lipsio, Alonso Ramírez de Prado, Luis Pérez, Pedro de Valencia...). El estilo es el mismo de los otros comentarios de la última época, con abundantes referencias a los términos hebreos del texto original.

— Además de la relación de obras exegéticas referidas, es necesario citar las contenidas en el «Apparatus» contenido en el volumen VIII de la *Biblia Políglota Regia*. En este volumen, compuesto por 18 tratados de materia bíblica, 10 de ellos son debidos directamente a Arias Montano<sup>88</sup>. Algunos de ellos también se publicaron fuera de «Apparatus». La consideración de estos tratados completa la imagen de Arias Montano como gran biblista y exégeta. Ofrecemos a continuación una sinopsis de algunos de estos tratados<sup>89</sup>.

El *Liber Ioseph sive de arcano sermone*, impreso en 1571, es con diferencia el más extenso y significativo de los incluidos en el volumen. El tipógrafo indica al lector en la portada que tiene más de 11.000 pasajes de la Escritura explicados. Son 118 páginas seguidas de índices. Incluye la exposición de los nombres de personas, animales y objetos que aparecen en la Biblia. Desde el primer momento del análisis de la obra en Roma se quisieron ver en ella tendencias cabalísticas, pero la verdad es que, en caso de que existieran conexiones de esa naturaleza, su importancia es totalmente secundaria. En realidad este escrito desarrolla la concepción de Arias Montano sobre la lengua hebrea: es la lengua de la creación, la «lengua natural» en la que los seres animados e inanimados del universo han recibido sus nombres, y la que responde a la naturaleza misma de las cosas. Al tratar de dar la significación oculta y latente de todos esos términos, no

---

<sup>88</sup> Vid. lista completa en PÉREZ CASTRO, *La Biblia Políglota de Amberes*, ob. cit. (FUE), pp. 14-15.

<sup>89</sup> Seguimos aquí la exposición de SAÉNZ-BADILLOS, *Arias Montano hebraísta*, ob. cit., pp. 352-356.

ofrecerá una simple interpretación léxica de los mismos (y podríamos añadir: ni tampoco sus pretendidos sentidos místicos o cabalísticos), sino que busca «las propiedades de esas cosas, su naturaleza y esencia». No seguirá para ello a ningún autor concreto, sino que lo hará a partir de la lectura de la Biblia y de la observación.

Comienza con cuatro páginas de contenido muy filosófico, sobre las clasificaciones o divisiones de las cosas, seguidas de un prefacio del autor. El tratado propiamente dicho empieza hablando de Dios, y en particular de la interpretación de los nombre arcanos o misteriosos (*arcanorum nominum interpretatio*). El primer nombre explicado es el *Tetragrama* (*Éxodo* 3,14) del que asegura que a pesar de ser el nombre divino por excelencia, no consta en ninguna parte cuál es su pronunciación correcta, pues se desconocen sus vocales. La distinción entre *YHWH* y *El*, es tradicional en el judaísmo: el *Tetragrama* alude a la misericordia divina, mientras que el segundo nombre recuerda su fortaleza. Siguen otros nombres divinos: *adday*, «e-day» (*sufficientiam, copiam, facultate, atque abundantiam*), *Elohin*, *Eba'ot*, *Yah*, etc. Siguiendo un orden descendente, analiza a continuación el espíritu, los ángeles y demonios, el mundo y sus elementos. El número merece atención especial, así como los lugares (*loci*) de los elementos, etc.

Algunas interpretaciones pueden ser de origen judío, como es el caso del comienzo del Génesis: el sentido oculto de *In principio* sería «Con sabiduría». Pero en la mayor parte de las ocasiones, se trata de simbolismos nada misteriosos, como es el caso de los colores, o bien alude a significados figurados o metafóricos no muy distintos de los de los *Idiotismi*. Así, «oscuridad» puede significar condición innoble, humilde o servil. En sentido místico, *Galaad* que es un monte muy bello, cima del Líbano, puede aludir a un reino opulento y próspero. O bien: la «roca» es símbolo de algo duro pesado y difícil. La «vid» admite muchos simbolismos, desde el más simple de la fecundidad y fertilidad al de ser figura del propio Cristo.

La mayor parte de interpretaciones arcanas son figuras o metáforas: el «sol» y la «luna», son imagen del padre y la madre; las «estrellas», de la Iglesia o de los «ángeles», o en algún caso del propio Cristo. La «culebra» es figura del que acecha, hace daño y oprime, y así sucesivamente.

Cuando la Congregación del Concilio estudió a fondo la *Biblia* años más tarde, en su sentencia de 1576 no aludía a posibles conexiones cabalísticas de la obra, sino que expresaba su disconformidad con las citas de opiniones de herejes, y señalaba el peligro de que se tratara de cambiar algo de la *Vulgata*. Con tantos «sentidos ocultos» de los términos bíblicos podía entreverse que quedaba muy relativizada la autoridad de la versión latina de Jerónimo.

El *Liber Ieremiae, sive de actione*, impreso también en 1571, alude a muchos textos difíciles de la Escritura; ocupa 26 páginas, seguidas de sus índices. Arias Montano lo considera complemento del anterior, dedicado a los verbos de acción, a las acciones (algunas portentosas), del mismo modo que el *De arcano sermone* se dedicaba a las cosas. Recorre así hábitos y gestos de la cara y de todo el cuerpo. A modo de ejemplo: «inclinare cervicem» significa aceptar el trabajo, el encargo o la servidumbre. Se incluyen también los nombres de algunos seres animados, que se repiten incluso en ambos libros.

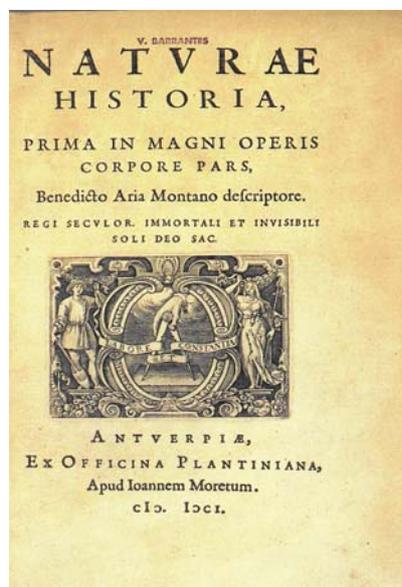
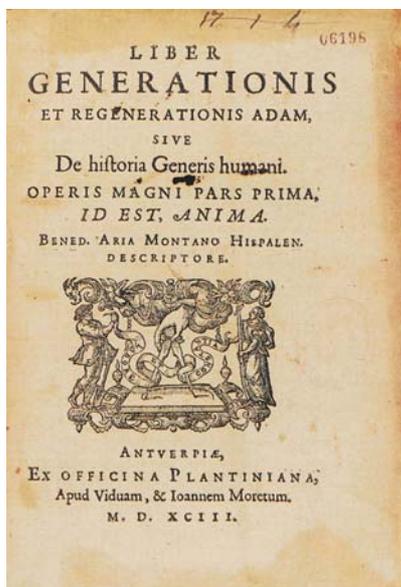
*Thubal-Cain, sive de mensuris sacri*, otro de los tratados más significativos, está dividido en tres secciones: Sarah, sive de Satho; Ezechiel sive de Batho; Ephron sive de siculo. Promete no sólo la explicación de *realia*, sino también llegar a la esencia (*elementa vera*) de todas esas cosas.

Las medidas bíblicas tienen algo especial, ya que aluden de manera particular a los misterios sagrados y los muestran. Además de deducir su significado de la lectura atenta de la Biblia, lo ha sacado también de la Misnah a la que cita expresamente, con sus diversos tratados, en numerosas ocasiones; son frecuentes también las citas del Midras (especifica al comienzo el Midras Rabbah en general, y el correspondiente a los cinco libros del Pentateuco). Además, para los nombres no bíblicos de las medidas recurre al *Aruch* (o *Aruc*, *Haruch*, el *Aruk* de Natan ben Yei'el), o a los «Chaldeos paraphrastas» o «Thargum». Cita también repetidamente a Josefo.

En el mismo volumen VIII se incluyen también otros tratados escritos por el mismo Arias Montano, como *Phaleg sive de Gentium sedibus*, impreso en 1572, sobre cuestiones geográficas; *De duodecim Gentibus*, de tema histórico, con mapas: *la Librum Chaleb, sive de terrae promissae partitione*, sobre el reparto del país de Canaán entre las 12 tribus; *Exemplar sive de sacris fabricis liber* (1572), sobre el templo, que incluye también citas de la Misnah; *Aaron, sive Santorum vestimentorum ornamentorumque summa descriptio* (1572), sobre vestiduras de los sacerdotes del Templo, con citas del Targum; *Nehemias sive de antiquae Jerusalem situ volumen* (1572), muy breve; *Daniel sive de saeculis codex integer*, impreso también 1572. El resto del volumen está formado por índices y variantes de los textos en diversas lenguas, preparados por otros colaboradores de la *Políglota*.

Aunque no sean obras propiamente bíblicas, debemos citar aquí finalmente sus dos obras principales, que él llamó *Opus Magnum*, dado que se basan en gran medida en la doctrina de la Biblia:

— *Liber generationis et regenerationis Adam* (1593), primera parte del *Opus Magnum*. Contiene, en ocho libros, la historia de la humanidad desde la creación del hombre y su caída hasta su redención por Cristo, con gran profundidad de pensamientos y vastísima cultura. Sin duda, la mejor obra de Montano.



— *Naturae Historia* (1601). Es la segunda parte de dicha Obra Magna. Incompleta y de publicación póstuma, contiene una historia natural, que abarca desde el cielo, el sol, la luna y las estrellas, hasta la tierra, el mar, los ríos y montes, el agua y el fuego, el calor y el frío, los árboles y plantas.

### HUMANISTA EMINENTE

Arias Montano es considerado generalmente como uno de los máximos representantes del Humanismo español del Siglo de Oro, junto a Nebrija, Luis Vives, Juan Ginés de Sepúlveda, Antonio Agustín y otros. Avalan este calificativo su intensa actividad dentro del contexto humanista de su tiempo, pero más aún su ingente producción literaria con obras señeras de cuño netamente humanista. Desde luego su trabajo en la *Biblia Políglota Regia* y su actividad como Bibliotecario Real en el Escorial son quizá sus dos méritos principales.

En los apartados que anteceden se comprueba con facilidad su talento humanista. Ahora presentaremos una visión de conjunto que como veremos abarca muchos otros aspectos no señalados todavía.

Su trayectoria humanista arranca muy pronto, pues ya en Sevilla recibe una buena formación clásica, sobre todo en lengua latina<sup>90</sup>. Pero sus intereses van más allá, de lo cual es muestra elocuente su primera obra de juventud sobre Numismática, cosa en verdad sorprendente<sup>91</sup>. Su formación posterior en las universidades de Alcalá y Salamanca acrecientan su formación e intereses humanísticos. Sobre todo en la Universidad Complutense donde reinaba un fuerte espíritu humanista, en especial en la Facultad de Artes donde los estudios lingüísticos y de cultura grecolatina en general eran especialmente cuidados. Montano aprovechó a fondo su estancia en la Academia Complutense.

Caracteriza el espíritu del Humanismo el universalismo cultural, el cosmopolitismo y el pacifismo<sup>92</sup>. Todo ello lo encontramos en el freixenense, pero en particular debemos detenernos en el primer elemento, es decir en sus amplios intereses culturales y científicos. Pocos personajes de su época pueden presumir de un arco de conocimientos tan amplio como Montano (universalidad de saberes). Llama, efectivamente, la atención sus conocimientos enciclopédicos o, si se quiere, su vasta cultura en muy diversos campos. Veámoslo.

Uno de los campos a los que se dedicó fue el cultivo de la Retórica, uno de los principales elementos cultivados por los humanistas siguiendo la estela de los clásicos griegos y latinos. La formación del Orador constituía una preocupación esencial: el *vir bonus dicendi peritus*. Ahí están los grandes tratados de Oratoria de Demóstenes, Cicerón o Quintiliano. Entre sus primeras obras está su *Rhetoricorum libri quattuor*. Analizaremos su contenido al tratar de su poesía ya que escribió esta obra en hexámetros latinos de bella factura, lo cual aumenta si cabe su valor<sup>93</sup>.

Si quisiéramos dar un retrato completo de su rica personalidad humanística, hemos de decir que Arias Montano fue ante todo un filólogo y lingüista (hebreo, griego, latín...), un biblista y exégeta eximio, un teólogo en el Concilio de Trento, un bibliófilo (bibliotecario de El Escorial, formó al mismo tiempo una espléndida biblioteca personal), poeta latino, científico, astrónomo, zoólogo, botánico, geógrafo, arqueólogo, numismático, historiador, artista, tratadista político y diplomático. Solamente esta enumeración de saberes asombra al estudioso. Ya hemos examinado algunas de estas facetas

---

<sup>90</sup> Vid. Supra lo señalado en su biografía.

<sup>91</sup> Vid. GARCÍA DE LA FUENTE, A., «Arias Montano numismata», *Revista Centro de Estudios Extremeños* 2 (1928) 271-283; reproducido en *La Ciudad de Dios* 5 (1929) 225-237.

<sup>92</sup> Vid. ANDRÉS MARTÍN, «Humanismo en Arias Montano», en *El Humanismo Extremeño*, I Jornadas (1996), pp. 9-29.

<sup>93</sup> Vid. Infra, AM Poeta latino.

anteriormente (biblista y exégeta, teólogo, bibliófilo). Podemos ahora dar noticia brevemente de algunos otros aspectos.

Montano fue un destacado científico de su tiempo. La fuente principal de su pensamiento científico hay que buscarla en su obra *Naturae Historia*, que es la segunda parte de su *Opus Magnum*. La primera es el *Liber generationis et regenerationis Adam, sive de Historia generationis humani* (1593) que contiene la historia de la humanidad. A la primera parte la llamó *Anima*, a la segunda la califica como *Corpus*.

En la obra *Naturae Historia* estuvo trabajando los diez últimos años de su vida, dejándola inconclusa; se publicó póstumamente en 1601 en la imprenta de Plantino de Amberes. De aquí deriva su gran fama de científico naturalista con un arco de conocimientos sorprendente. Se estructura en seis partes de las cuales la cuarta es la que contiene sus conocimientos y teorías científicas. Aquí encontramos un elenco de temas muy amplio: capítulos de Astronomía (el sol, la luna, las estrellas y otros astros), de Ciencias de la Naturaleza (montes, ríos, aguas, calor, frío, fuego y otros así), de zoología (animales acuáticos, volátiles, terrestres, con el estudios de gran cantidad de ellos), de botánica (árboles, hierbas, semillas, flores, etc.).

En tiempos recientes han ido apareciendo algunos excelentes estudios sobre el Arias Montano científico y naturalista. Pellecín aporta una visión panorámica de la *Naturae historia*<sup>94</sup>. También Cobos Bueno estudia la figura de Montano como científico<sup>95</sup>; o como botánico<sup>96</sup>. A su vez, Gómez Font lo hace sobre las relaciones entre Montano y el naturalista holandés Clusius<sup>97</sup>. Por su parte, J. Paradinas estudia otros aspectos científicos en los prefacios de la *Biblia Regia*<sup>98</sup>.

---

<sup>94</sup> M. PELLECCÍN, «Visión panorámica de la *Naturae Historia* de Benito Arias Montano», en *El humanismo extremeño*, I Jornadas, Trujillo 1997, pp. 91-96.

<sup>95</sup> J.M. COBOS BUENO-J.M. VAQUERO MARTÍNEZ, «Una aproximación a Arias Montano como científico», en *El humanismo extremeño*, III Jornadas, Trujillo 1999, pp. 75-92. COBOS-VAQUERO, «Ciencia y técnica en el epígrafe «De circulo aquarum et fluminum» de la *Naturae Historia* de B. Arias Montano», en ídem, pp. 93-108.

<sup>96</sup> J.M. COBOS BUENO-A. OYOLA, «Arias Montano primer botánico de Extremadura», en *El humanismo extremeño*, V Jornadas, Trujillo 2008, pp. 109-125.

<sup>97</sup> GÓMEZ FONT, «Benito Arias Montano y el naturalista C. Clusius», en *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, J. Mestre et alii (eds), Mérida 2006, pp. 85-89.

<sup>98</sup> J.L. PARADINAS, «Ciencia y técnica en los Prefacios de Arias Montano a la *Biblia Regia*», en *El humanismo extremeño*, V Jornadas, Trujillo 2008, pp. 127-140.

Otro aspecto de gran interés respecto al humanismo de Arias Montano es su afición por la Geografía. Ya en su obra *Rhetoricorum libri III* dedica una significativa «Alabanza de la Geografía»<sup>99</sup>. Este aspecto debemos enmarcarlo en el contexto histórico del momento. En la primera mitad del siglo XVI los estudios geográficos y, sobre todo, cartográficos eran escasos. Los descubrimientos geográficos exigían una urgente puesta a punto de dichos estudios. De otra parte el propio planteamiento intelectual humanista tiene como idea-guía la revalorización del hombre frente a lo que le rodea, esto es al Mundo. Esta mirada antropocéntrica al mundo exterior conducía ineludiblemente al desarrollo de la Geografía<sup>100</sup>.



Todo ello conduce a un boom de los trabajos geográficos en la segunda mitad del siglo XVI que tendrá como centro Amberes y los dominios de Flandes que formaban parte de la Corona Española. Allí se dan cita en torno al gran impresor y humanista Cristóbal Plantino un verdadero círculo de humanistas que desarrollan en común un gran entusiasmo por la ciencia, un espíritu tolerante y cosmopolita que les convierte en uno de los grandes centros de la cultura europea. Algunos de los principales protagonistas serán geógrafos como Mercator, Ortelio, Frisius, y también Henri Cocq o G. Braun.

Cuando Montano llega a Amberes (1568) para hacerse cargo de los trabajos de la *Políglota* se encuentra con este círculo; será Plantino quien le introduzca en él y le presente a sus principales representantes. Especial amistad surgirá entre Arias Montano y Abraham Ortelius, el gran cartógrafo flamenco.

El freixenense se identificará plenamente con los trabajos y empresas de estos grandes humanistas. En concreto en el campo geográfico intervendrá de diversas maneras, por ejemplo recomendando al Duque de Alba a algunos de estos científicos para que ocuparan cátedras en la Universidad de Lovaina. Pero también personalmente adquiriendo para sí o para Felipe II (y El Escorial) multitud de aparatos e instrumentos geográficos: astrolabios, esferas armiliares, compases y otros.

---

<sup>99</sup> Este interesante tema es estudiado con gran acierto por A. REGUERA RODRÍGUEZ, «Benito Arias Montano y Abraham Ortelio. Humanismo y Geografía en los círculos intelectuales hispano-flamencos», en *El humanismo extremeño*, III Jornadas, Trujillo 1999, pp. 345-362. Seguimos aquí las aportaciones de este estudio.

<sup>100</sup> Cfr. REGUERA, p. 360.

Además, colabora especialmente con Ortelius en la gran obra cartográfica en marcha desde tiempo atrás: el *Theatrum Orbis Terrarum*, una especie de Atlas universal, con numerosos mapas. Para esta monumental obra Ortelius se sirvió de gran cantidad de colaboradores; uno de ellos fue Montano, como se expresa en la lista de colaboradores de la primera edición (1570) que figura como autor de dos descripciones de la Tierra de Canaán. Dicho Atlas se fue ampliando sucesivamente en diversas ediciones. Montano hacía observaciones a los mapas (sobre todo de España), sugería mejoras, etc.



Abraham Ortelius

Pero sobre todo utilizaba su gran ascendencia política ante el Rey Felipe y las diversas autoridades para apoyar la edición y difusión de estos trabajos, uno de cuyos principales problemas era la financiación. Influyó, por ejemplo, en gran medida para que se editase una traducción española del *Theatrum Orbis* con intención de facilitar los conocimientos geográficos al público español, y en especial para aprendizaje del Príncipe Carlos heredero de la Corona<sup>101</sup>.

Otro capítulo de gran interés es el del famoso «Apparatus» editado como tomo VIII de la Biblia Polígota, donde figura Arias Montano como autor de la mayoría de los tratados que allí aparecen, según vimos. Se trata de serios estudios de Arqueología, Geografía, Historia y costumbres judías, todo ello referido a la Historia bíblica y temas relacionados. Es universalmente reconocido por los estudiosos su gran mérito y originalidad, siendo en ciertos casos pionero de dichos estudios<sup>102</sup>.

Asimismo se le puede calificar de verdadero artista si tenemos en cuenta sus intervenciones en el campo del Arte<sup>103</sup>. Destacan dos casos especialmente: su contribución a los numerosos grabados que ilustran la *Biblia Políglota*, realizados por los mejores grabadores del momento, como Galle y otros. Está bien documentado el hecho de que Montano seguía muy de cerca estos trabajos impulsados por él mismo como director científico de la obra; desde luego programaba dichos grabados y su contenido, pero incluso hacía personalmente bocetos orientadores del trabajo ya profesional de los artistas. Es notable la gran sensibilidad estética de todas esas numerosas ilustraciones.

---

<sup>101</sup> Cfr. REGUERA RODRÍGUEZ, ob. cit., p. 357.

<sup>102</sup> Vid. Supra, apartado sobre la Biblia Políglota y su contenido.

<sup>103</sup> Para este capítulo vid. HÄNSEL, *Benito Arias Montano. Humanismo y Arte en España*, Bibliotheca Montaniana, Universidad de Huelva, Huelva 1999.

En segundo lugar cabe citar su influencia y su trabajo en el gabinete de grabados y estampas realizados en El Escorial<sup>104</sup>. Capítulo aparte merecería su intervención y su papel en la decoración de la Biblioteca de El Escorial, en especial los frescos de la sala principal, obra del genial pintor italiano Pellegrino Tebaldi, tema que ha dado pie a multitud de teorías por parte de los estudiosos, pero que de cualquier manera deja claro la decisiva importancia de su contribución al respecto, según vimos<sup>105</sup>.

En el campo diplomático y político también cabe destacar su condición de egregio humanista. En especial cabe citar su obra *De optimo Imperio, sive in librum Iosue commentarium* (1583) que contiene una exposición de sus ideas sobre el gobierno de los pueblos partiendo de la Biblia. De algún modo hay que referirlo a un género literario muy cultivado en el mundo humanista: los tratados llamados «Guía de Príncipes» escritos para la educación y buen gobierno de los Príncipes; en ellos se solían exponer las teorías políticas del autor, además de las virtudes deseables a todo buen gobernante. Esto es lo que lleva a cabo Arias Montano en esta obra.



Portada tomo V de la Poliglota

Acabamos este recorrido de la personalidad humanística de Arias Montano añadiendo algunos nuevos elementos. No se puede olvidar un aspecto primario en todo buen humanista. Nos referimos al buen conocimiento y manejo de los autores clásicos grecolatinos, y, en general, de toda la cultura clásica antigua; a lo que Montano añade el dominio perfecto de las culturas orientales, como experto bibliasta. Todo ello quedó ampliamente de manifiesto en epígrafes anteriores.

## POETA LATINO

Un nuevo aspecto de la rica personalidad de Arias Montano es su condición de poeta latino que, sin duda, casa bien con su perfil humanístico. Característica peculiar suya es que casi toda su producción poética está escrita en un bello latín de inspiración clásica. *La Paráfrasis del Cantar de los Cantares* es la única obra castellana de cierta extensión.

<sup>104</sup> Este tema lo ha estudiado a fondo S. HÄNSEL, «B. Arias Montano. Humanismo y Arte en España», ob. cit., Capítulo VI, pp. 171-193.

<sup>105</sup> Vid. trabajo de LÓPEZ GUILLAMÓN, ob. cit., pp. 977-982; supra el epígrafe sobre la Real Biblioteca

Su afición por la poesía comienza ya a manifestarse en su juventud durante sus estudios en la Universidad de Alcalá. En 1552 cuando solo contaba con 25 años fue coronado como «poeta laureatus» siendo, al parecer, la primera vez que la Universidad Complutense otorgaba este honor. Ganó el certamen poético con un poema de estrofas sáficas dedicado a la Eucaristía, según vimos <sup>106</sup>.

Conservamos también una serie de poemas profanos escritos durante sus estudios en Alcalá<sup>107</sup>. La mayoría de ellos tienen un carácter lúdico; aparece un estudiante que trata con confianza a sus maestros invitándoles a una succulenta comida, o con los que bromea haciendo chistes y juegos de palabras con sus nombres o sobre sus enseñanzas filosóficas y teológicas. Es una primera etapa juvenil de su producción poética en la que se descubre la influencia de Marcial y Horacio. Destaca su contenido profano frente a la poesía religiosa posterior en la que predominan los temas bíblicos. En esta primera etapa también compuso algunos epitafios para su maestro Pedro Mexía y para un amigo médico de identidad desconocida, posiblemente relacionado con su paisano el cirujano Francisco Arceo.

Pero la obra más importante de esta primera época es sin duda los cuatro libros de su Retórica (*Rhetoricorum libri IIII*), dedicada a su padrino Gaspar Vélez de Alcocer, escrita en 1554 y no publicada hasta 1569. Está escrita en hexámetros latinos. Su contenido es el de las Retóricas tradicionales: la elocución con sus tres géneros (demostrativo, deliberativo y judicial), la invención y la disposición. Existe un amplio estudio sobre esta obra de Montano, debido al gran latinista catedrático de Salamanca González de la Calle<sup>108</sup>, donde se examina exhaustivamente su contenido poniendo de relieve su gran valor humanístico.

Una vez más, aquí Arias Montano nos sorprende con su originalidad. En un momento dado hace una dura crítica contra los libros de caballería, de moda por entonces; reprensiones de los desordenes de la juventud; ridiculiza a los pedantes que se creen sabios por el hecho de haber viajado a Italia; repetidos ataques contra Lutero. También

---

<sup>106</sup> PASCUAL BAREA, «Los primeros poetas laureados por la Universidad Complutense (1552-1554), en Dulces Carmena. Poética y poesía latinas», coord. J. Luque Moreno, Sociedad de Estudios latinos, Jaén-Granada 2010, pp. 775-803.

<sup>107</sup> Manuscrito 155 de la Biblioteca Nacional.

<sup>108</sup> Arias Montano humanista, Centro de Estudios Extremeños, Badajoz 1928. También se puede consultar el estudio de JUAN LORENZO, «Los Rhetoricorum libri III: singularidad de un tratado innovador dentro de la tradición», pp. 225-244, en Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo, J.M. Maestre et alii (eds), Mérida 2006.

dedica elogios a sus amigos y maestros: Luis de la Cadena, Pedro Serrano, Cipriano de la Huerga, Alfonso García Matamoros, Martín Pérez de Ayala, Honorato Juan y otros.

Hasta ahora se habían escrito obras de Retórica, como corresponde a una época humanista, pero ninguna había sido escrita en verso, y menos en hexámetros; esto constituye una novedad admirable. De nuevo aquí, como hará en múltiples ocasiones, sigue la estela de Horacio en su *Arte poética*. Para muchos estudiosos Montano es un gran poeta horaciano.

Su primera gran obra lírica fue los *Humanae salutis monumenta* (1571), compuestos en Flandes como descanso en medio de los duros trabajos de la *Biblia Políglota*. Se trata de una colección de poemas (72 en concreto) sobre motivos y episodios bíblicos. Están escritas en combinaciones métricas horacianas observando el mismo orden (estrofas alcaicas y sáficas). En total son más de 2000 versos<sup>109</sup>.

De la misma época es otra obra, los *Davidis regis Psalmi, ex hebraica veritate in latinum carmen*, publicada en 1573 dos años después de la anterior. Se trata de una traducción del texto hebreo de los 150 Salmos de David en versos líricos latinos. En total suman más de 7000 versos. La métrica sigue la misma línea horaciana.

En 1589 publicó su *Poemata in quattuor tomos distincta* que contiene toda su poesía anterior publicada hasta la fecha: los *Rhetoricorum libri*; los *Monumenta*; su traducción de los Salmos del hebreo en versos latinos; las odas que había ido derramando por sus tratados de exégesis bíblica; y los tetrásticos y dísticos que había compuesto para acompañar a otros tantos grabados de Philippe Galle: *In tabulas historiae Davidis* (= 48 tetrásticos); *Divinarum Nuptiarum conventa et acta* (=28 tetrásticos); *Christi Iesu vitae speculum* (=50 dísticos); *Virorum doctorum* (43 dísticos). La obra va precedida de un magnífico prólogo literario de su discípulo Pedro de Valencia, que fue quien animó a Montano a publicar esta obra.



En 1593 se publicó *Hymni et saecula*, la última obra poética de Montano de gran portada. Son 9 himnos que anteceden a los seis libros de *Secula*, una producción poética de gran extensión, con poemas de contenido muy variado pero con predominio de temática

<sup>109</sup> De nuevo aquí hemos de acudir al buen trabajo de E. SÁNCHEZ SALOR, *Arias Montano y su Tiempo*, ob. cit.; las referencias a su obra poética se encuentran en pp. 165-171.

bíblica. El libro concluye sorprendentemente con una traducción del Eclesiastés en hexámetros latinos. También en este caso va precedido con un extenso prólogo de su gran discípulo Pedro de Valencia, en el que hace profundas reflexiones sobre la verdadera poesía. Además, defiende la libertad de poetizar de su maestro contra algunos que le reprochaban esa afición; también hace un análisis del contenido y calidad de la obra. El propio Montano hace una maravillosa defensa de la poesía para todas las edades en el libro sexto<sup>110</sup>.

Al final del *Liber generationis et regenerationis Adam, sive de Historia generationis humani*, primera parte de su *Opus Magnum*, coloca dos largas secciones de hexámetros con los títulos siguientes: *Prius Apostolicum testimonium* de 1400 versos; y *Testimonium alterum, id est, ignis* de 752 versos; tratan con gran fuerza épica de la renovación del género humano por los méritos de Cristo.

¿Qué juico merece Arias Montano como poeta latino? Podemos preguntarnos para concluir. Sin duda lo dicho hasta aquí pone de relieve que el freixenense es un poeta de una gran sensibilidad y asombrosa facilidad para la versificación. En cuanto a los contenidos sabe combinar perfectamente contenidos religiosos cristianos con la forma de los poetas paganos clásicos, en especial Horacio que es su maestro al que sigue principalmente; su obra lírica es plenamente horaciana.

La enorme facilidad de Montano para versificar ha llevado a veces a calificarlo como un «Lope en los versos latinos». En efecto, causa admiración que llevando una vida intelectual tan intensa, y siendo uno de los primeros biblistas de su tiempo, con ocupaciones y preocupaciones continuas, con una producción literaria inmensa, encontrara tiempo para escribir tan gran cantidad de versos. La obra poética que hemos reseñado abarca la increíble cifra de 30.800 versos. Esto es señal clara que para el freixenense hacer poesía no era una afición caprichosa, era más bien una pasión y una necesidad vital; a lo largo de su vida nunca dejó de cultivar la poesía. Recordemos que ya en su juventud cultivó la vis poética alcanzando algún galardón importante.

#### ***DICTATUM CHRISTIANUM. UN PROGRAMA DE SOCIEDAD CRISTIANA***

El *Dictatum christianum* o *Lición christiana* (como se tradujo) es un opúsculo que Montano escribió durante su estancia en Amberes (1568) y que publicó unos años después a la vuelta de Roma. Se trata de una obra singular por su temática al margen de sus grandes obras sobre materia escriturística, humanística o poética. Se alinea más bien en la

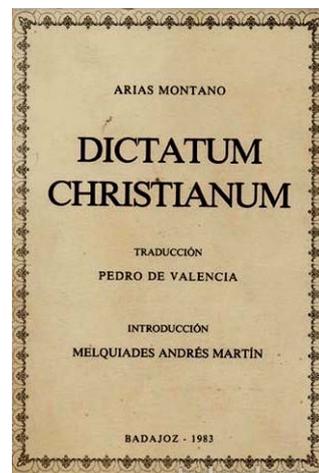
---

<sup>110</sup> En la Oda que dedica a Gabriel de Zayas, secretario de Felipe II.

línea de su actividad diplomática o política que desempeñó en diversas ocasiones por indicación de Felipe II, sobre todo en Flandes, como consejero del Duque de Alba.

¿De qué se trata? Podríamos definirla como un pequeño tratado de ética política, desde un enfoque cristiano, que trata de salir al paso de la grave crisis sociopolítica cuyas raíces, según él, son de carácter religioso. Aquí trata de examinar la situación y hacer una especie de diagnóstico para luego proponer los remedios oportunos.

¿Por qué se lanza a escribir sobre un tema tan complejo y peligroso? A modo de justificación afirma carecer de autoridad para tal cometido pero ante una coyuntura tan grave siente la responsabilidad de intervenir de algún modo, como cristiano de a pie, y proponer una serie de remedios que contribuyan a cambiar la situación<sup>111</sup>.



Pero, ¿cuál era la situación histórica concreta que tanto le preocupaba? Para comprender adecuadamente el mensaje del *Dictatum* es imprescindible aludir a esas circunstancias que impulsan a Montano a escribir esta obra. Ante todo tiene ante la vista la ruptura de la unidad religiosa producida por la Reforma protestante desde 1517, pero que, por estos años en que escribe el *Dictatum*, ha tenido lugar una gran expansión por toda Europa, produciendo guerras y confrontaciones graves entre príncipes católicos y protestantes. Europa está sumida cada vez más en un caos de ideas y posicionamientos religiosos con graves consecuencias políticas y sociales.

Sin duda está influyendo también en Montano la situación particular de los Estados Flamencos en donde se ha producido una invasión del calvinismo que ha llevado, entre otras cosas, a graves disturbios y a una violencia iconoclasta terrible en las principales ciudades flamencas. Por otro lado, existe un fuerte movimiento nacionalista flamenco que busca la independencia de España cada vez más a las claras. Ante el Rey católico la cuestión religiosa toma también un cariz político que complica más aún la situación. Montano es testigo directo de estos hechos y sus desastrosas consecuencias para la paz

<sup>111</sup> «...i aunque yo no pueda, ni tenga autoridad para remediar algo como ministro o oficial, con todo eso, como uno de los pasajeros (de la nave), que no es razón que en el común peligro se estén ociosos mirando lo que los otros hacen... Me pareció que conociendo la causa de este trabajo común debía ... avisar y declarar a donde entiendo que se ha de acudir por el remedio i como se ha de alcanzar i en que manera se ha de aplicar», *Lición Christiana, Prefacio*. Traducción del *Dictatum* por su discípulo Pedro de Valencia. Seguimos aquí la edición de M. ANDRÉS, Bibliotheca Montaniana, Universidad de Huelva, 2003, con buena Introducción a la obra.

y la convivencia de una sociedad cristiana. Guerras, saqueos, violaciones, sacrilegios. Estas son las circunstancias históricas concretas.

En el Prefacio del *Dictatum* se refiere a la «gran tempestad y tribulación en la República Cristiana» que, según él, es un castigo de Dios por los graves pecados de los hombres. Habla de las divisiones y errores en la Fe de unos (alusión a los protestantes), y del incumplimiento de los deberes cristianos de otros (en referencia a los católicos)<sup>112</sup>. No pretende recriminar a nadie, afirma, sino proporcionar unos avisos que sirvan de posibles remedios a la crisis.

La obra consta de treinta capítulos, algunos muy breves. Aunque formalmente no se divide en partes sino que los capítulos van seguidos, sin embargo, se pueden señalar dos partes netamente diferentes: una parte teórica, podríamos decir; y una segunda parte más práctica. Entre las dos hay tres capítulos (19 a 21), que parecen romper el orden lógico del escrito, que versan sobre los fines y frutos concretos del mismo.

La primera parte es como una profunda exposición doctrinal de los tres remedios que se deberían poner para solucionar la crisis: el temor de Dios, la penitencia (o arrepentimiento de los pecados) y la caridad (sobre todo con el prójimo). A exponer este programa dedica la mayor parte de la obra en la que explica pormenorizadamente en qué consista cada una de estas cosas, describiendo y argumentando su sentido e interés. Si los cristianos viven estos tres remedios, la crisis sociopolítica y eclesial remitirá y volveremos a una situación de paz y concordia entre todos los hombres.

En la segunda parte trata la aplicación de estos medios a los diversos sectores de la sociedad, hablando de los deberes cristianos correspondientes a cada situación. En un amplio espectro sociológico se refiere a los Pastores y Gobernantes, Reyes, Príncipes y Magistrados, ricos, mercaderes, a los casados y la familia, la educación y la enseñanza, etc. Analiza cada uno de estos estados describiendo situaciones negativas y pecaminosas, vicios presentes en cada sector, indicando la manera de poner solución viviendo los tres remedios arriba señalados. El cuadro que pinta de lo que está ocurriendo es verdaderamente aterrador; es un testimonio histórico de primera magnitud para conocer de cerca lo que estaba pasando. Muchas de estas descripciones de desastres sociales y religiosos se refieren directamente a la situación flamenca que él está viviendo esos años.

Algunos autores han querido ver en el *Dictatum* un tratado de espiritualidad ecuménica indicando que su finalidad fundamental es lograr la unidad y la paz entre católicos

---

<sup>112</sup> Cfr. Prefacio, p. 39.

y protestantes, lo cual determinaría el enfoque de la obra tendente a señalar los puntos comunes que puedan ser aceptados por ambas partes, evitando todo lo posible tratar de los temas controvertidos o diferenciales. Esta opinión en parte es correcta; es evidente que Montano escribe teniendo muy presente a los protestantes y sus posicionamientos; esto le lleva casi siempre a hacer un planteamiento que sea aceptable a los reformados. Los tres remedios que propone (temor de Dios, penitencia y caridad) son asumibles en general por los protestantes. Por otro lado, el uso de la Sagrada Escritura es total. Habla sobre todo del Bautismo y sus compromisos como fundamento de todo<sup>113</sup>, pero en cambio los restantes Sacramentos no aparecen (a excepción de una referencia a la Confesión al hablar de la penitencia). Todo ello indudablemente contribuye a la unidad, a salvar distancias. A nuestro parecer esta calificación no precisa del todo bien la naturaleza del *Dictatum*. El asunto se complica si tenemos en cuenta que el aspecto religioso (invasión calvinista) y el político (nacionalismo flamenco) están íntimamente relacionados y se implican mutuamente.

Sin embargo, a nuestro juicio Montano tiene un planteamiento más amplio y abaricante. No busca directamente el tema de la unidad cristiana sino más bien la transformación de la sociedad y de la comunidad política, sumida en una profunda crisis religiosa, en una verdadera República Cristiana cuyos miembros vivan realmente como fieles cristianos de acuerdo con sus compromisos adquiridos en el Bautismo, cosa que efectivamente afecta a todos, tanto católicos como protestantes. La falta de fidelidad a Dios es la causa del caos contemporáneo: el temor de Dios, el espíritu de penitencia y la caridad harán que los odios, violencias, crímenes, saqueos, y los demás pecados, desaparezcan y se llegue a una situación social de armonía y paz entre todos. En consecuencia parece que rebasa ampliamente el planteamiento puramente ecuménico.

Al valorar el tema se puede subrayar el aspecto religioso (la unidad y concordia entre los cristianos), o bien el aspecto sociopolítico (la convivencia, la paz social, el respeto a los derechos y las propiedades de los demás, evitando la violencia, los saqueos, etc.). Montano enfoca la cuestión principalmente por esta segunda línea; sus descripciones, argumentaciones y consejos van más por aquí. No obstante, todo está implicado, porque para el frexenense el único modo de superar la crisis y llegar a un estado sociopolítico de paz y concordia es practicar profundamente esos remedios que son una propuesta a partir del espíritu cristiano.

---

<sup>113</sup> Especialmente capítulo XXI, p. 92.

Otra cuestión planteada en torno al *Dictatum* es su relación con Erasmo y su famosa obra *Enchiridion militis christiani*<sup>114</sup>. Las diferencias con Erasmo y su tratado son múltiples. Él escribe en 1504 mucho antes de las conmociones que tendrán lugar a partir de la Reforma protestante (1517). El escenario es muy distinto. Arias Montano escribe por los años 1560 y tiene ante la vista la grave crisis protestante y sus consecuencias socio-políticas, sobre todo en Flandes donde la violencia y el odio alcanzó niveles extraordinarios. Erasmo se dirige a los fieles cristianos individuales para señalarles el verdadero camino evangélico según su concepción de cristianismo interior. Montano apunta más bien a los colectivos sociales sumidos en una gran tribulación general y ofrece remedios para cambiar. Tampoco en el *Dictatum* se observa el enfoque dualista de Erasmo que opone espíritu y materia, valoración de lo interior y depreciación de las obras exteriores; este enfoque no aparece aquí.

Una última apreciación. Después de una lectura atenta del *Dictatum* al lector le queda la impresión de que se trata de una obra que refleja bien el hondo sentimiento de angustia y tristeza de Montano por la situación en la que vive en Flandes (extensiva a Europa); una obra que ha sido muy pensada en su contenido profundo. Y, sin embargo, ha sido redactada con cierta prisa o falta de cuidado. Esta apreciación se apoya en algunos datos concretos. En primer término, el esquema no es del todo lógico pues entre la parte doctrinal y la parte práctica se insertan varios capítulos intermedios sobre la finalidad, uso y frutos de la obra, que sería más propio que estuviesen al principio. Después, se dan múltiples repeticiones de ideas y argumentos, llegando a hacer cansada su lectura. Finalmente, se puede observar una cierta falta de viveza y agilidad literaria que deviene en cierta pesadez o dureza en las expresiones. Para una pluma humanista y culta la comunicación o la transmisión de conocimientos debería ser clara, ágil y agradable. Son valores que se tienen en alta estima y en consecuencia se cuidan hasta el extremo. Aunque quizá se deba a la traducción española, mientras que en el original latino no sea así.

Todo esto falla de algún modo en esta obra de Arias Montano. ¿Por qué es así? Creemos que por precipitación o por falta de dedicación y tiempo. Sabemos que esos años son muy complicados y duros para Montano, empeñado en múltiples tareas: desde la aprobación de la *Polígloa* en Roma y la defensa ante su principal enemigo León de Castro, hasta sus misiones diplomáticas con los Virreyes en Flandes a los que tuvo que dedicar tiempo y energías por mandato del Rey Felipe II en momentos convulsos. Quizá ello explique de algún modo estas deficiencias fácilmente comprobables.

---

<sup>114</sup> Vid. J. BELDA PLANS, «Erasmo de Rotterdam: un Cristianismo interior para todos los fieles (Apuntes sobre el *Enchiridion militis christiani*)»; en *Iglesia, laicado y laicidad*, Actas de XVI Simposio de Teología Histórica, pp. 395-404, Valencia 2015.

## SU BIBLIOTECA PERSONAL

Conocer la Biblioteca personal de un personaje importante es siempre de gran interés. A través de sus libros podemos vislumbrar sus intereses, las fuentes de su trabajo y en definitiva el calado de su mundo interior. En muchas ocasiones por desgracia no tenemos suficientes datos sobre este importante aspecto de la vida y obra de la figura que se estudia. No es el caso de Arias Montano por suerte.

Existen varios estudios sobre la Biblioteca de Montano. El primero y más extenso es el de Rodríguez Moñino que proporciona los contenidos de los dos primeros catálogos señalados, con interesantes anotaciones de posibles ediciones de los libros que allí aparecen<sup>115</sup>. El segundo se debe a J.L. Gonzalo Sánchez-Molero, quien estudia su Biblioteca en relación con El Escorial, pues hizo importantes donaciones a la Biblioteca Real siendo como era su bibliotecario<sup>116</sup>.



El propio Arias Montano nos ha dejado noticias suficientes para poder conocer y estudiar algo de su fondo librario. Contamos con cuatro fuentes principales: 1) Catálogo de 1548 redactado por Montano en el Colegio de San Ildefonso en Alcalá; ya es bachiller en Artes. 2) Catálogo de 1554 redactado por él probablemente en Sevilla; ha cursado los cursos de Teología en la Universidad Complutense; poco después en 1556 obtiene la Licenciatura y el Doctorado en Teología. 3) Su Testamento otorgado en 1582; lista de manuscritos que lega a la Biblioteca de El Escorial. 4) Catálogo de libros (1583) que deja a la Biblioteca de El Escorial.

Con estos documentos conocemos bastantes datos de su biblioteca, aunque no tenemos una noticia completa de la misma. Desde 1554 hasta 1582 hubo sin duda un importante incremento en los fondos de su Librería, de los que solo parcialmente nos ha llegado noticia. Sometiendo estas noticias a un análisis pormenorizado podemos hacernos una idea significativa de los libros que poseyó.

---

<sup>115</sup> A. RODRÍGUEZ MOÑINO, *La Biblioteca de Benito Arias Montano. Noticias y documentos para su reconstrucción*, Revista del Centro de Estudios Extremeños, 2 (1928) pp. 555-598

<sup>116</sup> J.L. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *La Biblioteca de Arias Montano en El Escorial*, en *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, Mérida 2006, pp. 92-95. Hay otro estudio parcial de J. GIL, *Arias Montano en su entorno. Bienes y herederos*, Mérida 1998, Editora Regional de Extremadura.

Es bien conocido que Montano fue un bibliófilo empedernido. Su amor por los libros impresos y manuscritos destaca en toda su correspondencia de manera notable. Durante su estancia en Amberes, centro primordial de negocio y venta de libros en Europa, el frexenense tuvo que ocuparse con frecuencia de conseguir libros por encargo de Felipe II, sobre todo, pero también por encargo de otros nobles y altos eclesiásticos españoles, con ideales culturales y sobre todo con dinero abundante. A lo largo de este tiempo hizo frecuentes envíos a España de estos libros adquiridos<sup>117</sup>. Además, en sus viajes por Italia, Roma y Venecia igualmente se preocupó del negocio de los buenos libros. Es de suponer que no solo adquiriría libros para los demás sino también para sí mismo, porque sabemos a ciencia cierta que poseyó una excelente Biblioteca personal, que sale a relucir en su correspondencia. Especialmente encontramos algunas referencias muy sustanciosas de los manuscritos que poseía según veíamos. Todo ello hay que relacionarlo con su extenso trabajo como Bibliotecario Real para dirigir la Biblioteca de El Escorial, por encargo del Rey Felipe II<sup>118</sup>. El Rey Prudente conocía muy bien las capacidades de sus súbditos.

Pasemos al análisis de los contenidos de la Biblioteca montaniana. ¿Qué nos dice? ¿Qué conclusiones podemos extraer? El Catálogo de 1548 está ordenado en 7 apartados: Sagrada Escritura y Teología; Lógica y Física; Matemáticas; libros de Humanidad e Historiadores; Latinidad y Poetas; libros en Romance; y libros en Toscano. Son 128 títulos en la lista de Montano, pero muchos de ellos con varios volúmenes.

En el primer apartado, sobre Sagrada Escritura señala varias Biblias en diversos formatos sin dar más datos sobre versiones, ediciones, etc.; reseña también unas Concordancias de la Biblia; un Salterio sin más referencias. Algunos Comentarios bíblicos como los de Teofilacto a los Evangelios y Epístolas (sin determinar); y un Enchiridion de los Salmos. En esta etapa juvenil su acervo bíblico todavía es pequeño.

Destaca también un buen número de Padres de la Iglesia: 5 tomos de las Obras de San Juan Crisóstomo; 7 de las Obras de san Jerónimo; 1 volumen de San Basilio; 1 volumen de san Cipriano.

Sobre Teología Escolástica solo se citan las *Sentencias* de Pedro Lombardo; y la *Summa* Cayetana. Denota escaso aprecio por esta Teología; no aparecen los grandes autores escolásticos: Santo Tomás, San Buenaventura y otros.

---

<sup>117</sup> RODRÍGUEZ MOÑINO, op. cit., pp. 583-587.

<sup>118</sup> Vid. supra epígrafe correspondiente.

Incluye en el apartado de la Teología a varios autores humanistas: las Obras de Erasmo editadas por Froben (9 volúmenes); obras de controversia contra Erasmo del conde de Alberto Pío Príncipe de Carpi, (ciudad italiana) y asimismo de Eduardo Lelio; el *De doctrina Christiana*, Luis Vives; Obras de Pico de la Mirandola; y los Varones *Eclesiásticos* de Tritemio. Ya se observa el sesgo humanista desde muy pronto; es estudiante en la Universidad Complutense.

En el apartado de Lógica y Física destacan: *Obras* de Aristóteles en tres tomos, con algunos Comentaristas sobre Aristóteles; varias obras del filósofo y biblista flamenco Titelman; Obras de Rodolfo Agricola en dos tomos, quizá se trate del *De inventione dialéctica* obra de metodología que tuvo mucha influencia en su tiempo.

El apartado de Matemáticas es amplio (23 obras). Tolomeo, Pomponio Mela, Apiano, Alfonso el Sabio; obras de Astronomía de Oronio y sus comentarios sobre Euclides; Astrolabios de varios autores (Ferino y otros); la obra sobre la Fábrica de relojes de Munster; Aritmética de Juan Martínez Silíceo (luego cardenal y preceptor de Felipe II); *Almanack perpetuo* de Abraham Zacuto; una obra de Astronomía de Pedro Ciruelo (profesor en Alcalá); Obras de Tolomeo; Arquitectura de Vitrubio (arquitecto romano del siglo I a.C). Sigue la línea de conocimientos universales propios del Humanismo.

Libros de Humanidad e Historiadores (20 obras). Las Obras de Cicerón (10 volúmenes); *Historia Natural* de Plinio; *Vidas paralelas* de Plutarco; Tito Livio en 4 volúmenes (sin especificar); Dionisio de Alicarnaso; Polibio; Tácito; Quinto Curcio; *Antiquitates* y *De bello iudaico* de Flavio Josefo; *Comentarios De bello gallico* de Julio Cesar; Salustio; obras de Sabelico; Epistolas de Pedro Martir de Angleria; Lucio Marineo Sículo, Historia; Virgilio, Poliodoro. Es una colección bastante amplia y completa, tratándose de una etapa juvenil.

En Latinidad y Poetas se mencionan: obras de Budeo; Aulio Gelio; Calepino; Juan Martínez Silíceo; epístolas de Bembo; obras de Policiano; Virgilio; Lucano; *Obras* de Ovidio (3 tomos); Lucrecio; Horacio; Plauto; Terencio; Marcial; Tibulo, Cátulo y Propertio; Juvenal y Persio; *Concordia y discordia, Exercitatio (linguae latinae), De subventione pauperum* de Luis Vives; Obras de Policiano (2 tomos); Plinio; Estacio; Retórica de Matamoros; Claudiano; Diccionario poético. Una relación bastante amplia de los clásicos latinos.

Por último, libros en romance: *Historia general de las Indias, Historia general de España, Coloquios* de Pedro Mejía, *Vida de los Cesares*, Manera de escribir cartas, *Arte*

*de Navegar*; y libros en toscano: Nuevo Testamento, Orlando furioso, Orlando enamorado, Historia florentina, Bocaccio, novelas, Obras de Dante, Aretino.

Arias Montano tenía 20 años y era estudiante de la Universidad de Alcalá. El ambiente fuertemente humanista y bíblico le ha calado a fondo. Impresiona una relación de libros tan selectos y variados. Esto nos da razón, de algún modo, de la vasta cultura de la que hará gala poco después.

En el catálogo de 1554 la relación se hace por lugares de colocación de los libros («cajones» los llama). En el primer cajón aparecen vueltos a citar algunos pocos pero la mayoría son libros añadidos. Santos Padres: Obras de san Juan Crisóstomo (5 volúmenes); Obras de San Jerónimo (7 volúmenes), ya citadas; Obras de san Bernardo. Junto a estos se citan: Plinio Natural también citado antes; Calepino. En el siguiente cajón: Obras de Ruperto Abad; Crónica de Sabélico; Astrolabio de Esto Flerino; *De picturis* de Alberto Durero; *Summa Silvestrina*; *Opúsculos* de San Agustín; *Concordantiae Bibliorum*; *Sententiarum* de Pedro Lombardo Magister; Lógica de Aristóteles; Almanack; Vitrubio; *Títelman in Psalmos*; *Adversus haereses* de Alfonso de Castro; Sermones de Clitoveo; *De sudore Christi* y *De concordia et Discordia* de Luis Vives; *Pandecta Scripturae*; *Teórica de Planetas* de Tegto.

El tercer cajón: Durando; *Summa Theologica* de Santo Tomás; Obras de Aristóteles (3 tomos); Gabriel Biel; obras de Tolomeo; Cipriano; Biblia en cinco tomos (sin especificar); *Confessionario* de Savonarola; *Opuscula* de Dionisio Cartujano; *Processionale Romanum*; *In Psalmos* San Juan Crisóstomo.

Cuarto Cajón. Obras de Erasmo (9 tomos); obras de Orígenes; Opera Plutarco; Isidoro Clario, Biblia (Abad benedictino de Pontida; hizo una traducción latina nueva); Pico de la Mirandola; Poliodoro. Aquí añade a la lista dos apartados finales: «Libros en Romance», a saber: Agricultura, Los Césares, Arquitectura, Enchiridion de los tiempos, Arte del Canto llano, Crónica de los frailes Dominicos; y «Libros que llevo a Salamanca», —la mayor parte ya citados— nuevos son: *Exitationis animi in Deum*; *Summa Conciliorum* de Bartolomé de Carranza; Concilium Coloniense.

Otra de las fuentes para conocer su biblioteca es su Testamento (1582). En él dividía su Biblioteca en 3 partes: los manuscritos los legaba al Real Monasterio de El Escorial; los libros impresos en folio y cuarto los dejaba al Convento hispalense de Santiago de la Espada; y el resto en formato pequeño a sus discípulos. Poco después ese mismo año redactó un *Memorial* con una lista de libros concretos que se reservaba para donar en vida.

El fondo de manuscritos legados a El Escorial había quedado en el Convento de Santiago de la Espada. A la muerte de Montano (1598) fue reclamado por los monjes jerónimos de El Escorial, haciéndose la entrega el 8 de mayo de 1599 y siendo trasladados a la Biblioteca de El Escorial. En este acto se adjunta un documento en el que aparece la lista de todos los manuscritos entregados pertenecientes a la biblioteca de Montano: 32 ms hebreos y caldeos; 5 griegos y 4 arábigos. Por ello conocemos con precisión este fondo manuscrito<sup>119</sup>.

Y la cuarta fuente que poseemos sobre su biblioteca: el Catálogo de 1583. Poco después de su Testamento, cuando llegó por tercera vez a El Escorial (1 de febrero de 1583), al parecer rectificó de algún modo el destino de los libros, pues nos ha llegado un Catálogo que dejó en El Escorial con la intención de proponer al Rey su compra (quizá por ver que faltaban en los fondos de la Biblioteca Real o en la Biblioteca del Monasterio); eran 175 obras que se detallan en dicho documento. Además, en esa misma fecha dona 30 códices manuscritos árabes y uno hebreo, como consta al final de dicho Catálogo, adelantando así la entrega de una parte del fondo de manuscritos que en el Testamento dejaba a la Biblioteca Real. La lista concreta de estos manuscritos arábigos no la conocemos. También sabemos que poco después de hacer su Testamento redactó un *Memorial* en el que daba una lista de libros que se reservaba para sí para donarlos en vida a quien él quisiera. Al parecer, esta lista coincide con el Catálogo de los libros que dejó en El Escorial en 1583<sup>120</sup>. Así pues, con este Catálogo tenemos nuevas noticias sobre su biblioteca, aunque más bien pobres. Conocemos esa lista de 173 libros de dicho Catálogo; y también el número total de manuscritos que legó a El Escorial: 30 arábigos y 1 hebreo en vida; y 32 hebreos, más 5 griegos y 4 arábigos después de su muerte en cumplimiento de su legado testamentario.

El Catálogo de 1583 contiene algunas obras nuevas: varios libros de medicina y jardinería de Otto Brunfels; la *Summa Doctrinae Christianae* de Pedro Canisio; otro libro de Medicina debido a Aulio Cornelio Celso; un libro sobre pesos y medidas de Fanio Palemón; comentarios a las Epístolas de Cicerón de varios autores; San Clemente, *Comentarios a la Epístola ad Filipenses* de san Pablo; varias obras de poemas y sobre poetas latinos de un tal Petrus Crinitus; *Hyperaspistes* contra Lutero y el *Novum Testamentum* de Erasmo; Homero traducido por Lorenzo Valla; Iohann Lonicero, traducción de Isócrates, Plutarco, Filostrato, y Dionisio de Halicarnaso; *Tratado sobre la pronunciación griega* de Adolphus Mecherus; un tratado de espiritualidad de Pedro de Medina; Sobre la potestad del Romano Pontífice de Guillermo de Ockam; Raimundo Sabunde,

<sup>119</sup> RODRÍGUEZ MOÑINO, op. cit., pp. 591-594

<sup>120</sup> GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, op. cit., pp. 92-95, donde se dan todos los datos de referencia.

Teología Natural; Johannes Pierius Valeriano, sobre Virgilio; *De re militari* de Roberto Valturio; *Paráfrasis sobre el Evangelio de san Juan* de Erasmo; *Descriptio Asiae Europaeque* de Papa Pio II; San Próspero obispo de Reggio Calabria.

Partimos de la base de que no conocemos el estado final de la biblioteca, con fondos que con toda seguridad eran muy notables, muchos más de los que conocemos. Con los datos que tenemos, si hiciéramos un *conspectus generalis* de lo visto hasta aquí sobre sus libros, el resultado sería el siguiente. En primer término, señalar que las partidas más numerosas se refieren a las ediciones de la Sagrada Escritura y los comentarios bíblicos de autores reconocidos, muchos de ellos Padres de la Iglesia. No obstante, llama la atención la ausencia de obras de Arqueología y geografía bíblica, siendo así que en el «Apparatus» de la *Políglota* hace gala de un conocimiento muy amplio de estos temas; las adquiriría después, se supone. Las obras de Cipriano de la Huerca, su maestro, o de los grandes hebraístas salmantinos como Cantalapiedra y su metodología bíblica tampoco están en nuestra relación, pero es muy probable que las adquiriese después, pues salieron en años posteriores a los Índices que poseemos. El fondo de manuscritos hebreos es otro dato a favor de su gran dedicación a los estudios bíblicos.

En importancia y volumen siguen las obras de los clásicos grecolatinos, tanto los escritos en prosa como la poesía clásica. Están casi todos los autores latinos importantes; no así los griegos, a excepción de Aristóteles, dato sorprendente (quizá los adquirió con posterioridad). Cicerón, Cesar, Tito Livio, Virgilio, Horacio, Ovidio, etc.

El capítulo de las obras de los Santos Padres es también completísimo; están todos los importantes con muchos volúmenes de los más conocidos: Juan Crisóstomo, Jerónimo, Agustín, Basilio, Cipriano, Orígenes, y otros.

Importante también es el fondo de obras de los humanistas. Desde Dante y Boccaccio, hasta los más recientes como Pedro Martir de Anglería o Lucio Marineo Sículo; y los clásicos renacentistas italianos como Pico de la Mirándola o Lorenzo Valla. Pero sin duda el más importante de todos es Erasmo, del cual están la mayoría de sus obras, incluido el *Novum Testamentum* o las obras de controversia contra Lutero. Su interés por el roterodamo se nota también en que sigue las polémicas en torno a su figura, como la violenta obra de Alberto Pío, Príncipe de Carpi. También es notable la presencia de Juan Luis Vives, del cual tiene algunas obras importantes. Asimismo, tiene un peso particular la obra de Rodolfo Agrícola (*De inventione dialéctica*) de tipo metodológico y de gran influencia en su época, entre otros en la obra clásica *De locis theologicis* del salmantino Melchor Cano.

Se ha comentado el escaso aprecio de Arias Montano por los Escolásticos; esta opinión no queda avalada por los datos de su biblioteca, pues si bien no es muy extensa, sin embargo, están todos los importantes: Santo Tomás y Pedro Lombardo, Durando, Gabriel Biel y un opúsculo de Ockham. Ciertamente hay ausencias significativas: no está Escoto, ni el famoso catedrático complutense Juan de Medina; tampoco algunas obras de los autores de la Escuela de Salamanca como Vitoria o Melchor Cano, quizás debido a que salieron a la luz después de los índices que poseemos. Sí que están, en cambio, dos obras escolásticas muy significativas: la de Alfonso de Castro OFM sobre las herejías y la de Bartolomé de Carranza sobre los Concilios. De todos modos, se puede deducir su menor interés por la Escolástica académica que por el tema bíblico y humanístico.

Finalmente, un apartado muy importante, aunque sea menos numeroso, es el de obras científicas: Matemáticas, Astronomía, Arquitectura, Medicina, Agricultura y Jardinería, sobre instrumentos como astrolabios, relojes, etc. Completando este grupo hay que citar algunas obras de temas curiosos como el Arte Militar, sobre pesos y medidas, Durero y su pintura, el Canto Llano y alguna otra de este estilo. Todo lo cual apunta a su personalidad de sabio humanista con un horizonte de conocimientos muy amplio, propio de los grandes sabios del momento.

¿Qué reflexiones nos sugiere toda esta descripción de la biblioteca montiana? Desde luego resulta claro que Arias Montano es sobre todo un biblista y exégeta experto. Es asimismo un gran humanista en el sentido más estricto del término; muy influenciado sobre todo por Erasmo, pero también por los grandes humanistas italianos, con unos intereses científicos muy marcados y que abarcaban un amplio arco de materias científicas.

En el campo teológico, aunque de menor presencia, sin duda era un buen teólogo (no podemos olvidar que era Doctor en Teología), con un planteamiento equilibrado entre escolásticos y humanistas, pero siempre serio. Desde luego había estudiado y conocía bien a los grandes autores clásicos escolásticos. Pero frente a los coetáneos escolásticos anclados en la tradición anterior (no eran todos) Montano hace gala de una modernidad y apertura de mente muy notable.

## **EPÍLOGO**

No es fácil trazar un cuadro suficientemente significativo de un personaje tan polifacético, con un curriculum tan abultado y variopinto. En efecto, después de estudiar con cierto detalle su figura se tiene la sensación de que estamos ante un auténtico fenómeno de la naturaleza. Difícilmente se puede encontrar a alguien comparable.

Desde el punto de vista científico y cultural nos aparece como un gran sabio humanista, biblista y teólogo ante todo, pero con unos intereses universales en las más diversas áreas científicas (matemáticas, geografía, botánica, numismática, arqueología, etc.).

Rasgos principales de su personalidad fueron su proverbial amistad y amabilidad con todos, su pacifismo y su tolerancia religiosa que le hicieron ser el único español querido y respetado en el avispero flamenco, donde la enemistad entre flamencos y españoles era casi general; igualmente, su aspiración al retiro y a la soledad orientados a la meditación y al estudio, que eran sus grandes pasiones (anhelos de retirarse a su amada Peña de Alájar). Era, además, un bibliófilo impenitente, afición en la que gastaba mucho dinero. Su biblioteca personal debió ser muy notable a juzgar por lo que conocemos.

En el aspecto humano demostró tener gran corazón y sentimientos de amor y concordia con todos, no guardando rencor por nadie, ni siquiera por aquellos que le atacaron persistentemente. Frente a muchos de los excesos que se dieron en su tiempo, hizo gala según todos los indicios de una vida austera, dentro de su alta posición social. Otra virtud muy destacable fue su enorme laboriosidad que le hizo capaz de realizar grandes trabajos con eficacia. Quizá en un momento dado su principal defecto fue ambicionar cargos de relevancia como la embajada de Venecia u otros parecidos, aprovechando el gran favor de que gozaba ante el Rey; y quejarse amargamente de que no se le concediesen en honor a sus grandes servicios.

Junto a todo ello también es digno de resaltarse su fidelidad a la Fe católica y al Papa, cosa que se comprueba de diversas maneras en su trayectoria vital, tan variada y compleja. Además de teólogo tridentino, fue Capellán Real de un monarca cuyo máximo valor fue la defensa de la Fe Católica; meticoloso en extremo de modo que no hubiera permitido el menor atisbo de heterodoxia a su lado. Las sospechas de heterodoxia o actuaciones equívocas en este terreno quedan fuera de lugar; desde esa firmeza en su fe, la apertura a todas las tendencias y religiones fue igualmente notable. Y, por fin, cabe destacar su patriotismo nada estrecho pero sinceramente vivido (según las categorías de la época), lo cual tuvo como manifestación particular su gran obediencia y colaboración con el Rey, aun cuando sus encargos no siempre le gustasen o fuesen incómodos en gran medida (piénsese, por ejemplo, en sus embajadas diplomáticas en Portugal, o en las llamadas casi constantes a viajar a El Escorial para emplearse en la Biblioteca).

En síntesis, se puede afirmar que estamos ante un coloso de la cultura del Siglo de Oro español, que lo dio todo por España, por la Iglesia y por la Ciencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS, G. de, *La Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid, 1970.
- ANDRÉS MARTÍN, M., «Una espiritualidad ecuménica en Arias Montano (1527-1598)», en *La Ciudad de Dios*, 211 (1998), pp. 7-32.
- IDEM, «La Teología de Arias Montano y los Índices expurgatorios inquisitoriales», en *El Humanismo Extremeño*, Jornada III (1998), pp. 27-45.
- IDEM, *Historia de la Teología Española*, 2 vols, FUE, Madrid, 1983-1987.
- IDEM, «Dictatum Christianum, Estudio introductorio», en Arias Montano, *Dictatum Christianum (Lectio Christiana)*, pp. 13-34, Biblioteca Montaniana, Universidad de Huelva, 2003.
- ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova*, Madrid, 1783, t. I, pp. 207-208.
- ANTOLÍN, G., *La Real Biblioteca de El Escorial*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, San Lorenzo del Escorial, s.l. (1921).
- IDEM, *Catálogo de los Códices Latinos de la Real Biblioteca del Escorial. Procedencias, Organización y Catalogación*. Índice general primitivo, Madrid, 1923.
- ALCOCER, M., *Felipe II y la Biblia de Amberes*, Valladolid 1927.
- ALBAR EZQUERRA, A., «Benito Arias Montano en Portugal», en VV.AA., *Arias Montano y su tiempo*, Badajoz 1998, pp. 189-214.
- IDEM, «Montano y el Concilio de Trento», en *Arias Montano y su tiempo*, pp. 113-128.
- ASENSIO, F., «Juan de Mariana y la Políglota de Amberes», *Gregorianum* 36 (1955) 50-80.
- BARRANTES, V., «Bibliografía de Arias Montano», en AA.VV., *Homenaje a la memoria de los ilustres varones Arias Montano y Bravo Murillo, hijos de Fregenal*, Fregenal de la Sierra (Badajoz) 1882, pp. 75-137.
- BELDA PLANS, J., *La Escuela de Salamanca y la renovación de la Teología en el siglo XVI*, BAC, Madrid 2000.
- IDEM, «Erasmus de Rotterdam: un Cristianismo interior para todos los fieles (Apuntes sobre el Enchiridion militis christiani)», en *Iglesia, laicado y laicidad: Actas de XVI Simposio de Teología Histórica*, Valencia, 2015.

- BELL, AUBREY F.G, *Benito Arias Montano*, Oxford 1922. Trad. Eloy Navarro, Bibliotheca Montaniana, Universidad de Huelva, Huelva, 2014.
- BIBLIOTHECA HISPANA NOVA, Madrid 1783, ed. moderna Madrid 1999, t. I, p. 212.
- BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La Octava Maravilla del Mundo. (Estudio histórico sobre el Escorial de Felipe II)*, Madrid, 1994 (con muchas referencias a la Biblioteca y Arias Montano).
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., y BÉCARES BOTAS, V., *Arias Montano y Plantino: El libro flamenco en la España de Felipe II*, Universidad de León, León, 1999.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., *Arias Montano en la Biblioteca Real y en el gabinete de estampas del Escorial*, Ediciones Escorialenses (EDES), San Lorenzo de El Escorial, 2013.
- CANTERA, F., «Arias Montano y Luis de León», en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, 22 (1946) 299-338.
- CHARLO BREA, L., *Correspondencia con Benito Arias Montano (Levino Torrenccio)*, CSIC, Colección de Textos y Estudios Humanísticos, Madrid 2007.
- CHECA CREMADES, J. L., *La encuadernación renacentista en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial*, Madrid, 1998.
- CLAIR, C., *Cristobal Plantino*, Rialp, Madrid, 1964.
- CONDE RIBALLO, P.J., «Arias Montano y la cuestión bíblica de su tiempo», en *Revista del Centro de Estudios Extremeños* (Badajoz), 2 (1928), 403-498.
- Correspondencia de y con Benito Arias Montano, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (CODOIN), vols. XXXVII, XXXVIII, XXXIX, XLI, CX y CXIII; Correspondencia con Felipe II y Zayas (desde 1568 hasta 1580), vol. XLI (1862), 124-418.
- DÁVILA PÉREZ, A., «Arias Montano y Amberes (Nuevos datos para la bibliografía de nuestro humanista)», en *Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes*, Alcañiz-Madrid 2002, t. I, pp. XXIII-L.
- DOETSCH, C., *Benito Arias Montano. Extractos de su vida*, Madrid, 1920.
- IDEM, *Iconografía de B. Arias Montano*, Madrid, 1927.
- FERNÁNDEZ COLLADO, A., *Concilios Toledanos Postridentinos. Estudio y edición*, Toledo 1996.

- FERNÁNDEZ MARCOS, N., «Filología bíblica y humanismo: las controversias del siglo XVI español en torno a la Biblia», *Cuadernos de Pensamiento*, 12 (1998), pp. 93-110.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N., «De los nombres de Cristo de fray Luis de León y de Arcano Sermone de Arias Montano», *Sefarad* 48 (1988).
- FERNÁNDEZ NIEVA, J., «Un extremeño en Trento», *Revista de Estudios Extremeños* 52/3 (1996), pp. 937-965.
- FLÓREZ, R., - BALSINDE, I., *El Escorial y Arias Montano*, Madrid, 2000.
- GARCÍA DE LA FUENTE, A., «Arias Montano numismata», *Revista del Centro de Estudios Extremeños* 2 (1928), pp. 271-283; reproducido en *La Ciudad de Dios* 5 (1929) pp. 225-237.
- GARCÍA-VILLOSLADA, R., (dir), *Historia de la Iglesia en España*, 5 vols, BAC, Madrid, 1979.
- GIL, J., *Arias Montano en su entorno (bienes y herederos)*, Editora regional de Extremadura, Mérida, 1998.
- GONZÁLEZ, R., «Contribución a la bibliografía de Arias Montano. Los manuscritos montanianos de la Biblioteca del Escorial», *Revista del Centro de Estudios Extremeños* 2 (1928), pp. 238-270.
- GONZÁLEZ CARVAJAL, T., «Elogio histórico del Dr. Benito Arias Montano», *Memorias de la Real Academia de la Historia*, VII (1832), pp. 1-199.
- GONZÁLEZ DE LA CALLE, P.U., *Arias Montano humanista*, Centro de Estudios Extremeños, 1928, pp. 17-170.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J. L., «Los impresos de la Biblioteca de Arias Montano conservados en El Escorial», en *La Ciudad de Dios* 215 (2002), pp. 703-750.
- GUTIÉRREZ, C., *Españoles en Trento*, Valladolid, 1951.
- IDEM, «Arias Montano, B.», en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. I, pp. 90-92.
- HÄNSEL, S., *Benito Arias Montano. Humanismo y Arte en España*, Bibliotheca Montaniana, Universidad de Huelva, Huelva, 1999.
- HOLGADO REDONDO, A., *Humanistas extremeños*, Badajoz, 2001.
- JEDÍN, H., *Historia del Concilio de Trento*, 4 vols, Eunsa, Pamplona, 1972-1981.
- IDEM, *Breve historia de los Concilios*, Herder, Barcelona, 1960.

- IDEM, *El Concilio de Trento en su última etapa*, Herder, Barcelona, 1965.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M., «Correspondencia con el Licenciado Juan de Ovando», *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid), XIX (1981), pp. 476-498.
- JORGE LÓPEZ, J. J., *El pensamiento filosófico de Benito Arias Montano. Una reflexión sobre su 'Opus Magnum'*, Mérida 2002
- MACÍAS ROSENDO, B., «Arias Montano y los libros plúmbeos de Granada», *Miscelánea de Estudios Árabes Hebreos* (Granada), XVIII-XIX / 1 (1969-1970), pp. 7-41.
- IDEM, «De nuevo sobre Arias Montano y los libros plúmbeos de Granada», *Miscelánea de Estudios Árabes Hebreos* (Granada), XLIV / 1 (1995), pp. 55-66.
- IDEM, *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano*, Univ. de Huelva, Huelva, 1998.
- IDEM, *La Correspondencia de Benito Arias Montano con el Presidente de Indias Juan de Ovando*, Universidad de Huelva, Huelva, 2008.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, M., *Obras completas*, Editora Nacional, Santander 1940-1954, vols. 2, pp. 169-174; 54, 156-190; 59, 10; 60, 19 y 259.
- MORA MONTERO, M., *Monografía de la "Peña" de Alájar* (Huelva), Sevilla, 1924.
- MORALES OLIVER, L., *Arias Montano y la política de Felipe II en Flandes*, Madrid, 1927 (con un Epistolario inédito, pp. 313- 358).
- IDEM, «Avance para una bibliografía de obras impresas de Arias Montano», *Revista del Centro de Estudios Extremeños* 2 (1928), pp. 171-236.
- MORENO GARCÍA, A., *Tras las huellas de humanistas extremeños: Arias Montano*, ed. Universitas, Badajoz 1996
- MOROCHO GAYO, G., «Trayectoria humanística de Benito Arias Montano. (I) Sus cuarenta primeros años (c. 1525/27-1567)», en *El Humanismo Extremeño*, Jornada II (1997), pp. 157-210. (II) «Años de plenitud (1568-1598)», en *El Humanismo Extremeño*, Jornada III (1998), pp. 227-304.
- IDEM, «Avance de datos para un inventario de las obras y escritos de Arias Montano», *La Ciudad de Dios* 211 (1998), pp. 179-275.
- IDEM, «Transmisión histórica y valoración actual del biblismo de Arias», *FUE, Cuadernos de Pensamiento* 12 (1998), pp. 135-240.

- LAZCANO GONZÁLEZ, R., *Benito Arias Montano. Ensayo bibliográfico*, ed. Revista Agustiniana, Madrid, 2001.
- LÓPEZ GUILLAMÓN, I., «Benito Arias Montano y la Biblioteca Escorialense», *Revista de Estudios Extremeños* 52 (1996), pp. 970-985.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M., *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Labor, Barcelona, 1979.
- LÓPEZ DE TORO, J., «Arias Montano orientalista», *Revista de Estudios Extremeños* 9 (1953), 160-174.
- IDEM, «Benito Arias Montano poeta laureatus», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 60 (1954), pp. 167-188.
- LOSADA, J., «El universo de Arias Montano en la Real Biblioteca de El Escorial», en *Reales sitios* XX, p. 76.
- ORDUÑA, I.R., «Arias Montano escriturario», *Revista del Centro de Estudios Extremeños* 1-2 (1928) pp. 1-15.
- PARADINAS FUENTES, J.L., *Humanismo y educación en el Dictatum Christianum de Benito Arias Montano*, Biblioteca Montaniana, Huelva, 2006.
- PECELLÍN LANCHARRO, M., «La Naturae Historia de Benito Arias Montano», *Revista de Estudios Extremeños* 45 (1989), pp. 269-280.
- IDEM, «Arias Montano víctima de la censura», *Revista de Estudios Extremeños* 50 (1994), pp. 55-74.
- PÉREZ CASTRO F.,-VOET, L., *La Biblia Polígota de Amberes*, FUE, Madrid, 1973.
- PÉREZ AGUADO, F., «La Polígota Regia», *La Ciudad de Dios* 48 (1898), pp. 151-168.
- PÉREZ GOYENA, A., «Cuarto centenario de D. Benito Arias Montano», *Razón y Fe* 81 (1927), pp. 204-221.
- IDEM, «Arias Montano y los jesuitas», *Estudios Eclesiásticos* 7 (1928), pp. 273-317.
- RAMOS FRECHILLA, D., «La Polyglota de Arias Montano», *Revista Española de Estudios Bíblicos*, 3 (1928), pp. 25-54.
- REKERS, B., *Arias Montano*, Taurus, Madrid, 1973.
- REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, Monográfico sobre Arias Montano, *Revista Centro de Estudios Extremeños* vol. 1-2 (1928); y vol. 52, (1996).

- REVISTA ESPAÑOLA DE ESTUDIOS BÍBLICOS, Monográfico sobre Arias Montano, 1 (1928).
- RODRÍGUEZ MOÑINO, A., «La Biblioteca de Benito Arias Montano. Noticias y documentos para su reconstrucción (1548-1598)», en *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 2 (1928), pp. 555-598.
- RODRÍGUEZ PAZOS, M., «En torno a Arias Montano y su Biblia. Cartas inéditas», *Archivo Ibero-Americano* 2 (1942), pp. 469-484.
- ROOSES, M., y DENUCÉ, J., *Correspondence de Cristophe Plantin*, 8 vols., Kraus Reprint, 1968.
- RÚJULA Y DE OCHOTORENA, J., *Doctor Benito Arias Montano. Datos, noticias y documentos para su biografía*, Badajoz 1927
- SAÉNZ-BADILLOS, Á., «Arias Montano hebraista», *Thélème, Revista Complutense de Estudios Franceses*, 12 (1997), pp. 345-359.
- IDEM, «El Anaq poema lingüístico de Selomoh ibn Gabirol», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos* 29/2 (1980), pp. 5-29.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, C., *Perfil de un humanista: Benito Arias Montano*, Diputación Provincial, Huelva, 1996.
- SÁNCHEZ SALOR, E., «Colaboradores de Arias Montano en la Biblia Políglota», *Revista Agustiniana*, 39 (1998), pp. 929-972.
- IDEM, «Obras de Arias Montano», en AA. VV., *Arias Montano y su tiempo*, Mérida 1998, pp. 149-171.
- SCHUBAR, H., *Arias Montano y el Duque de Alba en los Países Bajos*, Ariel, Barcelona, 1962.
- SIGÜENZA, J. de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Valladolid 2000, t. II, pp. 607-629
- TELLECHEA IDÍGORAS, J.I., «Arias Montano en Roma. Entrega de la Biblia Regia a Gregorio XIII», en *Humanismo extremeño, Iª Jornada* (1996), pp. 105-109: Jornadas Humanísticas de la Real Academia de Extremadura, Trujillo 1996
- VÁZQUEZ, J.A., *Arias Montano rey de nuestros escrituristas*, ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1943.
- IDEM, *Arias Montano*, Plasencia, 1949.

— VV.AA., *El Humanismo Extremeño*, Jornadas I-VI (1997-2008), Marqués de la Encomienda et alii (edit.), Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Trujillo, 1997-2009.

— VV.AA., *Arias Montano y su Tiempo*, Exposición conmemorativa del IV Centenario de su muerte (1598-1998), Libro de la Exposición, ed. Junta de Extremadura, Badajoz, 1998.

— VV.AA., *Anatomía del Humanismo. Benito Arias Montano 1598-1998*, Actas del Simposio Internacional, Universidad de Huelva, 1998.

— VV.AA., *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, José María Maestre et alii (eds.), Actas del Congreso Internacional «Benito Arias Montano y su Tiempo» (octubre 2001), Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2006.